



AUTOFORMACIÓN COMUNITARIA

Experiencias desde Valparaíso



SISTEMATIZACIÓN PROYECTO DE ARTICULACIÓN PUNTOS DE CULTURA

Investigación

JORGE BOZO MARAMBIO

Colaboran

COMBASE

Colectivo Memorias Barriales y Sistematización de Experiencias

TEJER

Minga de Saberes

CENTRO CULTURAL PLAYA ANCHA

VALPARAÍSO 2024

Contenido

Introducción.....	5
1° ENCUENTRO: CERRO MARIPOSA.....	7
Taller El Litre	8
Centro Comunitario Villa Monte	9
Centro Cultural de Playa Ancha.....	11
Destino Artes Escénicas	12
Cooperativa La Comunitaria.....	12
MALABICIRCO: 25 AÑOS (1999- 2024)	13
Del Circo Callejero al CIMAC	15
Circo T: Un Espacio para la Comunidad	21
El Futuro: Un Circo Más Inclusivo y Global.....	22
Vinculación Comunitaria: El Corazón de Malabircirco.....	23
Vinculación con el Medio: El Arte como Conector Social	26
La Estructura del Equipo	28
Comentarios	28
TALLER MALABICIRCO	35
2° ENCUENTRO: PUEBLO DE PETORCA.....	38
UNIÓN COMUNAL DE CULTURA PETORCA – UNCO: 20 AÑOS (2004-2024)	40
Relatos y Patrimonio Oral.....	45
Motivación y Origen	47
¿Quiénes somos las organizaciones comunitarias?	50
El rol de las OCC.....	52
Financiamiento Basal	56
Consejo de la Cultura Comunitaria.....	58
TALLERES PETORCA.....	66
3° ENCUENTRO: CERRO PLAYA ANCHA.....	67
CENTRO COMUNITARIO VILLA MONTE DE NUEVA AURORA: 7 AÑOS (2017-2024)	70
Narcocultura y problemas ambientales	77
Democracia cultural	80
El dialogo debe ser constante	83

Comentarios de cierre	84
DESTINO ARTES ESCÉNICAS: 7 AÑOS (2017-2024)	92
El Impacto Cultural y Social de un Proyecto Comunitario	93
La obra creativa de Alejandro Galaz	94
El Arte como Resistencia y Transformación en Casablanca	96
Historia, Comunidad, Sostenibilidad	98
Cultura, Inclusión, Transformación Social	104
Comentarios de cierre	107
CENTRO CULTURAL PLAYA ANCHA: 29 AÑOS (1995-2024)	113
Transformación Cultural en Valparaíso: 30 Años de Encuentros y Memoria	113
Cultura, Memoria y Transformación	116
Visibilidad, Comunidad y Resistencia	119
Comentarios	129
4° ENCUENTRO: COOPERATIVA LA COMUNITARIA	131
Orígenes y trayectorias	132
El HOY de la cultura viva y Puntos de Cultura en Argentina	133
Diálogos para el Cooperativismo con Manuel Martino	134
Seminario Taller de Teatro Comunitario	135
Diálogo de territorios, puntos de cultura de Santiago	141
LEY DE CULTURAS VIVAS COMUNITARIAS	143
Reconocimiento y Definición de Culturas Vivas Comunitarias	148
Acceso a Recursos y Financiamiento	148
Descentralización y Autonomía Territorial	148
Fortalecimiento de Redes y Colaboración Comunitaria	149
Educación y Formación Cultural	149
Fortalecimiento de la Participación y Gobernanza Cultural	149
Sostenibilidad y Protección del Patrimonio	150
Inclusión y Equidad	150
Evaluación y Monitoreo	150
Apertura al Diálogo Nacional e Internacional	150
COOPERATIVISMO CULTURAL COMUNITARIO	152
El cooperativismo como experiencia de la Comunitaria (Argentina)	153
Fortalecimiento Mutuo y Apoyo Solidario	158

Desarrollo de una Infraestructura Común	158
Gobernanza Participativa y Democrática	159
Intercambio de Conocimientos y Experiencias	159
Impulso a la Visibilidad y la Incidencia Política	159
Economía Solidaria y Sostenibilidad	160
Redes Regionales e Internacionales	160

Introducción

Al celebrar los veinticinco años del Carnaval Mil Tambores, nos complace presentar esta sistematización desarrollada por TEJER, espacio de investigación comunitaria que al igual que el carnaval, es otra estrategia del Centro Cultural Playa Ancha de Valparaíso. Esta publicación, *Experiencia de Autoformación Comunitaria*, se suma a otros trabajos realizados en los últimos años, como *Puntos de Cultura: una política para Chile* (2022), *Seminario Carnaval: una expresión de la cultura popular y sus perspectivas* (2023), y *Memorias del Carnaval Mil Tambores* (2024).

Las redes articuladas a nivel nacional y en la región de Valparaíso emergen como una respuesta a la necesidad de reivindicar la expresión en el espacio público, el derecho a la fiesta popular y la cohesión comunitaria en los territorios donde operan las organizaciones populares. Estas redes, integradas por diversas organizaciones, buscan de manera constante no solo espacios para la expresión y el encuentro, sino también instancias para adquirir y perfeccionar conocimientos que fortalezcan el tejido comunitario en sus territorios y estructuras organizativas.

Estas demandas no se limitan exclusivamente a las organizaciones carnavaleras donde el Centro Cultural Playa Ancha juega un rol central, sino que se extienden también a un amplio espectro de agrupaciones culturales y sociales. La cultura comunitaria, como pilar esencial en la dinamización de los territorios, moviliza la acción social, fomenta la transmisión de saberes y genera espacios de expresión colectiva. Sin embargo, estas organizaciones expresan una necesidad compartida de aprender e intercambiar conocimientos relacionados con su práctica cotidiana: desde la gestión cultural y el fortalecimiento técnico, hasta el desarrollo de habilidades asociativas como el cooperativismo. En síntesis, buscan herramientas que les permitan potenciar su contribución al tejido comunitario.

Considerando lo expuesto y la experiencia acumulada por las organizaciones participantes, hemos conformado para esta iniciativa una red integrada por siete colectividades con trayectorias de entre 10 y 28 años en sus respectivos ámbitos. Entre ellas se encuentran: Malabircirco y El Litre, con vasta experiencia en artes circenses, escenografías, vestuarios y trabajo comunitario; el Centro Cultural Playa Ancha, enfocado en la gestión cultural, las artes carnavaleras, la educación y el desarrollo comunitario; y la Cooperativa La Comunitaria de Argentina, reconocida en América Latina por su labor en teatro comunitario, cooperativismo cultural y agroecológico.

También participan la Unión Comunal de Cultura de Petorca, el Centro Comunitario Villa Monte de Nueva Aurora de Viña del Mar, y Destino Artes Escénicas de Casablanca, organizaciones con amplia trayectoria en la transformación del territorio fortaleciendo la red con sus diversas experiencias y enfoques en cultura y acción comunitaria.

Las organizaciones mencionadas han dado vida a la primera versión de la **Escuela de Autoformación Comunitaria**, un espacio dedicado a la transmisión de saberes por parte de personas y colectivos, un proyecto que buscó ampliar los conocimientos de individuos, organizaciones e instituciones interesadas en los contenidos propuestos, promoviendo un aprendizaje colectivo y compartido.

El público asistente a la escuela incluyó una variedad de participantes provenientes de talleres en la región, organizaciones culturales y sociales, sedes comunitarias de barrios, estudiantes de diferentes niveles educativos, así como colectivos de mujeres, entre otros. La estructura de la escuela se basó en dos componentes clave: Encuentros de intercambio de experiencias entre las organizaciones y Talleres de formación abiertos al público general, orientados a fomentar el aprendizaje y la reflexión sobre diversas prácticas comunitarias.

A continuación, presentamos los resultados de una experiencia enfocada en el intercambio de conocimientos entre organizaciones con experiencia en sus territorios, complementada con un enfoque pedagógico y propuestas para fortalecer las políticas culturales en Chile, incluyendo materiales sobre cooperativismo y la creación de una Ley de Puntos de Cultura.

Atentamente

Editorial TEJER

Investigación Comunitaria

1° ENCUENTRO: CERRO MARIPOSA

Lugar: **Centro Cultural Malabircirco, Valparaíso**

Fecha: **16 JUNIO-2024**

Ronda de Presentaciones

Al igual que en la mayoría de los espacios de encuentro y talleres, el Centro Cultural Playa Ancha, organización encargada de coordinar el proyecto, dio inicio a la jornada abriendo el espacio para la conversación y deseando un buen desarrollo de este primer encuentro, que tuvo lugar en la casa de Malabircirco, quienes actuaron como anfitriones. A continuación, las presentaciones de los asistentes.



Taller El Litre

El Taller del Litre es un espacio dedicado a la escenografía, maquinaria, vestuario para circos, teatro y artesanía en general. Además, funciona como un taller de bicicletas y se especializa en trabajos con metales y mecánicas de todo tipo, ofreciendo soluciones prácticas a los artistas de la región. El taller ha sido, a lo largo del tiempo, un lugar de formación para nuevos técnicos, permitiendo la integración de las artes y los oficios. Aquí, las personas que se dedican a la creación artística se conectan con el trabajo manual y viceversa. Está ubicado en la parte baja del Cerro del Litre, y está abierto a la comunidad. Este espacio sigue el legado de quienes han pasado por el taller y actualmente se ha convertido en un punto de conexión y colaboración entre distintas iniciativas. Se busca continuar creando redes y vínculos, tanto dentro de la comunidad local como con otras organizaciones. En este contexto, también se cuenta con la participación de *Somos Valle*, una fundación ubicada en Petorca, que trabaja en áreas como el deporte, el arte, la cultura y la defensa del territorio.

Unión Comunal de Cultura Petorca

La Unión Comunal Cultural de Petorca lleva 20 años trabajando en el rescate del patrimonio cultural de la localidad. Su principal objetivo es preservar y difundir las tradiciones del pueblo, especialmente a través de la música, la literatura y las artes visuales. Una de sus iniciativas clave es el rescate del *Canto a lo Divino*, una tradición musical local, mediante talleres en colegios y la convocatoria de cantores a lo divino durante la fiesta patronal. Además, la organización coordina un concurso literario nacional en el que se invita a los participantes a compartir historias sobre sus barrios, su infancia y los personajes típicos de sus pueblos. Este concurso busca recuperar la memoria colectiva y la identidad local a través de relatos personales y comunitarios. Desde su inicio, el concurso ha contado con la participación de no menos de 60 personas por año. La organización también lleva a cabo talleres de pintura y trabaja con marionetas gigantes que representan figuras tradicionales del pueblo. Estas marionetas incluyen personajes como el huaso y la huasita, el diablo (una figura de las leyendas locales), la llorona y la machi, reflejando tanto las raíces mineras y campesinas de la región como las leyendas y mitos que han formado parte de la cultura local.



Centro Comunitario Villa Monte

El Centro Comunitario Villa Monte (CECO), ubicado en la parte alta de Viña del Mar, específicamente en el sector de Agua Santa, nace con el propósito de responder a una necesidad cultural y artística que quedó pendiente en la comunidad tras la dictadura. Durante años, la zona estuvo marcada por la falta de espacios y

actividades culturales, y lo que en algún momento fue la Casa de la Cultura, terminó transformado en una comisaría en los años 80. Esta falta de desarrollo cultural dejó una deuda histórica en el barrio.

En 2018, el centro comunitario comenzó como una escuela para niños y niñas, ofreciendo actividades culturales cada sábado, lo que fue un reto grande al principio debido a las dificultades logísticas y el desgaste de las actividades. Con el tiempo, se transformó en un espacio de encuentro más amplio, donde los vecinos se reúnen para compartir sus habilidades artísticas. Actualmente, el centro se enfoca en la educación cultural, artística y medioambiental, buscando además fortalecer redes entre las organizaciones de Viña del Mar y Valparaíso, dos ciudades del mismo conurbano, pero con dificultades históricas de conexión.

Karina Vargas, socia activa del Centro Comunitario Villa Monte, se enfoca principalmente en apoyar la postulación de proyectos y en brindar educación ambiental. Su trabajo se desarrolla tanto con niños, a través de cuentos, como con adultos, mediante charlas sobre temas medioambientales. Agradecida por la oportunidad de formar parte del equipo, Karina resalta la importancia de mantener redes de colaboración y aprender de organizaciones con más experiencia, como la que participa en este encuentro.

Por otro lado, Katherine Niño, presidenta del Centro Comunitario, destaca los cinco años de existencia de la organización. Ella, junto con Emperatriz, está a cargo de la habilitación de la biblioteca local. Como profesora de arte, Katherine también dirige talleres para niños y adultos mayores, brindando acceso al arte y la cultura dentro de la comunidad. Reconoce el valor de estas instancias para seguir aprendiendo y avanzando en su trabajo, resaltando la importancia de la colaboración y el intercambio de experiencias para seguir creciendo como organización.

Emperatriz, miembro activo del centro, lidera un proyecto de clases de canto, especialmente para mujeres, con un enfoque integral que abarca tanto el canto como la expresión corporal y la teatralidad. El objetivo es empoderar a las mujeres y fomentar la autoconfianza a través del arte del canto. Además, el centro también está trabajando en la revitalización de la biblioteca de Villa Monte, que estuvo abandonada durante mucho tiempo, pero que ahora está siendo reactivada gracias al apoyo de un fondo para su habilitación.

Otro miembro del centro, es guitarrista clásico formado en el conservatorio y se dedica a crear un espacio de encuentro musical y terapéutico en la comunidad. En su caso, se enfoca en sembrar el interés por la música clásica, buscando motivar a las personas del sector a acercarse al mundo musical.

Por último, Paula, quien lidera un taller de cueca, destaca el éxito de la actividad que comenzó el año pasado, con la participación de niños, adolescentes, adultos y adultos mayores. Este taller de cueca fue tan popular que motivó la creación de un grupo folclórico local, del cual Paula es la presidenta. Ella expresa su

agradecimiento por la oportunidad de crear redes con otras organizaciones y continuar expandiendo el trabajo comunitario.

En conjunto, el Centro Comunitario Villa Monte se ha convertido en un pilar de apoyo para la comunidad, trabajando no solo en el rescate y promoción de las tradiciones culturales, sino también en la creación de espacios para la expresión artística y la integración social.



Centro Cultural de Playa Ancha

Santiago y Karem, miembros fundadores del Centro Cultural de Playa Ancha, se involucran principalmente en la coordinación del *Carnaval Mil Tambores*, un evento destacado que desde hace veinticinco años, promueve la música, la danza y la cultura popular en la región. Su trabajo está centrado en la organización de este carnaval, que es un referente cultural en la comunidad. Norman, otro socio fundador, actualmente está enfocado en un proyecto de infraestructura en el Parque Cultural Violeta Parra, ubicado también en el cerro Playa Ancha. El proyecto tiene como objetivo mejorar las condiciones de alimentación para personas con discapacidad en ese espacio cultural. Tras un periodo de alejamiento, Norman retomó su participación en actividades culturales hace tres años y sigue contribuyendo al desarrollo de proyectos que buscan integrar más a la comunidad en el ámbito

cultural y social. Son integrantes fundadores con casi 28 años de vida Santiago, Karem, Flavio y Norman. Desde 2020 se suma Jorge, a cargo de abrir un espacio de investigación comunitaria llamado TEJER.

Destino Artes Escénicas

Marco, de Casablanca, es parte de la Fundación Destino Artes Escénicas, una compañía de teatro que se enfoca en el rescate cultural y patrimonial, con especial atención al territorio y a la identidad local. La organización trabaja en varios proyectos y actualmente se encuentra en proceso de formalizarse como fundación. Marco, quien es profesor de teatro, menciona que uno de los aspectos clave de su trabajo es la inclusión. En sus talleres, se busca integrar a personas con diferentes discapacidades, no como un taller exclusivo para personas con discapacidad, sino como un espacio donde todos puedan convivir y aprender juntos. Para Marco, este enfoque de inclusión es un proceso de aprendizaje que va más allá de lo obvio y genera una reflexión importante sobre la convivencia y la diversidad.

Pablo, también es parte de la fundación de Destino Artes Escénicas, pero además tiene una trayectoria en el Centro Cultural de Playa Ancha, donde se involucró desde 2010 en talleres de carnaval y luego participó en la producción del evento. Actualmente, colabora con Marco y Raquel en la compañía de teatro, y están trabajando en la creación de una fundación que continúe con la visión de inclusión y diversidad planteada por su proyecto. En particular, Pablo menciona que están desarrollando un taller transgeneracional, diseñado para que abuelos y nietos puedan compartir actividades artísticas juntos, lo que tiene el propósito de acercar el arte a grupos vulnerables en Casablanca y promover la convivencia familiar a través de la cultura.

Raquel Rodríguez, también de Casablanca, y parte de Destino Artes Escénicas, expresa su agradecimiento por la invitación y destaca que están en una etapa inicial de la fundación, con muchas ideas y ambiciones para llevar el arte y la cultura a comunidades con dificultades de acceso. Raquel subraya el deseo de crear redes, aprender de otras organizaciones y seguir creciendo en sus esfuerzos por hacer de la cultura un derecho accesible para todos.

Cooperativa La Comunitaria

Manuel y María Emilia representan a la Cooperativa La Comunitaria, que se encuentra en una zona rural de Argentina, en una llanura donde, según Manuel, el horizonte se pierde de vista, destacando la tranquilidad y la belleza del entorno natural. En este contexto, la Comunitaria ha crecido y desarrollado diversas actividades, desde la producción cultural, hasta la vivienda, la forestación y el

consumo, lo que la convierte en un espacio integral de desarrollo social, cultural y económico con amplio reconocimiento en la Argentina profunda.



La cooperativa tiene 15 sedes que han permitido unificar diversas experiencias territoriales. Las personas que participan en este proyecto tienen un enfoque hacia el rescate cultural y la conservación de historias locales. Además, la Comunitaria promueve una visión que abarca todo el territorio, sin excluir a nadie, lo que genera un espacio inclusivo para toda la comunidad, más allá de las características personales o sociales de los miembros. Manuel destaca que, al igual que el compañero que habló sobre la integración de personas con discapacidad, la cooperativa se enfoca en trabajar con la comunidad, y no solo con grupos específicos, ya que considera que la cultura es algo integral y colectivo.

En resumen, La Comunitaria es una cooperativa que fusiona diferentes áreas de trabajo (cultura, vivienda, producción, entre otras), con un enfoque de comunidad y rescate cultural, y se siente orgullosa de ser parte de un proceso que fomenta la cultura desde la integración y el respeto por las historias y tradiciones locales.

MALABICIRCO: 25 AÑOS (1999- 2024)

El Centro Cultural Malabircirco tiene sus raíces en el sector 5 de Valparaíso, comprendido entre los cerros Monjas y Alegre, un barrio con el cual tiene una profunda conexión. La mayoría de los miembros del centro son nacidos y criados en el barrio, lo que les ha permitido establecer un vínculo único con la comunidad, que también se identifica con el espacio cultural que han creado.

El centro comenzó su andadura en el año 1999 (25 años) como un grupo de 12 amigos y amigas que se reunían por su amor al malabarismo. El proyecto original, llamado Malabarbos (en referencia a la calle Barbosa y al malabarismo), se fue transformando con el tiempo y, en 2003, se consolidó como la compañía Malabircirco, centrada en las artes circenses. Durante estos primeros años, el grupo se formó en las calles del barrio, realizando espectáculos callejeros, principalmente en la Plaza de Olmué, hasta que en 2004 pudieron contar con un espacio físico más estable, el Teatro Mauri, ubicado en Cerro Bellavista, lo que les permitió dar un giro importante en su desarrollo.



Crecimiento y Expansión

A pesar de las dificultades iniciales y la falta de un espacio fijo, Malabircirco se mantuvo vinculado al barrio y se expandió hacia otras localidades, llevando su propuesta artística a diversas comunas y espacios. En ese contexto, se destacaron con la obra *"Una obra en las nubes"*, que se mantuvo en circulación por más de 12 años. Esta obra, que fue un éxito de público, fue clave para que el centro comenzará a forjar relaciones con comunidades y organizaciones de la región, ampliando su trabajo más allá de Valparaíso.

El proceso de itinerancia fue esencial para la compañía, ya que permitió que el circo y sus artes llegaran a diferentes barrios, realizando funciones no solo en Valparaíso, sino también en otras ciudades y localidades cercanas. Así, el vínculo comunitario se fortaleció, y la compañía se convirtió en un referente local, llegando a las juntas de vecinos y otras organizaciones comunitarias.

Enfoque y Filosofía

La identidad local y la vinculación comunitaria siguen siendo ejes centrales del trabajo de Malabircirco. El grupo no solo se ha enfocado en el circo y las artes escénicas, sino que también ha generado un fuerte sentimiento de pertenencia con el barrio y las personas que lo habitan. El Centro Cultural Malabircirco es un ejemplo de cómo un colectivo de artistas puede crecer y consolidarse a partir de su vinculación con la comunidad, utilizando las artes como herramienta para el rescate cultural y la integración social. Su historia refleja el poder de la persistencia y la colaboración comunitaria como factores clave para la sostenibilidad y el impacto cultural.



Del Circo Callejero al CIMAC

Uno de los momentos clave en la historia de Malabircirco fue el *Carnaval Mil Tambores (CMT)*, que marcó un antes y un después en el desarrollo de la compañía y en la historia cultural de Valparaíso. En 1999, el CMT se convirtió en una escuela fundamental para Malabircirco, no solo por su impacto en la comunidad, sino por el espacio de desarrollo artístico que ofreció.

El Carnaval Mil Tambores, que comenzó en ese mismo año, permitió que los artistas del colectivo se sumaran a un proyecto cultural de gran magnitud, pero también les

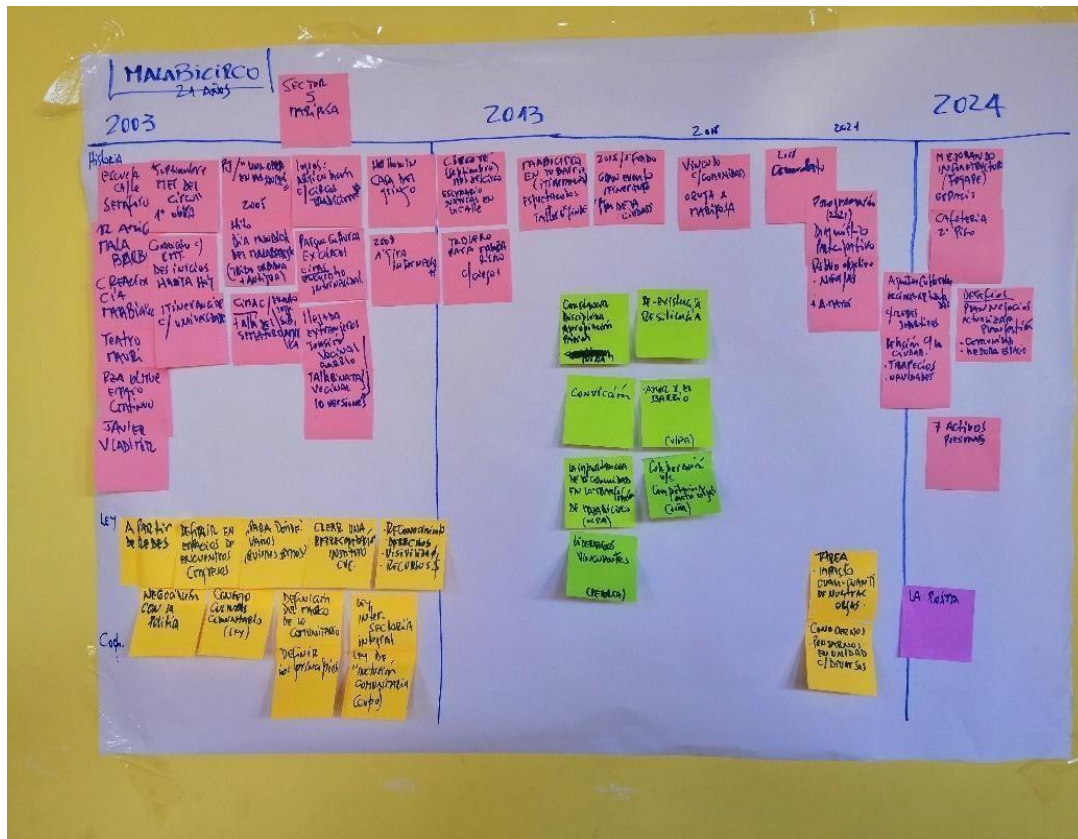
ofreció un espacio de intercambio y aprendizaje. A través de la participación en este evento, Malabircirco comenzó a consolidarse como una agrupación cultural que llevaba el circo a la calle, a las plazas y a las comunidades; el Carnaval Mil Tambores fue la plataforma ideal para consolidar su trabajo artístico y acercarse a un público diverso, que los llevó a expandir su propuesta cultural.



Creación de la Personalidad Jurídica y Nuevos Proyectos

En 2005, tras un proceso de crecimiento y estructuración, Malabircirco dio un paso importante al constituirse como una personalidad jurídica. Este fue un hito central en su trayectoria, que les permitió formalizar su trabajo y acceder a proyectos culturales más ambiciosos. La constitución como organización les abrió la puerta a nuevas alianzas y relaciones con otros actores culturales, tanto a nivel local como nacional. Para celebrar este logro, el colectivo realizó una presentación de su obra

Además de las actividades artísticas, la creación de Malabircirco como personalidad jurídica permitió que la compañía trabaje más cerca de la comunidad, organizando eventos y celebrando fechas importantes en el calendario del circo, como el *Día Mundial del Malabarista*. Esta fecha no sólo celebraba el arte del circo, sino que se convirtió en una instancia de encuentro para la tribu urbana de malabaristas, que a menudo se encuentra en condiciones vulnerables y desprotegidas.



El CIMAC (*Centro Internacional de Malabarismo y Artes Circenses*) es otro proyecto clave en la evolución de Malabircirco. Inicialmente, el colectivo comenzó a celebrar el Día Mundial del Malabarista con el objetivo de reconocer y visibilizar a los malabaristas de la calle, que tradicionalmente han sido ignorados y excluidos de las redes profesionales. Este evento no solo era una fiesta, sino también una instancia

educativa, donde los malabaristas recibían información, formación y oportunidades de desarrollo profesional.

Con el tiempo, el Día del Malabarista se transformó en el CIMAC, uno de los eventos de circo más relevantes de Sudamérica. Hoy en día, reúne a artistas de circo de todo el mundo, tanto de la tradición familiar del circo clásico como de la vertiente más contemporánea o "*Nuevo Circo*". Uno de los logros más importantes del CIMAC es haber creado un puente de colaboración entre estas dos vertientes, que históricamente han estado separadas, donde el circo tradicional y el moderno se encuentren, compartan experiencias y generen espacios de diálogo y crecimiento mutuo.

El evento también ha tenido un impacto tangible en la profesionalización del circo, generando una red de festivales y contratos que han permitido a los artistas, especialmente aquellos fuera de la tradición familiar, acceder a nuevas oportunidades laborales. Para el circo en general, el CIMAC ha sido un catalizador de cambio, mejorando las condiciones de trabajo y visibilizando a los artistas en un sector históricamente desprotegido.



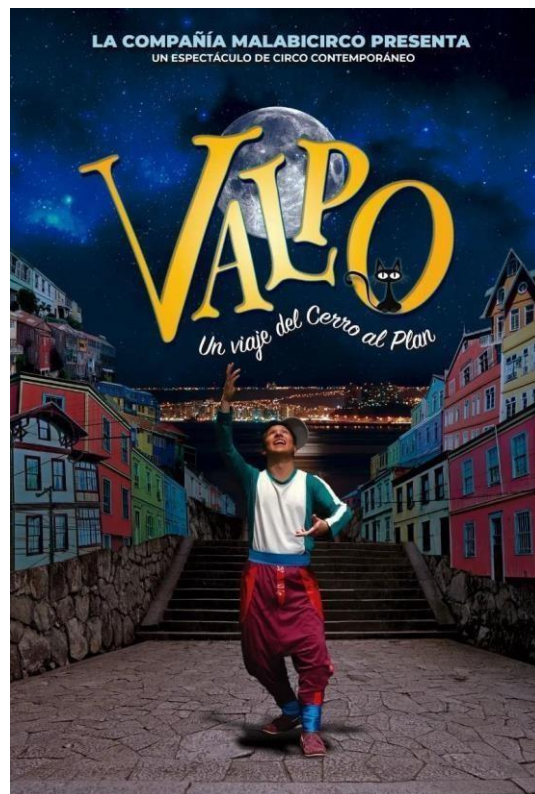
Impacto y Futuro del CIMAC

A través de este evento, Malabircirco ha logrado dar visibilidad a una de las tribus urbanas más grandes del país, los artistas de circo de la calle, que a menudo enfrentan condiciones precarias y no tienen acceso a formación profesional ni a plataformas de exposición. El CIMAC se ha convertido, por tanto, en una plataforma

no solo de celebración del circo, sino también de educación, profesionalización y creación de redes para los artistas más vulnerables.

Malabircirco, en su continuo proceso de expansión y crecimiento, sigue siendo un pilar fundamental para la promoción del circo y la artesanía cultural en Chile y Sudamérica. Su capacidad para transformar y conectar a la comunidad sigue siendo un ejemplo de cómo las artes pueden generar impacto social y crear cambios positivos en las condiciones de vida de las personas.

El CIMAC comenzó en el Teatro Mauri, pero debido a su alta convocatoria, el evento se trasladó en su tercer año (2012) al Parque Cultural Ex Cárcel. Este cambio de sede reflejó la importancia y el impacto creciente del evento, que desde sus inicios ha sido mucho más que un encuentro de artistas de circo. Hoy en día, CIMAC ha crecido hasta convertirse en un festival internacional que dura una semana, repleto de actividades, conferencias y talleres, no solo consolidado como una de las principales instancias de circo contemporáneo y tradicional en Sudamérica, sino que también como un motor de integración social y cultural.



La Gentrificación y el Trabajo Comunitario a Través de la Cultura

Otro elemento importante en la evolución del Centro Cultural Malabircirco ha sido su capacidad para adaptarse y convertirse en un canalizador social dentro de su comunidad. Esto se ha logrado no solo a través del circo, sino mediante una

profunda vinculación comunitaria y la capacidad de generar espacios de encuentro para personas de diferentes orígenes, culturas y generaciones.

Uno de los desafíos más grandes para Malabircirco ha sido el proceso de gentrificación en el barrio. Como explica Javier, el centro cultural está ubicado en el sector 5 de Valparaíso, un área que ha experimentado una transformación social y económica considerable debido a la llegada de nuevos residentes de diferentes países, especialmente extranjeros que compraron propiedades a bajo costo. Este fenómeno creó tensiones entre los nuevos habitantes y los residentes históricos del barrio, generando un rechazo mutuo entre las partes.

En respuesta a este conflicto, Malabircirco se propuso actuar como un puente entre estas comunidades, organizando eventos como la *Tallarinata Territorial*. Esta actividad, que se realiza cada año en las vacaciones de invierno, se convirtió en una verdadera instancia de encuentro entre los vecinos, tanto los de toda la vida como los nuevos. *La Tallarinata* no solo ofreció un espacio para compartir una comida tradicional (tallarines), sino que también incluyó espectáculos de circo y actividades artísticas, lo que permitió a las personas conocerse, conversar y compartir experiencias.

Lo más interesante de este proceso ha sido cómo, a través de esta mezcla de comida, arte y circo, se logró generar un ambiente más inclusivo y cohesionado entre las distintas culturas presentes en el barrio. Desde los vecinos históricos, muchos de los cuales se sentían desplazados por la llegada de extranjeros, hasta los nuevos residentes, que inicialmente se sintieron rechazados, todos pudieron encontrar un punto común en la cultura y el arte. Malabircirco ha logrado hacer de la gentrificación no un proceso de confrontación, sino un proceso de integración cultural.



PUNTOS
DE CULTURA



https://fb.watch/w8D3bwp_2b/

Circo T: Un Espacio para la Comunidad

Circo T, como lo llama Malabircirco, es otra de las iniciativas clave que ha permitido a este centro cultural conectar con los vecinos de manera directa. Durante septiembre, el Mes del Circo Chileno, Malabircirco organiza una serie de actividades al aire libre, aprovechando los espacios naturales como el anfiteatro natural del barrio. A través de estos eventos, los artistas pueden compartir su arte y su cultura con los residentes, mientras que los vecinos disfrutan de un circo gratuito y accesible.

Lo que hace especial a *Circo T* es que es un evento de cercanía. En lugar de llevar los espectáculos a espacios formales, el evento se realiza en las calles del barrio, en espacios donde los residentes pueden simplemente salir de sus casas y disfrutar del espectáculo sin la necesidad de viajar a otro lugar. A menudo, los propios vecinos contribuyen al evento, trayendo comida, compartiendo en una actividad comunitaria, y participando en el circo.

El Circo de Tu Barrio: Inclusión y Accesibilidad para Todos

Otra de las iniciativas clave de Malabircirco es *El Circo de Tu Barrio*, un proyecto itinerante que lleva el circo a distintos sectores de Valparaíso. Este programa tiene un enfoque particular en la inclusión social y accesibilidad para todas las personas, sin importar su edad, capacidad o condición social. Entre los talleres que se ofrecen, se destacan aquellos dirigidos a tercera edad, personas con discapacidad visual y otras comunidades vulnerables.

En el caso de los malabaristas ciegos, se ha trabajado con *Jungle Board*, un tablero de malabarismo diseñado especialmente para que personas con discapacidad visual puedan participar en el arte del circo. Esta innovadora herramienta ha sido parte integral del proceso de inclusión dentro de los talleres, que buscan ofrecer a todos, la oportunidad de aprender y disfrutar del circo, sin barreras de accesibilidad.

El Futuro: Un Circo Más Inclusivo y Global

A través de sus proyectos y eventos, ha logrado no solo educar y formar a nuevas generaciones de artistas, sino también fortalecer comunidades y promover la solidaridad y la colaboración. Hoy, Malabircirco se enfrenta a desafíos nuevos, pero sigue manteniendo su compromiso con la comunidad y el arte. A través del CIMAC, Circo T, y El Circo de Tu Barrio, el centro cultural continúa siendo un espacio vivo y dinámico que fomenta la creación, el encuentro y la colaboración, mientras que sigue siendo un faro de transformación social en Valparaíso y en toda Sudamérica.

El Primer Fondo y la Gira Autogestionada: Un Sueño Hecho Realidad

Uno de los hitos más importantes para Malabircirco fue la adjudicación de su primer fondo de creación en 2015, un paso clave que le permitió dar vida a un sueño que comenzó mucho antes. En 2008, el grupo se lanzó a una gira autofinanciada y, mientras estaban fuera de Valparaíso, comenzaron a escribir una historia emocional sobre cómo alguien nacido en esta ciudad veía la transformación de su entorno, desde su hogar en el barrio, a través de los años. La obra creada a partir de este fondo de creación involucró a unas 40 personas, incluyendo técnicos de montaje, artistas de circo y personajes populares de Valparaíso, como los chinchineros y el escobillero. Estos personajes típicos, tan propios de la ciudad, contribuyeron a crear una experiencia artística itinerante que recorrió la ciudad y otras comunas cercanas, llevando arte circense y cultura popular a distintos rincones del territorio. Para Malabircirco, esta obra significó mucho más que un simple espectáculo; representó

una forma de reconectar a los habitantes de Valparaíso con su historia y su identidad cultural.



Vinculación Comunitaria: El Corazón de Malabircirco

Uno de los elementos más valiosos del centro cultural ha sido su capacidad para establecer un vínculo estrecho con la comunidad. Aunque la unidad vecinal a veces no está activa, Malabircirco ha estado constantemente presente, trabajando con otras organizaciones vecinales y educativas, como la *Escuela España de Cerro Monja*, en actividades que fomentan la participación comunitaria y el acceso a experiencias artísticas. A través de estas alianzas, el centro cultural ha podido llevar espectáculos y actividades culturales a los estudiantes y vecinos, dándoles la oportunidad de interactuar con el arte de una forma que va más allá del simple consumo cultural: se trata de un proceso de integración y aprendizaje mutuo. Esto se ha reflejado en la creación de espacios donde personas de distintas generaciones y orígenes se encuentran, se conocen y aprenden unas de otras.



Un Espacio Propio: La Transformación de un Edificio Histórico

En 2018, Malabircirco dio un paso central al conseguir un espacio propio. Hasta ese momento, el centro había tenido que itinerar por distintos lugares, lo que hacía que la planificación y el desarrollo de actividades fuera un desafío constante. Sin embargo, al obtener un lugar físico, el Centro Cultural Malabircirco pudo finalmente comenzar a consolidarse como un punto de encuentro estable para los artistas y la comunidad.

El edificio que ocupa hoy fue entregado en condiciones precarias. El segundo piso estaba en riesgo de demolición, el lugar estaba en malas condiciones estructurales, y era necesario hacer reparaciones urgentes. A pesar de todo, Malabircirco decidió mejorar el espacio paso a paso, lo que permitió que el centro cultural fuera más seguro y funcional. Este proceso no fue fácil. La pandemia de 2020 golpeó duramente al centro, y una muralla se desplomó sobre la calle, lo que obligó a realizar trabajos adicionales para garantizar la seguridad de la estructura. A pesar de estas adversidades, el centro no se detuvo y, con el apoyo de créditos bancarios y fondos blandos, lograron demoler el segundo piso y hacer las reparaciones necesarias para que el espacio pudiera seguir funcionando.

Hoy, el Centro Cultural Malabircirco es un lugar en constante transformación, tanto en su infraestructura como en su propuesta cultural. Las mejoras en el espacio continúan, con la instalación de una cocina para poder desarrollar actividades comunitarias y talleres, y la creación de un espacio de trabajo para el equipo del centro. En paralelo, se están realizando talleres de manualidades, máscaras, muralismo y otras actividades artísticas que involucran a la comunidad y permiten el aprendizaje colectivo. Un aspecto muy importante es el trabajo de preservación histórica que se ha realizado en el edificio, respetando los vestigios del pasado, como el carbón impregnado en las paredes, que forma parte del testimonio de los

trabajadores portuarios y los inmigrantes italianos que alguna vez habitaron el lugar. Estos elementos históricos son ahora una parte integral del espacio, dando al centro una identidad propia que conecta el pasado y el presente de Valparaíso.

La Visión Futura: Sostenibilidad y Proyección

A medida que Malabircirco se establece, también se va proyectando hacia el futuro con una nueva visión de sostenibilidad financiera y visibilidad. Con la incorporación de nuevas personas al equipo, como una especialista en marketing, se están creando estrategias para dar a conocer el centro y generar ingresos adicionales mediante la renta de espacios para eventos y actividades. Esto permitirá que el centro siga funcionando, no solo como un lugar de arte y cultura, sino también como un motor de la economía local del barrio. La programación de Malabircirco sigue evolucionando, y su nombre, *De Oruga a Mariposa*, refleja esta idea de metamorfosis constante, tanto a nivel de la comunidad como del propio centro. A través de los años, el centro ha sido testigo de la transformación del barrio, y, a su vez, ha ayudado a transformar la vida de muchas personas que se han involucrado en sus actividades.

La historia de Malabircirco es una historia de resiliencia, creatividad y compromiso comunitario. Hoy en día, el centro no solo sigue siendo un espacio creativo, sino también un lugar donde las personas pueden encontrar un refugio y un punto de encuentro para aprender, compartir y construir una comunidad más unida y diversa.

A continuación, se resumen algunos de los elementos clave del trabajo comunitario y los desafíos que enfrenta el centro en su búsqueda de fortalecimiento y sostenibilidad.



Diagnóstico de Necesidades: Un Giro hacia la Comunidad

En 2021, el Centro Cultural Malabircirco realizó un diagnóstico de necesidades en la comunidad, un ejercicio vital que les permitió conocer de manera más profunda las problemáticas locales. A pesar de que su enfoque inicial estaba centrado en los niños y niñas, lo que descubrieron fue que había un grupo muy vulnerable dentro de la comunidad: los adultos mayores, muchos de ellos en situación de abandono o enfrentando enfermedades como el Alzheimer. Esta revelación los motivó a comenzar a generar programas específicamente dirigidos a este grupo, adaptando su visión cultural para incluirlos y darles voz en la programación.

El diagnóstico no solo visibilizó la situación de los adultos mayores, sino también la necesidad de crear programas intergeneracionales y de apoyo social. Por ejemplo, en una de las experiencias, el centro pudo contactar a un hijo de un adulto mayor que vivía solo en condiciones precarias. La intervención fue clave para mejorar la calidad de vida de estas personas, además de concientizar al equipo de la necesidad de tener una propuesta inclusiva que no solo estuviera dirigida a los jóvenes y niños, sino también a los adultos mayores.

Vinculación con el Medio: El Arte como Conector Social

A lo largo de los años, el centro cultural ha trabajado para fortalecer los lazos con diversas organizaciones y clubes deportivos del entorno. Uno de los ejemplos más destacados de esa articulación es la relación con los 19 clubes deportivos ubicados en una cancha cercana, que agrupan a unas 500 personas. Este tipo de alianzas son cruciales para el trabajo de Malabircirco, ya que no solo le permite acercarse a los vecinos de una manera diferente, sino también establecer vínculos de colaboración mutua. Incluso han facilitado su espacio para que estos clubes puedan tener reuniones y organizar actividades, lo que demuestra el papel del centro cultural como un agente de cambio social.

En ese mismo sentido, el centro también ha logrado vincularse con organizaciones e iniciativas de la ciudad, como el vínculo con la barra del club Wanderers, en el cual, a pesar de las tensiones con la sociedad anónima del club, han logrado hacer actividades conjuntas sin ningún tipo de cobro. Malabircirco ofrece sus espectáculos y actividades a la comunidad, y a cambio recibe apoyo logístico y recursos para seguir desarrollando su trabajo, como en el caso de los aportes realizados por la barra en actividades como la venta de completos, lo que subraya el intercambio solidario dentro de la comunidad.

La Transformación Espacial: Mejoras y Sustentabilidad

A lo largo de los años, el espacio físico del centro cultural ha sido testigo de una transformación profunda. Desde que tomaron el lugar en 2018, el centro ha tenido que remodelar y mejorar constantemente las instalaciones, con el objetivo de asegurar un lugar seguro y adecuado para las actividades culturales y comunitarias.

Sin embargo, la situación ha sido todo menos sencilla. A pesar de las adversidades, como el hecho de que algunas partes del edificio estuvieron infestadas de termitas, Malabircirco ha podido avanzar y hoy en día el espacio refleja tanto el pasado histórico del lugar, como las mejoras contemporáneas que garantizan su funcionalidad. El espacio se ha adaptado a las necesidades de la comunidad, incluyendo mosaicos y murales que han sido creados durante talleres comunitarios, y que no solo embellecen el lugar, sino que también promueven la participación activa de los vecinos en los procesos creativos.



Desarrollo Sostenible y Futuro del Centro Cultural

Uno de los grandes retos para Malabircirco en los próximos años es garantizar la sostenibilidad de la organización a largo plazo. Para ello, están actualizando su plan de gestión y trabajando en la creación de un plan de negocios que permita financiar sus actividades, especialmente aquellas que no reciben financiamiento directo de fondos públicos. Esta estrategia de autofinanciamiento es fundamental para mantener las actividades del centro cultural y asegurar que siga siendo un espacio accesible para la comunidad, sin perder su carácter autónomo y solidario.



La Estructura del Equipo

Javier menciona que el centro cultural está compuesto por 15 socios activos, de los cuales 7 personas tienen roles directos en áreas claves de gestión y formulación de proyectos. Cada miembro del equipo tiene funciones específicas que son fundamentales para el funcionamiento del centro. Algunos de estos roles incluyen:

Mauricio Pinto (Badula): director creativo audiovisual gráfico, encargado de la parte visual y de diseño de los proyectos y espectáculos.

Yani: Encargada de la programación del espacio, la coordinación de actividades y también de formulación de proyectos. Este rol es clave para mantener la agenda cultural activa y alineada con las necesidades de la comunidad.

Daniela Cubillos: También parte de la formulación de proyectos, una pieza clave para asegurar que el centro siga buscando financiamiento y oportunidades de crecimiento.

Carla Allende: Responsable de marketing y visibilidad, lo que es esencial para dar a conocer las actividades del centro y mantener una presencia en medios y redes sociales.

Verónica González: Encargada de coordinar las actividades de producción técnica y logística, un rol que es crucial para que los eventos se lleven a cabo de manera eficiente.

Karen Valenzuela: Maneja las comunicaciones y las redes sociales, lo que permite mantener el vínculo con la comunidad y difundir las actividades del centro.

Además de estos roles, Javier también se menciona como el director artístico, encargado de la dirección de los espectáculos y la formulación de proyectos.

Comentarios

Es un testimonio profundamente emotivo y agradecido por el impacto que Malabircirco ha tenido en nuestra comunidad a lo largo de los años. Quiero destacar varios aspectos clave que refuerzan la importancia del trabajo que Javier y su equipo han llevado a cabo en el territorio. Lo que más valoro de Malabircirco es su enfoque territorial. No se trata solo de realizar actividades artísticas, sino de interactuar directamente con las comunidades, entender sus necesidades y aportar desde la cultura, el circo y el arte. Esa conexión genuina con el territorio y con la comunidad local es un principio fundamental para la organización, y creo que es una de sus características más apreciadas.

Quiero resaltar el hecho de que Malabircirco no solo hace arte, sino que trabaja desde el territorio, como en el caso de la recuperación de la quebrada

cerca del lugar donde vive, y el hecho de que esta acción no vino de políticas gubernamentales o municipales, sino de la propia iniciativa de la comunidad. En este contexto, se menciona que el trabajo de Malabircirco se enlaza con el de otros actores sociales, como los clubes deportivos locales y otras organizaciones comunitarias. Esta manera de trabajar de forma colaborativa y desde el propio territorio es un claro ejemplo de cómo se puede fortalecer el sentido de comunidad, sin esperar soluciones de afuera, sino activando las capacidades locales.

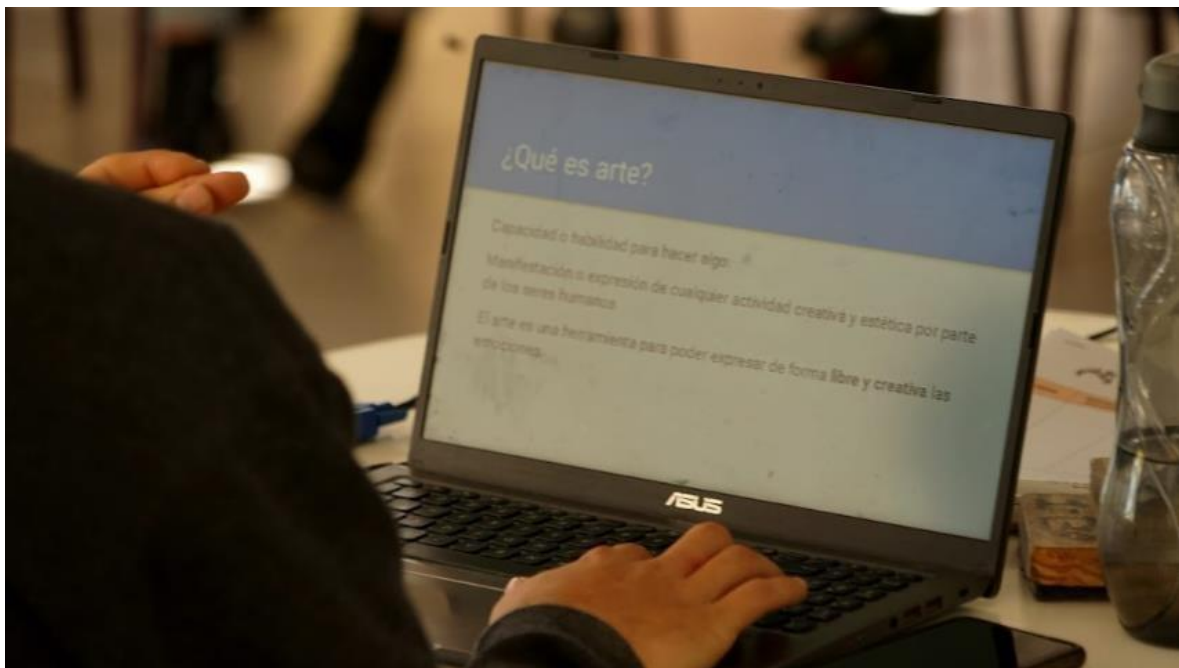


Un aspecto clave de la intervención de Malabircirco es cómo ha llevado alegría y esperanza a los cerros, utilizando el circo, el teatro y las artes como herramientas de transformación social. No se trata solo de espectáculos, sino de un verdadero trabajo para fortalecer el tejido social. Como una vecina creo que Malabircirco ha sido un motor de cambio y felicidad en la comunidad. Esta visión de transformación también está conectada con la resiliencia de la que habla Javier: en lugar de solo resistir la adversidad, la comunidad elige transformarse, generando espacios de disfrute y crecimiento colectivo.

Quiero hacer un homenaje a la trayectoria de Javier y su trabajo, mencionando que casi 20 años de labor en el territorio no pasan desapercibidos. En 2006, cuando Malabircirco comenzó a intervenir en su cerro, lo hizo en una plaza construida por los vecinos mismos. Este detalle da cuenta de cómo la organización se ha involucrado desde sus inicios en el proceso de reconstrucción de los espacios comunitarios, brindando soporte no solo en actividades artísticas, sino en la creación de espacios de encuentro y recreación.

También se ha hablado de la memoria y el trabajo de Malabircirco como una acción que perdura en el tiempo. Al decir que es "un homenaje" a Javier, muestra cómo la comunidad ha reconocido y valorado el trabajo de la organización. Esta memoria colectiva es clave para entender cómo el arte y la cultura se vinculan profundamente con los procesos de construcción de comunidad y de resistencia cultural, mucho más allá de lo que pueda parecer un evento puntual o una acción aislada.

Creo que aunque se menciona afinidad con el teatro social y la resistencia discursiva, también se hace una importante distinción: la resistencia no solo debe ser un discurso vacío, sino que debe tener acciones concretas detrás. En este sentido, valoro cómo Malabircirco ha pasado de un discurso de resistencia a una acción concreta, haciendo el trabajo artístico y comunitario que otros no hacen. Aquí hay una clara diferencia entre las palabras y los hechos, y cómo las iniciativas reales tienen el poder de transformar los territorios y las vidas de las personas.



MALABICIRCO COMENTA: El proceso también ha implicado una reflexión profunda sobre el barrio, entendiendo que este no es una entidad estática, sino un espacio en constante transformación. Los cambios en la comunidad, como la llegada de nuevos habitantes y las dinámicas sociales, han desafiado las percepciones iniciales, fomentando el diálogo y la apertura hacia nuevas perspectivas. Este ejercicio nos ha permitido enriquecer las ideas originales y adaptarnos a las nuevas realidades. La capacidad para

reevaluar y redirigir esfuerzos, como el enfoque hacia los adultos mayores en respuesta a necesidades emergentes, destaca nuestra flexibilidad y sensibilidad hacia el contexto. Este aprendizaje no proviene únicamente de la academia, sino de un conocimiento situado, basado en la experiencia directa y las relaciones humanas con el territorio, lo que lo vemos aún más valioso y transformador.

Creemos que hay algunos elementos clave para el fortalecimiento comunitario y organizacional. Primero, la necesidad de cuestionar las ideas preconcebidas sobre el propio barrio. A través del diálogo y la reflexión, se descubre que la realidad del territorio es dinámica y compleja, como lo demuestra el impacto de cambios sociales, como la venta de terrenos y la llegada de nuevos habitantes. Este proceso de abrirse a otras perspectivas, mediante encuestas o conversaciones, permite no solo contrastar sino también enriquecer las visiones iniciales, evitando quedar atrapados en verdades absolutas.

También damos importancia de la flexibilidad organizacional. Adaptarse a los cambios de la comunidad es esencial. Un ejemplo fue cómo la organización, inicialmente enfocada en la niñez, pero identificamos con el tiempo nuevas necesidades, como la de los adultos mayores, quienes carecían de atención suficiente. Este cambio de perspectiva no se limitó a un análisis académico, sino que estuvo anclado en un conocimiento situado, basado en las experiencias y saberes propios del territorio. Este enfoque humanizado y vinculado al contexto enriqueció nuestros procesos y resultados.

Otro punto que valoramos es el trabajo en equipo. Si bien una persona puede iniciar un proyecto, el verdadero avance ocurre cuando se trabaja colectivamente. La voluntad de colaborar, contrastar ideas y crecer juntos resultó esencial para la organización en la búsqueda de tener impacto y trascendencia. La construcción de un equipo sólido es una de las claves del éxito.

A partir de la experiencia de MALABICIRCO concluimos algunas primeras cuestiones:

Las organizaciones artístico-comunitarias representan un espacio de transformación profunda, tanto para sus integrantes como para las comunidades donde actúan. Estas organizaciones, inicialmente confinadas a espacios internos, logran trascender sus propios límites al integrar su labor con el entorno, ocupando y revitalizando el espacio público. Volvemos a mencionar que el ejemplo representativo de esta dinámica es la metáfora “**de oruga a mariposa**”, que simboliza el proceso de evolución interna y colectiva, donde la comunidad emerge como un pilar esencial de la transformación.

Entre los múltiples efectos colectivos que estas organizaciones generan, destaca la capacidad de estimular la revalorización del patrimonio local. Elementos del entorno, como puertas antiguas o memorias culturales, cobran un nuevo significado a través del trabajo en el territorio. Este reconocimiento no solo enriquece el espacio físico, sino que fortalece la identidad colectiva y el sentido de pertenencia de los habitantes del barrio.

Además, estas iniciativas suelen promover valores esenciales como la colaboración, la unidad y la solidaridad, alejándose de visiones competitivas. Sin embargo, es evidente que en algunos casos persiste la percepción de rivalidad entre organizaciones con objetivos similares, lo que puede dificultar el avance hacia metas comunes. Superar estas barreras implica reconocer que el propósito compartido trasciende los intereses individuales, abriendo camino a una colaboración genuina que beneficie a la comunidad en su conjunto.



Liderazgos vinculantes y horizontales

El liderazgo es un factor determinante en la sostenibilidad de estas iniciativas. Liderazgos vinculantes, basados en el vínculo genuino y en la integración, son esenciales para que las organizaciones comunitarias florezcan. Inspirándose en conceptos como el "buen vivir" y la armonía con la naturaleza o la urbanidad, estos liderazgos promueven un sistema cooperativo que contrasta con las dinámicas individualistas predominantes. Cuando el liderazgo se centra exclusivamente en el ego o en figuras individuales, las acciones comunitarias corren el riesgo de fragmentarse y perder su esencia, debilitando los espacios construidos colectivamente.

Es fundamental fomentar un liderazgo que reconozca la importancia del autoconocimiento y de la apertura a diversas perspectivas. Espacios donde todos los integrantes tengan voz permiten la emergencia de nuevas ideas y fortalecen el tejido comunitario. Este enfoque inclusivo no solo beneficia la dinámica interna de las organizaciones, sino que también favorece la integración con otras iniciativas.

Redes y cooperación como base de la sostenibilidad

El trabajo en red es otro aspecto clave en las organizaciones comunitarias. A través de la articulación con diversos actores, incluso de sectores distintos, estas iniciativas pueden ampliar su alcance y consolidar su impacto. Ejemplos como la integración de actividades circenses con centros educativos, deportivos y festividades culturales evidencian cómo la diversidad en las colaboraciones puede generar resultados innovadores y enriquecedores.

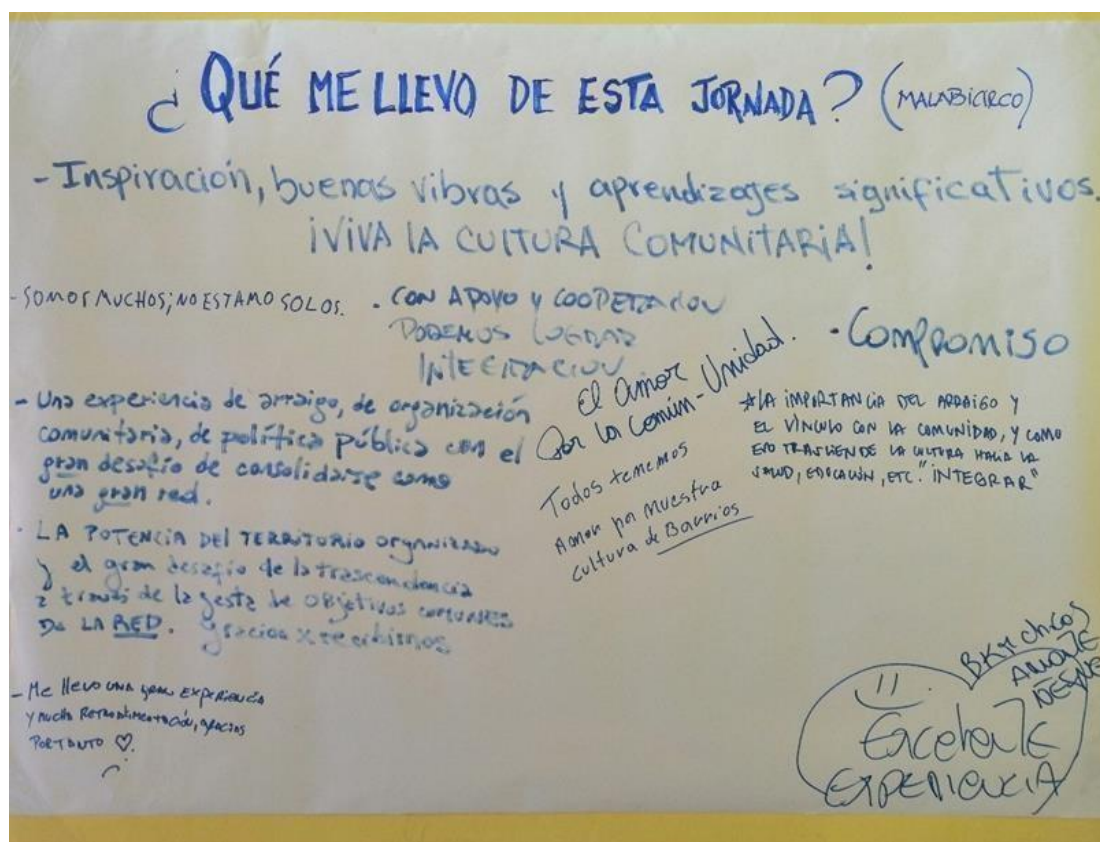


Desde una perspectiva regional, experiencias como las cooperativas culturales destacan la importancia de construir redes sólidas. Estas redes no solo promueven la sostenibilidad de las iniciativas locales, sino que también permiten la creación de estructuras que representen los intereses del sector cultural en el ámbito político. A pesar de los desafíos que enfrentan, como la desfinanciación y la falta de apoyo estatal en contextos políticos adversos, la fortaleza de estas redes radica en su capacidad para adaptarse, resistir y reinventarse.

Conclusión

Las organizaciones artístico-comunitarias no solo son espacios de creación cultural, sino también agentes de transformación social. A través de su trabajo, no solo enriquecen el patrimonio tangible e intangible, sino que también promueven valores que fortalecen el tejido social. Su sostenibilidad depende de liderazgos vinculantes, la colaboración genuina y el trabajo en red, elementos que, juntos, permiten trascender las adversidades y construir un futuro más inclusivo, creativo y comunitario.

¡¡Gracias Malabircirco por contarnos su historia!!



TALLER MALABICIRCO

Los días sábado 11 y 18 de mayo se realizaron los talleres abiertos a público general de MALABICIRCO, “Seminario Producción de Espectáculos Artísticos y Culturales” y “Formación Pedagógica para Talleres Artísticos”. Asistieron diversos integrantes, muy especialmente los del Jardín Infantil Golondrinas.

<p>SEMINARIO PRODUCCIÓN DE ESPECTÁCULOS ARTÍSTICOS Y CULTURALES SÁBADO 11 DE MAYO, 10:00 AM EN PASEO BARBOSA 180 Cerro Mariposas, Valparaíso</p> <p>En este taller revisaremos diferentes conceptos asociados a la producción de eventos culturales y artísticos, tales como: personas jurídicas y privadas, proceso directivo y financiero, selección de personal, equipo de trabajo y técnicas de comunicación, mercado, producto, precio, tipos de financiamiento, organigramas, entre otros.</p> <p>Además se entregarán tips y revisaremos en conjunto algunos eventos y actividades organizadas por los participantes del taller.</p> <p>En resumen optimizaremos el tiempo para revisar con claridad las diferentes etapas de la producción de eventos artísticos y culturales.</p> <p>El expositor de este seminario será Javier Morales, artista circense desde el año 2002, fundador y director de la compañía y centro cultural Malabircirco.</p> <p>Fundador y director del Congreso Internacional de Malabarismo y Artes Circenses (CIMAC). Traductor e intérprete en Inglés y Licenciado en Educación de la Universidad de Playa Ancha, ha formulado y realizado más de 20 proyectos artísticos y culturales en el área de artes escénicas y vínculo con la comunidad. En 2020 obtuvo una beca para estudiar un máster en Espectáculos en Vivo en la Universidad de San Jorge, Zaragoza, España, titulándose en 2021.</p> <p>Centro Cultural Playa Ancha proyectos.ccpavalparaiso@gmail.com ESCUELA DE AUTOFORMACIÓN COMUNITARIA</p> <p> </p>	<p>SEMINARIO FORMACIÓN PEDAGÓGICA PARA TALLERES ARTÍSTICOS SÁBADO 18 DE MAYO, 10:00 AM EN GRAN BRETAÑA, 851 Playa Ancha, Valparaíso. Liceo María Luisa Bombal</p> <p>En este taller revisaremos diferentes conceptos asociados a pedagogía y educación artística, tales como públicos objetivos, currículum, preparación de clases, motivación y rendimiento.</p> <p>Se revisarán experiencias pedagógicas y propuestas de tesis de artistas pedagogos en torno a la ejecución de talleres artísticos en contextos formales e informales.</p> <p>Para finalizar se entregarán tips para la formulación de proyectos artísticos en el ámbito educativo.</p> <p>El expositor de este seminario será Francisco Bravo Malabarista profesional desde el año 2015, presidente del Centro Cultural y Deportivo Casablanca Circo.</p> <p>Titulado de la carrera de Pedagogía en Educación Básica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Actualmente ejerce como profesor en Casablanca Bilingual School, quehacer que lo vincula con sus prácticas y estudios de malabarismo con la comunidad estudiantil. Además ha logrado desarrollar e instalar proyectos de malabarismo para niños y jóvenes en localidades rurales de Casablanca.</p> <p>Centro Cultural Playa Ancha proyectos.ccpavalparaiso@gmail.com ESCUELA DE AUTOFORMACIÓN COMUNITARIA</p> <p> </p>
---	---

SEMINARIO FORMACIÓN PEDAGÓGICA PARA TALLERES ARTÍSTICOS

Hola, te invitamos a ser parte de este Seminario, que ofrecerá Francisco Bravo, malabarista profesional que ejerce también en proyectos de malabarismo para la niñez y jóvenes en localidades rurales de Casablanca.

Esta actividad se realizará en el marco de la red
Escuela de Autoformación Comunitaria.

SÁBADO 18 DE MAYO, 10:00 AM
EN GRAN BRETAÑA, 851
Playa Ancha, Valparaíso. Liceo María Luisa Bombal

Centro Cultural Playa Ancha
proyectos.ccpavalparaiso@gmail.com





2° ENCUENTRO: PUEBLO DE PETORCA

Lugar: UNIÓN COMUNAL DE CULTURA PETORCA

Día: 16 JULIO 2024

A este segundo encuentro asisten las mismas organizaciones del primer encuentro en Centro Cultural Malabircirco. En esta ocasión, el propósito es compartir apreciaciones sobre el espacio, el cual evoca memorias de infancia para algunos, y continuar fortaleciendo el reconocimiento y conocimiento mutuo entre las diversas organizaciones culturales de la Quinta Región.



El turno de esta jornada corresponde a la Unión Comunal de Cultura Petorca, quienes comparten su experiencia y trayectoria, abordando aspectos como su origen y el desarrollo de su labor comunitaria. Este encuentro se estructuró en dos momentos: inicialmente, se escuchó su relato y, posteriormente, se abrió un espacio de conversación sobre dos temas relevantes para las organizaciones presentes. Uno de los temas propuestos, ya iniciado en el encuentro anterior con Malabircirco, es la reflexión en torno a la **LEY DE CULTURA COMUNITARIA**. La intención es profundizar en este tema y avanzar colectivamente hacia propuestas que fortalezcan este marco legislativo en algún momento. Y el segundo tema que no se alcanzó a tocar y que fue interesante profundizarlo, fue **EL COOPERATIVISMO**. ¿Qué entendemos? ¿Cuáles son nuestras experiencias de cooperativismo? Y ese fue el marco de conversación y segundo encontramiento, como decía Nicanor Parra.

UNIÓN COMUNAL DE CULTURA PETORCA – UNCO: 20 AÑOS (2004-2024)

En primer lugar, se extiende un agradecimiento sincero, reconociendo las dificultades que implica para muchos el llegar hasta este alejado lugar de la quinta región, Petorca, especialmente considerando lo alejado que se encuentra de los centros urbanos.



Desde esta perspectiva, se valora profundamente la resistencia y el empeño que han permitido a la organización sobrevivir durante dos décadas. Con 20 años de trayectoria, la organización ha atravesado altos y bajos, pero siempre se ha enfocado en los logros, dejando de lado los momentos menos favorables para seguir avanzando.

En esta presentación se busca compartir ese recorrido de 20 años, destacando los logros más recientes, entre los que se incluye haber creado una comunidad que abarca a 5.000 personas. Este resultado fue producto de un arduo proceso de postulación y cumplimiento de exigentes requisitos, desde llenar formularios hasta superar diversas evaluaciones. A pesar de las dificultades, el esfuerzo ha dado

frutos, posicionando a la organización como una de las seleccionadas dentro del plan de fortalecimiento. Este logro también se atribuye a la colaboración e inspiración que surgió en encuentros previos, donde las actividades de la organización motivaron a otros a involucrarse en proyectos de articulación.



La misión de la organización, sustentada en valores como el respeto, la resiliencia, la dignidad y la compasión, ha guiado su trabajo desde sus inicios. Desde los tiempos del antiguo Consejo de la Cultura, se ha trabajado en estrecha colaboración con la comunidad, iniciando con 39 socios fundadores y creciendo a más de 178 miembros en la actualidad. La sede actual, recibida en condiciones precarias, ha sido transformada mediante un esfuerzo colectivo. Este espacio ha sido testigo de múltiples actividades culturales realizadas a lo largo de los años, aunque algunas se han visto interrumpidas recientemente por diversas razones. A través de la gestión de recursos y fondos, se han llevado a cabo proyectos significativos que han mejorado el entorno y generado un impacto positivo en la comunidad.



Uno de los hitos más importantes ha sido la contribución de la organización en la creación de la Red de Organizaciones Locales de Cultura (RELOC), una de las redes más antiguas de la región, consolidada gracias al esfuerzo conjunto. Este logro se considera un hito invaluable que ha permitido materializar ideas y proyectos, fortaleciendo el papel de la organización como agente transformador en

la cultura y la comunidad. Se agradece la oportunidad de compartir cómo la organización ha mantenido vivo el legado cultural, a pesar de los desafíos y la interrupción de algunas actividades. Aunque no todas las iniciativas se desarrollan actualmente, se conserva un fuerte apego a proyectos históricos que han marcado el rumbo de la organización.



Entre las actividades que destacan están los concursos literarios, que han fomentado la escritura y la creatividad, y los talleres artísticos que integran pintura, música y teatro. Uno de los logros recientes ha sido el establecimiento de un taller de pintura liderado por una destacada artista local, cuya calidez y talento han dejado una huella significativa en la comunidad. Este taller no solo fomenta habilidades artísticas, sino que también crea un espacio de encuentro y aprendizaje colectivo. Además, la organización ha explorado distintas expresiones culturales en conexión con las tradiciones locales, como las artesanías en piedra, representadas por un proyecto denominado "Pedernalita", en honor al sector Pedernal, ubicado hacia la cordillera. Este proyecto resalta el patrimonio de la zona y la destreza de sus habitantes en trabajar materiales autóctonos.



Otra iniciativa ha sido la creación de marionetas, desarrollada en el marco del programa "Creando Mi Sitio, Mi Barrio". Durante este proyecto, se generaron talleres y salidas educativas que permitieron a los participantes explorar distintas localidades de la región, fortaleciendo la conexión con la identidad cultural. Las marionetas creadas representan personajes típicos y de leyendas locales, como un mapuche y "La Llorona", enraizando aún más el trabajo artístico en las tradiciones de la comunidad. A lo largo de su historia, la organización ha buscado integrar y rescatar elementos culturales de sectores alejados o poco conocidos, acercando a sus habitantes al valor de su patrimonio. Esta labor, aunque requiere esfuerzos constantes, ha logrado fortalecer el sentido de pertenencia y la riqueza cultural de Petorca y sus alrededores.

La organización ha integrado las tradiciones locales y actividades culturales en un esfuerzo constante por mantener y fortalecer el patrimonio de Petorca y sus alrededores. El **pasacalle** y el carnaval son expresiones que trascienden las fechas convencionales, llevando la cultura y la alegría a localidades cercanas como Cabildo, Playa Hermosa y Papudo. Con la participación de personajes emblemáticos como la pareja de huasos, estas actividades resaltan el folclore y las costumbres locales.



La **festividad de la Virgen de la Merced**, celebrada en septiembre, es otro evento destacado que mezcla devoción y tradición. El Camino de las Flores, adornado con flores naturales y que recorre las calles de Petorca, es una manifestación visualmente impactante y cargada de simbolismo. Los talleres de Canto a lo Divino en escuelas rurales también refuerzan esta devoción, preservando una práctica patrimonial a través de generaciones.

En colaboración con cantores destacados como Arnoldo Madariaga, declarado patrimonio vivo, se ha logrado revitalizar y difundir el Canto a lo Divino, involucrando a comunidades de San Antonio y Salamanca. Gracias a proyectos Fondart, estos talleres se llevaron a cabo en varias escuelas durante dos años, consolidando el canto como un vehículo de identidad y pertenencia.

El **dedal de oro**, una flor típica utilizada en el Camino de las Flores, también ha inspirado iniciativas culturales, como concursos de relatos que abarcan leyendas, cuentos y anécdotas locales. Este concurso, de alcance nacional, es un ejemplo de cómo la organización ha sabido expandir su impacto más allá del ámbito local. A pesar de la pandemia, esta actividad se mantuvo como un pilar importante de promoción cultural en la zona.

Según sus fundadoras, la organización ha logrado superar tantos desafíos, desde la falta de infraestructura inicial hasta la consolidación de múltiples proyectos culturales que han dejado una huella en la comunidad. Aquí se destacan algunos puntos clave de la historia y el impacto de su labor:

Relatos y Patrimonio Oral

El concurso nacional de relatos, aunque ha tenido variaciones en la cantidad de participantes, sigue siendo un esfuerzo importante para recopilar y preservar historias, leyendas y anécdotas de todo Chile. Esto muestra el interés por conectar comunidades y enriquecer el acervo cultural desde múltiples perspectivas.

Tradiciones Religiosas y Baile

La "Alojada de la Virgen" y las danzas como las "Lanchas" son ejemplos de cómo la religiosidad popular se integra en las actividades culturales. Estos eventos no solo celebran la fe, sino que también revitalizan tradiciones que podrían perderse. La distinción entre el "Canto a lo Divino" y el "Canto a lo Humano" subrayan la riqueza de las expresiones culturales de la zona.



Proyectos durante la Pandemia

Durante un período de aislamiento, talleres como el de fotografía con celular o el taller literario en línea demostraron creatividad para mantener a la comunidad activa y conectada. La exposición fotográfica y el "Libro Artesanal" que surgieron de estas iniciativas reflejan el compromiso de la organización por generar espacios significativos incluso en circunstancias adversas.



Infraestructura y Equipamiento

El uso de recursos para adquirir y restaurar equipo como parlantes, micrófonos y data proyectores ha sido otra clave para revitalizar actividades. También es notable la colaboración con el municipio para proyectos como la creación de murales, que han dado nueva vida al pueblo, resaltando su historia minera y agrícola.

Espacios Comunitarios

El trabajo en el parque municipal y el uso de la plaza para exposiciones muestran cómo la organización ha sabido aprovechar los espacios públicos, transformándolos en lugares de encuentro cultural.

Sede y Resiliencia Organizacional

El peregrinaje desde una sala de liceo hasta la actual sede evidencia la persistencia de la organización frente a las adversidades. A pesar de las condiciones iniciales difíciles, han logrado convertir un espacio en desuso en un centro cultural funcional, gracias al trabajo colectivo y alianzas estratégicas. En conjunto, estos esfuerzos muestran cómo una comunidad comprometida puede preservar su identidad cultural, enriquecer la vida local y superar obstáculos para continuar dejando un legado significativo. La celebración de sus 20 años no solo es un hito, sino también un recordatorio del valor del trabajo comunitario sostenido.



La creación de la **Unión Comunal Cultural (UNCO)** en este caso refleja un proceso de colaboración, planificación y compromiso que se remonta a un momento crucial en la historia cultural del país, durante la presidencia de **Ricardo Lagos**. A través de una iniciativa del presidente, los municipios fueron motivados a identificar y apoyar a las organizaciones culturales locales, invitando a los ciudadanos a participar en cabildos culturales. Aquí están las fases que de acuerdo a sus fundadoras, dieron inicio a la Unión Comunal Cultural:

Motivación y Origen

Iniciativa Presidencial: En el gobierno de Ricardo Lagos, se lanzó un llamado a nivel nacional para que las comunidades reflexionaran sobre su visión cultural. Los municipios debían nominar un delegado para asistir a los cabildos culturales, donde se discutirían estrategias para fomentar y fortalecer las asociaciones culturales locales.

Reuniones y Cabildos: Estos cabildos fueron espacios importantes donde se trazaron las líneas para la creación de una organización común. La delegada, que representaba al Colegio de Profesores y era una profesora jubilada, se encargó de llevar esa tarea a cabo en Petorca.



La Creación de la Organización

Convocatoria y Participación: La delegada empezó a convocar a personas con interés en la cultura, muchas de las cuales habían estado involucradas en actividades culturales pasadas, como grupos de teatro y coros polifónicos. Estos grupos representaban una rica tradición de actividades culturales en la comunidad.

La necesidad de una organización: A lo largo de las reuniones, se llegó a la conclusión de que era necesario tener una organización formal para gestionar y promover las actividades culturales. Tras esta decisión, comenzaron los trámites necesarios para formalizar la **Unión Comunal Cultural**.

Vínculos con el Ministerio de Cultura

Inicios del Consejo de la Cultura: En ese entonces, aún no existía el **Consejo de la Cultura** como tal, sino que dependía del Ministerio de Educación. Este cambio de estructura fue resultado de las propuestas surgidas en los cabildos. Aunque no se logró la creación inmediata de un ministerio, sí se gestó la formación del Consejo de la Cultura, que luego daría paso a la consolidación de un Ministerio de Cultura.

Conexión con el Consejo de la Cultura: A lo largo de los años, la organización cultural de Petorca mantuvo una estrecha relación con lo que más tarde sería el Ministerio de las Culturas, participando activamente en las iniciativas del Consejo.

Este proceso muestra cómo la Unión Comunal Cultural, nace a partir de un interés colectivo y cómo, a través del trabajo conjunto y el respaldo institucional, se pueden materializar cambios importantes para la comunidad. Esto pone de manifiesto la capacidad de la comunidad para perseverar y adaptarse a lo largo del tiempo, incluso frente a desafíos como los daños ocasionados por los terremotos.



El diálogo entre los participantes refleja un proceso de reflexión y reconocimiento sobre el trabajo cultural comunitario en distintas localidades, particularmente en **Petorca**, con la interacción de organizaciones culturales que han sido parte de las iniciativas impulsadas por los cabildos culturales y los desafíos y logros a lo largo de los años.

COMENTARIOS

En lugares como Petorca, la tarea de rescatar el patrimonio cultural tiene un desafío aún mayor, dado el vasto territorio y la diversidad cultural de la comuna. La organización cultural de Casablanca nos inspira las experiencias de Petorca, que buscan recuperar historias locales y mitos que definen la identidad de su territorio.

Nuestra conversación refleja un contraste importante entre el ritmo acelerado de las grandes ciudades como Viña del Mar o Valparaíso, y la calma de los pueblos más pequeños, como Petorca y Casablanca. Es un ambiente más amable, relajado y distendido que nos permiten actividades culturales más cercanas a la comunidad, generando una conexión más profunda entre los habitantes y sus tradiciones.

La perseverancia de las compañeras de UNCO es relevante en el trabajo cultural, especialmente en comunidades como esta donde los recursos son limitados. La organización de Petorca, con más de 20 años de historia, es un ejemplo de la lucha por mantener viva la cultura local a pesar de las dificultades. Se destaca la importancia de que las nuevas generaciones también sigan este legado y trabajen por consolidar las organizaciones culturales.

Al compartir nuestras experiencias y aprendizajes entre las comunidades como Petorca y Casablanca, se enriquece nuestra visión y las oportunidades sobre el crecimiento en el ámbito cultural. Este encuentro es una gran oportunidad para fortalecer la identidad cultural de nuestras localidades periféricas, muchas veces alejadas de los grandes centros urbanos, pero con una riqueza cultural única.

Luego de la presentación de UNCO, el diálogo adquiere un vuelco interesante cuando, tras relatar la experiencia de Petorca como un ejemplo local de gran valor patrimonial, se abre la posibilidad de reflexionar sobre la importancia de las organizaciones culturales comunitarias. En este contexto, se abordan los desafíos que enfrentan estas organizaciones para mantener viva una identidad cultural en medio de profundos cambios sociales y económicos, reconociendo el rol central que la cultura desempeña en estos procesos.

¿Quiénes somos las organizaciones comunitarias?

Este extracto refleja una conversación rica sobre los desafíos y la definición de las organizaciones de cultura comunitaria, su relación con las políticas públicas y la necesidad de articular esfuerzos entre diferentes actores (comunidad, instituciones, artistas, etc.). Aquí se abordan diversas cuestiones, como:

Definición de organizaciones culturales comunitarias: Las intervenciones buscan precisar qué es una "organización cultural comunitaria" y cómo estas organizaciones se insertan o interactúan con sus comunidades. Las respuestas incluyen ideas de territorialidad, identidad y la capacidad de ofrecer un espacio de expresión y acogida para las personas.

Relación con instituciones públicas: Se menciona la dificultad de lograr una integración efectiva con instituciones como el municipio o servicios de salud, y cómo, a menudo, los planes de cultura en los municipios quedan en el papel sin ser ejecutados adecuadamente. Además, se discute la necesidad de que las organizaciones culturales sean parte activa en la creación de planes y decisiones culturales a nivel local.

El rol de las "corporaciones culturales municipales": Un tema importante es la creación de corporaciones culturales municipales, que están siendo planteadas por los municipios como una manera de centralizar la gestión de diversas áreas (cultura, deporte, etc.). En el caso de algunas organizaciones, como en Casablanca, existe una preocupación sobre la cultura en proyectos que abarcan múltiples áreas y no se centran únicamente en las artes.

Resistencia y autonomía: En muchos casos, las organizaciones culturales comunitarias se muestran escépticas sobre la relación con instituciones más grandes debido a experiencias pasadas donde sus iniciativas no han sido bien

apoyadas o no han contado con el financiamiento necesario. Sin embargo, también se resalta la importancia de mantener puertas abiertas a la comunidad y la flexibilidad para abordar diversas necesidades culturales.



Este tipo de discusiones subraya la complejidad de las políticas públicas en torno a la cultura y cómo las comunidades tienen que equilibrar su autonomía con la necesidad de colaborar con las instituciones para asegurar un desarrollo cultural local más inclusivo y sostenido.

Un participante interviene y señala que comenzará a partir de lo que mencionó previamente Mayra (El Litre) sobre la necesidad de que una organización sea flexible. Según él, la flexibilidad es central, ya que tanto las circunstancias como el tiempo exigen adaptarse a los cambios. Sin esa flexibilidad, una organización no podría sobrevivir en un entorno que está en constante transformación. Además, la flexibilidad está relacionada con los miembros que componen la organización. Las organizaciones culturales son diversas y varían dependiendo de su constitución: algunas están formadas por profesionales del arte y de las ciencias sociales, como un grupo artístico, mientras que otras se conforman con personas fuera del mundo artístico, como dueñas de casa o jubilados. Un ejemplo de esto es la señora Mónica lidereza de UNCO, quien era profesora activa en la comunidad y se asoció con cultores que no vivían exclusivamente de la actividad artística.

Cada organización se adapta a su contexto y a su realidad territorial. De esta manera, la flexibilidad no sólo está ligada a las condiciones políticas y geográficas del lugar, sino también a la estructura orgánica propia de cada grupo. Otro integrante menciona que, por ejemplo, en su comunidad tienen una cárcel, lo que le da una particularidad a la región, a diferencia de otras zonas cercanas, como una

ciudad mayor que La Ligua, donde no existe tal infraestructura. Esto resalta aún más la importancia de la flexibilidad y de entender cómo las condiciones locales influyen en la dinámica de las organizaciones.

Estas circunstancias generan un estigma que cambia el orden del pueblo y sus dinámicas. Lo mismo ocurre con el sanatorio de Putaendo, por ejemplo, donde ciertos aspectos del territorio determinan la vida de las personas. En este sentido, enfatiza que una organización comunitaria debe tener una vocación transformadora: la **capacidad de generar cambios en la comunidad**. Esta vocación debe ir más allá de los intereses personales de los profesionales que integran las organizaciones, como los gestores culturales, psicólogos, antropólogos o profesores, que buscan desarrollar su trabajo de forma autónoma fuera de las instituciones públicas.



En comparación con hace 30 años, las organizaciones comunitarias hoy en día cuentan con una mayor diversidad de actores profesionales, lo que les ha permitido crecer y evolucionar. Antes, las organizaciones se componían principalmente de personas que no contaban con formación profesional, pero ahora los profesionales del arte, la cultura y otras áreas tienen un espacio en estas organizaciones para desarrollar sus proyectos y trabajos. Una de las condiciones esenciales de los puntos de cultura es reconocer la situación laboral de los trabajadores de la cultura. Esto implica que los trabajadores deben tener **un empleo digno, bien remunerado y con los beneficios adecuados** para poder dedicarse plenamente a su labor cultural.

El rol de las OCC

El rol de la organización comunitaria y su relación con la remuneración y el reconocimiento del trabajo cultural es un tema de gran relevancia, especialmente en contextos como el de Chile. En una conversación sobre este tema, se plantea la pregunta de si **es posible imaginar que quienes desempeñan un trabajo comunitario reciban un honorario fijo, similar a un salario**, como se hace en otras instituciones, como las escuelas. Las opiniones al respecto son diversas y abren un espacio para el debate sobre las implicancias de esta remuneración y cómo afectaría la esencia del trabajo.

Mónica (UNCO), participante activa en varias organizaciones, comparte su experiencia y su visión sobre la remuneración. Ella explica que, aunque considera que los dirigentes deberían recibir una compensación económica, no cree que un sueldo fijo sea la solución. Según Mónica, si el trabajo comunitario fuera remunerado de esta manera, perdería su valor intrínseco, ya que lo que motiva su participación es la pasión por la cultura y la identidad del territorio, no la obligación de recibir dinero. En este sentido, se plantea la idea de que las vocaciones que se realizan por amor y compromiso, se verían alteradas si se convirtieran en responsabilidades remuneradas.

Esta reflexión abre el debate sobre un paradigma cultural en el cual, generalmente, se asume que el trabajo remunerado implica una falta de vocación o disfrute, mientras que el trabajo no remunerado es visto como un acto de altruismo o vocación. Esta visión, aunque común, puede ser distorsionada, ya que el trabajo, independientemente de si es remunerado o no, puede ser realizado con pasión y compromiso. Además, se menciona que la remuneración podría generar nuevas expectativas en los trabajadores, quienes podrían sentir que su tiempo es ilimitado y que las demandas de la comunidad podrían ser excesivas. Esto podría afectar las dinámicas internas de las organizaciones comunitarias, al generar presiones y conflictos sobre las tareas y responsabilidades.

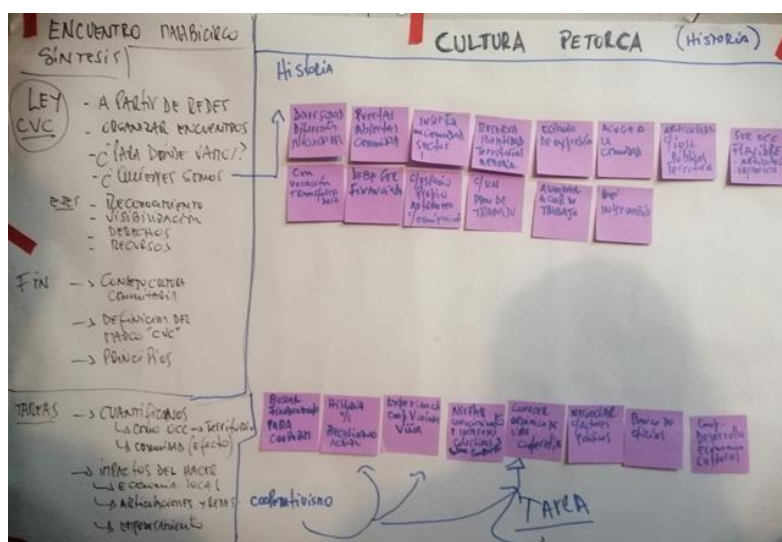
Otra asistente a este segundo encuentro, que ha luchado por poder vivir de la cultura, expresa su dolor ante la falta de reconocimiento del trabajo cultural en Chile. A pesar de su pasión y dedicación, muchas veces se le pregunta si recibe compensación económica por su labor, lo que refleja el poco valor que se le otorga al trabajo cultural. Aunque no pide un salario millonario, considera que una compensación justa es necesaria para reconocer el esfuerzo, el tiempo y los gastos que implica este tipo de trabajo, especialmente cuando muchas veces los dirigentes deben cubrir estos gastos de su propio bolsillo.

Este debate también toca la cuestión de **la dignificación del trabajo comunitario**. En Chile, muchas veces las organizaciones deben competir por fondos a través de concursos, lo que crea incertidumbre y desestabiliza el trabajo a largo plazo. Esta competencia entre pares no contribuye a la estabilidad ni al reconocimiento de los esfuerzos, lo que subraya la necesidad de un modelo de financiamiento más estable y justo, que valore tanto el tiempo como la experiencia de quienes están

comprometidos con el trabajo comunitario. El trabajo en las organizaciones comunitarias debe ser medido en función de los esfuerzos reales y los sacrificios que se realizan. A menudo, los dirigentes comunitarios dedican horas de su tiempo sin recibir una compensación, simplemente porque desean ayudar a la comunidad. Sin embargo, este trabajo, aunque realizado por vocación, es una carga emocional y física que, en muchos casos, no es reconocida de manera adecuada.

Por último, se menciona la importancia de contar con espacios físicos adecuados para realizar este trabajo. Las organizaciones que no tienen acceso a un espacio propio enfrentan limitaciones importantes, tanto en términos de visibilidad como de capacidad para acceder a fondos que podrían mejorar las condiciones de su trabajo. Un espacio físico no solo facilita la realización de proyectos, sino que también motiva a más personas a participar y a involucrarse, abriendo nuevas oportunidades para el desarrollo comunitario. En este sentido, contar con un espacio propio o gestionado por la comunidad sería un paso crucial hacia la mejora de las condiciones de trabajo y el fortalecimiento de la organización.

La discusión sobre las condiciones necesarias para que una organización comunitaria funcione de manera efectiva abarca varios aspectos clave, entre ellos, la importancia de contar con **un espacio físico propio**. Un espacio propio permite a la organización tener mayor autonomía, acceso a oportunidades y la capacidad de planificar y ejecutar proyectos de manera más eficiente.



La idea de contar con un "espacio móvil" también surge como una alternativa, aunque se recalca la importancia de que dicho espacio sea autónomo, es decir, que no dependa de otros actores para su funcionamiento. Esta autonomía es central para asegurar que la organización pueda tomar decisiones y desarrollar sus actividades sin restricciones externas.

Además, se plantea que un espacio no solo debe ser físico, sino que debe estar **adecuado con el equipamiento necesario** para llevar a cabo las actividades que la organización se propone. El uso de equipos y herramientas apropiadas es esencial para realizar talleres, eventos y proyectos, pero también **es necesario tener una planificación de la programación**. Como se menciona, tener una infraestructura sin un plan adecuado puede resultar en desorden y en la falta de aprovechamiento de los recursos, como sucedió con una organización que, a pesar de contar con un equipo valioso, no pudo gestionarlo correctamente debido a la falta de planificación.

En este sentido, Santiago Aguilar del Centro Cultural Playa Ancha (CCPA) enfatiza la importancia de la planificación dentro de las organizaciones comunitarias. No basta con tener una idea general o proyectos espontáneos; es necesario tener **un plan detallado que guíe las actividades, con metas y objetivos claros**. Un plan de trabajo no solo organiza las tareas, sino que también **permite medir los resultados, lo que ayuda a ajustar y mejorar las estrategias**. La falta de planificación, como se observa, puede llevar a un caos organizacional, con equipos sin espacio adecuado y proyectos que no se concretan de manera efectiva. Otro punto crucial es la **capacitación en planificación y gestión**, algo que muchas organizaciones necesitan, ya que muchas veces se improvisa, lo que contribuye a la desorganización. Por ejemplo, la dificultad para llenar formularios o acceder a recursos públicos se debe en parte a la falta de conocimientos sobre cómo gestionar estas herramientas. La planificación consciente y la formación en estas áreas son fundamentales para que las organizaciones puedan aprovechar los recursos y optimizar sus actividades.

Por último, se menciona la necesidad de **contar con un encargado de planificación** que pueda gestionar estos procesos de manera estructurada. Sin embargo, esto implica también una remuneración para esa persona, ya que este tipo de trabajo requiere tiempo y dedicación. La falta de una oficina o de recursos básicos, como computadoras, limita las capacidades de las organizaciones, como se señala en el caso de quienes, a pesar de no contar con estos recursos, siguen realizando tareas complejas como la creación de escenografías o proyectos de gran escala, lo que demuestra la capacidad de trabajo y la voluntad de los miembros, pero también la falencia de no contar con las herramientas adecuadas.

En resumen, para que una organización comunitaria sea verdaderamente efectiva, debe contar con un espacio físico autónomo, adecuado y con los recursos necesarios. Además, debe implementar una planificación estratégica que permita medir y evaluar el impacto de su trabajo, y debe contar con personal capacitado para gestionar estas tareas de manera eficiente. Todo esto requiere un enfoque integral que contemple tanto los aspectos materiales como los humanos, para asegurar el desarrollo sostenido y transformador de las comunidades.

La conversación continúa abordando las necesidades esenciales para el funcionamiento de las organizaciones comunitarias, centrándose en tres recursos clave: humanos, materiales y de inversión. Flavio (CCPA) señala que, para que una organización funcione de manera efectiva, no basta con un espacio o infraestructura; es necesario que **los miembros del equipo deben tener roles definidos**, tiempos establecidos y experticias complementarias. La diversidad de habilidades dentro de un equipo es crucial, ya que cada persona aporta algo diferente al trabajo colectivo.

Este enfoque es respaldado por otro participante que destaca que, por ejemplo, las organizaciones, como **Malabircirco**, pueden tener un enfoque comunitario, pero su función principal sigue siendo el circo en sí. La actividad comunitaria es complementaria a su misión central. Esto refuerza la idea de que cada organización tiene sus propios ritmos y necesidades, por lo que las soluciones no pueden ser un “tamaño único”. La clave es tener **flexibilidad para adaptarse a las particularidades de cada organización, de acuerdo con su tamaño, experiencia y objetivos**.

Financiamiento Basal

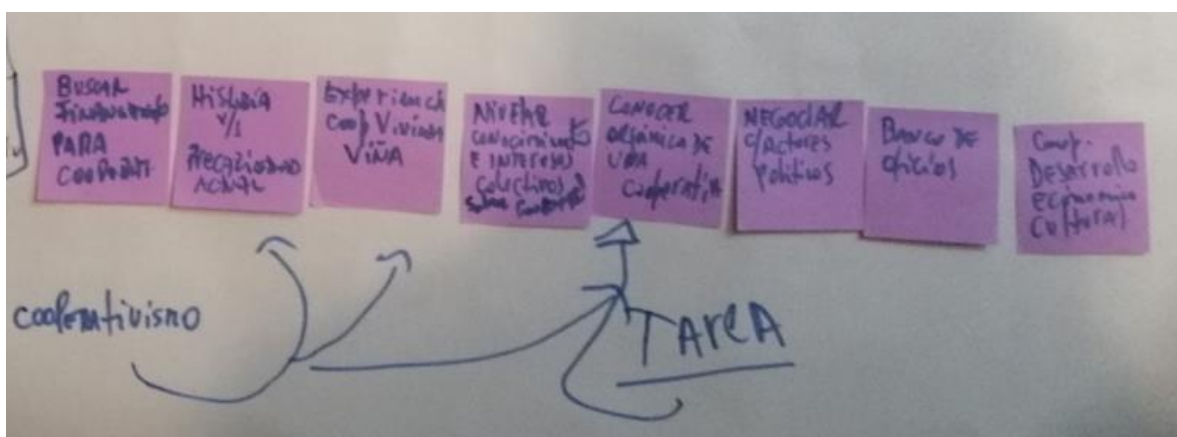
A continuación, se discute la importancia de un financiamiento base, un recurso esencial que permita sostener las actividades diarias de la organización, pero también se reconoce que este financiamiento debe ajustarse a las características de cada entidad. Un grupo con una larga trayectoria, como el de los circos de gira internacional u otra con la gestión de un carnaval que recibe a 70 mil personas en Valparaíso, tienen necesidades muy distintas de una compañía más joven, que todavía está buscando su lugar. Aquí entra la importancia de la colaboración entre distintas organizaciones. El intercambio de recursos, contactos y oportunidades es fundamental para fortalecer el trabajo colectivo.

Katherine, integrante de CECO-VIÑA añade que la visión es esencial para articular estos esfuerzos. Si una organización tiene una visión clara de lo que quiere lograr en su territorio, podrá construir alianzas efectivas, bien sea con otras organizaciones o con instituciones externas. La idea es que la comunidad se articule de manera orgánica, reconociendo las necesidades de cada sector y apoyándose mutuamente en lugar de actuar de manera aislada.

Otro aporte importante es **la necesidad de estructurar la red de trabajo dentro de cada organización**, estableciendo roles claros y funciones específicas para los miembros encargados de la vinculación y la articulación. Es decir, no basta con hacer las tareas, sino que es necesario contar con personas dedicadas a hacerlas de manera planificada y consciente, lo que implica también reconocer y remunerar este trabajo.

La conversación también se adentra en el tema del **cooperativismo** y su importancia para articular redes de trabajo entre organizaciones. Se reconoce que

aún no hay una contraparte representativa clara para muchas organizaciones comunitarias, lo que dificulta las posibilidades de formar alianzas estructuradas hacia una economía circular desde la cultura. Aquí, el concepto de cooperativa de trabajo surge como una solución, ya que permite organizarse de manera más eficiente y coordinada, compartiendo recursos y esfuerzos entre distintos puntos de cultura y organizaciones comunitarias.



También se menciona la necesidad de tener una LEY que, a nivel legislativo, entregue la posibilidad de respaldar el trabajo cultural comunitario que en la actualidad depende directamente de la capacidad de las organizaciones de tejer redes y trabajar colaborativamente. **Una ley no puede surgir de manera aislada; debe ser el resultado de un trabajo colectivo y organizado.** En este contexto, se destaca la experiencia de Argentina, donde, a pesar de la reducción de personal en el Ministerio de Cultura, el tejido cultural comunitario sigue siendo clave para contener y enfrentar los problemas del sector. Esto define uno de los más importantes desafíos a la colaboración entre las propias organizaciones que situadas en un contexto neoliberal han aprendido del sistema neoliberal, la competencia entre pares, debilitando enormemente la capacidad de trabajar en conjunto.

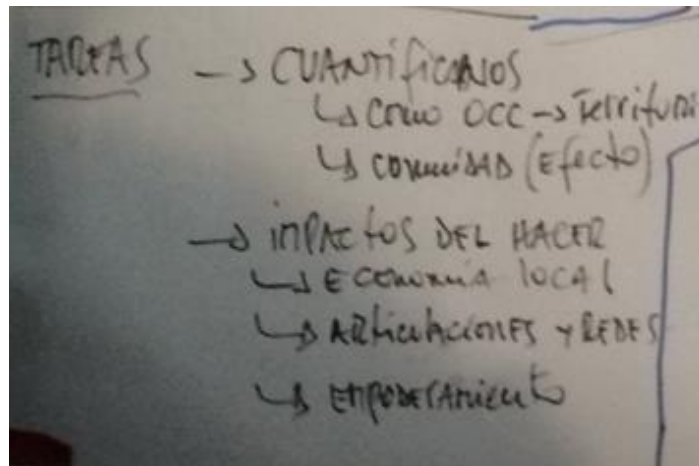
En resumen, los puntos clave que surgen de esta discusión son la necesidad de tener una visión clara, la importancia de la planificación y la articulación interna de las organizaciones, la colaboración entre ellas, y la urgencia de estructurar un sistema de cooperativas de trabajo que permita fortalecer y visibilizar el trabajo cultural comunitario. Todo esto debe ir acompañado de un financiamiento justo y adaptado a las necesidades particulares de cada organización, así como del reconocimiento y valorización del trabajo en red.

Consejo de la Cultura Comunitaria

La conversación refleja una profunda preocupación por el futuro de la cultura comunitaria en territorios más pequeños y aislados, como **Petorca** o **Casablanca** y las dificultades que podrían surgir si los apoyos y recursos públicos, como los concursos estatales, dejaran de existir. Se plantea la idea de un **Consejo de Cultura Comunitaria como una forma de fortalecer la representatividad y la articulación de las organizaciones culturales a nivel local y regional**. Este consejo tendría la función de establecer principios, definir roles y representar a las organizaciones ante las políticas públicas, empoderando a las comunidades para que tomen decisiones sobre sus territorios. Una experiencia aplicada la realizaron organizaciones de cultura viva comunitaria en Argentina a través del Instituto Argentino de Promoción de la Cultura Viva Comunitaria.

Otro de los temas clave que emerge de la conversación es la **cuantificación del impacto cultural**. Es decir, cómo medir y demostrar de manera concreta lo que las organizaciones culturales logran. Esto incluye tener un panel de información permanente y actualizada de la gestión de la organización, por ejemplo:

Cuántas organizaciones hay en un territorio y cuál es su cobertura. Por ejemplo, ¿cuánta gente participó en un evento o proyecto cultural? ¿Cuántas personas conocieron una obra o asistieron a un taller?



El efecto cultural y social en la comunidad. ¿Cómo percibe la comunidad lo que hacen estas organizaciones? ¿Qué impacto tiene la cultura en el territorio, en las personas y en la comunidad en general?

El impacto económico de las actividades culturales. ¿Generan las actividades culturales algún tipo de desarrollo económico? Por ejemplo, a través de emprendimientos, ventas de productos o servicios (como el ejemplo de los choripanes), que puedan contribuir a la economía barrial o local.

Una participante de UNCO comparte su experiencia personal, destacando el impacto de ciertas actividades culturales en su comunidad y cómo el **trabajo**

cultural puede abrir nuevas posibilidades. Ella habla de la pequeña localidad de Petorca, donde los encuentros culturales son limitados, pero siente que el trabajo de Mónica y otras personas en la organización ha hecho una diferencia significativa, como en el caso de las marionetas, que la sorprendieron profundamente.



También menciona que, aunque hay limitaciones locales, como el clima o la falta de recursos, sería posible **traer cultura de otros lugares** y expandir las oportunidades para la comunidad. Habla de su experiencia en Valparaíso, donde vio una gran variedad de expresiones culturales, como el grupo de **Mil Tambores**, y cómo le gustaría que esas experiencias pudieran trasladarse a su territorio. Esta idea de traer cultura de fuera y conectar con otras comunidades se asocia con **la creación de una red que permita a las organizaciones de lugares pequeños crecer y fortalecer su impacto.**

En resumen, la conversación resalta varios puntos clave: la necesidad de **empoderamiento y organización** de las comunidades a través de un Consejo de Cultura Comunitaria. La importancia de **medir y cuantificar** el impacto cultural y económico para poder defender y fortalecer la cultura comunitaria ante las políticas públicas. La posibilidad de **crear redes de intercambio cultural** que conecten comunidades más grandes con las más pequeñas, lo que permitiría enriquecer las actividades locales y aumentar su visibilidad e impacto en la sociedad. Este enfoque se basa en la idea de que la cultura no es solo una actividad artística, sino una herramienta poderosa para **fortalecer las economías locales, fomentar el sentido de comunidad** y ofrecer oportunidades para el crecimiento personal y colectivo.

Esta conversación refleja muy bien los puntos clave que surgieron sobre el futuro de la cultura comunitaria, especialmente en contextos más pequeños y rurales, como Petorca.

1. Consejo de Cultura Comunitaria

La creación de un **Consejo de Cultura Comunitaria** es una propuesta central, ya que busca dar representatividad a las organizaciones culturales locales y regionales. Este consejo no solo serviría para crear un marco normativo o principios para la cultura comunitaria, sino también para **fortalecer la voz de las organizaciones** frente a las políticas públicas, asegurando que las decisiones y los recursos lleguen a las bases. Además, empoderar a las comunidades significa darles la capacidad de **tomar decisiones sobre sus propios territorios**, lo que permite una cultura más vinculada con las realidades locales.

2. Cuantificación del Impacto Cultural

El aspecto de **medir el impacto cultural** es fundamental para poder justificar la existencia y el valor de las organizaciones culturales ante posibles recortes o falta de apoyo. **Cuantificar lo que se hace** no solo ayuda a medir la cobertura, sino también a identificar el efecto de las actividades culturales en la comunidad. Aquí surgen varias preguntas claves que permiten dimensionar este impacto:

Cobertura: ¿Cuánta gente participó en eventos o proyectos culturales? Esto no solo mide el alcance, sino que también da una idea del interés que hay por las actividades.

Impacto Social y Cultural: ¿Cómo las actividades culturales afectan la vida de las personas? ¿Mejoran el sentido de pertenencia? ¿Fomentan la convivencia o el trabajo en red? Esta parte está muy ligada a las percepciones de la comunidad sobre el valor de la cultura local.

Impacto Económico: Las actividades culturales no solo tienen un valor simbólico, sino también un valor económico. Los ejemplos de **emprendimientos locales**, como las ventas de comida, o incluso la activación de la economía barrial a partir de un evento cultural, reflejan cómo la cultura puede generar oportunidades económicas en comunidades donde otras actividades productivas son limitadas.

3. El Impacto de las Actividades Culturales en la Comunidad

El testimonio de la mujer que comparte su experiencia en **Petorca** es particularmente interesante, ya que subraya el impacto personal que la cultura puede tener en las comunidades más pequeñas. Las **marionetas** y otros proyectos que llevan a cabo las organizaciones culturales pueden ser una manera de **transformar y enriquecer la vida cotidiana** de los habitantes. Sin embargo, también se menciona la importancia de **expandir las posibilidades culturales** a través de encuentros que traigan elementos de otras culturas o tradiciones de otras localidades, como la experiencia con el grupo de **Mil Tambores** en Valparaíso.

Esto es clave porque, al **intercambiar y traer cultura de otros lugares**, las comunidades más pequeñas pueden **diversificar su oferta cultural**, y a la vez,

enriquecer su sentido de identidad. Esta interconexión con otras regiones o países puede aportar una nueva **perspectiva y dinámica** que impulse el crecimiento cultural y la creatividad en lugares que de otro modo se sentirían más aislados.

4. La Red de Apoyo y Colaboración

La idea de **crear redes de colaboración** es otro tema central de la conversación. Para las organizaciones culturales de territorios pequeños, la colaboración con otras entidades o comunidades se convierte en una estrategia esencial para **fortalecer sus capacidades**, compartir recursos, y lograr un impacto más amplio. Estas redes permiten que las organizaciones no trabajen de manera aislada, sino que se ayuden mutuamente, especialmente en la **gestión de recursos** y en la **articulación de proyectos conjuntos**.

A través de estas redes, las comunidades pueden obtener acceso a mayores **recursos de financiamiento**, compartir conocimientos sobre **gestión cultural** o **planificación de actividades**, y trabajar juntas en la creación de proyectos que beneficien a todos los actores involucrados.

5. La Cultura como Herramienta para el Crecimiento Local

Finalmente, el último punto que se destaca es la **cultura como motor de desarrollo local**. No se trata solo de actividades artísticas, sino de cómo esas actividades pueden convertirse en un **impulso para la economía local**. Los proyectos culturales pueden generar un impacto directo en las **economías barriales**, desde el turismo hasta el emprendimiento, pasando por la creación de nuevas oportunidades laborales. Además, pueden **fortalecer el tejido social** al involucrar a diferentes actores en la creación de proyectos que, aunque modestos, tienen un gran valor para la comunidad.

6. Dejamos para el final un punto central que parece en la conversación; la necesidad de abrir espacios de investigación comunitaria desde las propias organizaciones, para que lo anterior, es decir, el acumulado de conocimientos, pueda ser un ejercicio sistemático y permanente de sistematización de las experiencias, para analizar la gestión y los impactos del trabajo de las organizaciones; de acuerdo a la educación popular el producir auto conocimiento sistematizado ayuda a mejorar definitivamente nuestras prácticas.

Al atardecer de Petorca, los asistentes a este segundo encuentro se comienzan a despedir, para retornar a las ciudades de Valparaíso, Casablanca y Santiago, no sin dejar sus comentarios de esta importante reunión.

Comentarios

Me voy lleno de ganas de seguir creciendo, de verlos a ustedes, de continuar con este proyecto y llevarlo adelante durante los próximos 20 años. Es un paso importante para nosotros, totalmente comprometidos con el cooperativismo, la colaboración y el trabajo en red. Como mencionamos, estamos formando algo más allá de una simple cooperativa, y creo que estos lazos ya están bien establecidos. Es fundamental seguir fortaleciendo estos vínculos. Me siento contento y esperanzado, porque estoy convencido de que todo esto contribuirá a la creación de un tejido cultural muy valioso para la región. Estamos abarcando no solo Valparaíso, sino también lugares más alejados del centro, que son a menudo considerados extremos, pero que tienen una identidad cultural profundamente arraigada. Gracias a este esfuerzo, podremos potenciar esas identidades y darles la visibilidad que merecen.

Me voy muy agradecida y también muy enriquecida. Siempre es valioso tener estos diálogos, conocerlos más a fondo y poder reflexionar sobre lo que uno mismo dice. Estoy realmente agradecida y ha sido un gusto.



Me voy muy agradecida por la invitación del Punto Cultura Petorca y por todo el trabajo que están realizando los chicos del Centro Cultural Playa Ancha que hacen posible esta Escuela de Autoformación Comunitaria. Creo que es una excelente oportunidad para generar esta red de colaboración y pensar en lo que podemos lograr juntos a futuro. Es importante conocernos, saber qué hace cada uno, porque cuando hablamos de cooperativismo no solo se trata de que algo salga bien para mí, sino de identificar cómo podemos ayudarnos mutuamente. A veces, lo más sencillo es pedir ayuda, sobre todo cuando estamos empezando. Aunque estamos dando nuestros primeros pasos, nos sentimos muy organizados y comprometidos, lo que realmente me da mucha satisfacción, sobre todo en relación a todo lo que hemos conversado hoy. Me emociona que seamos capaces de planificar, de tener un presupuesto pensado para los próximos 3 a 5 años, y de trazar metas realistas para este año. Muchas gracias a todos, y espero seguir aprendiendo y creciendo con esta experiencia.

"También estoy muy agradecida. No pude asistir a la primera junta en Malabircirco y tampoco voy a poder ir a la tercera, pero vamos rotando, porque somos bastantes en nuestra organización y queremos que, dentro de 20 años, sigamos estando juntos, cooperando, ayudándonos, conversando y manteniendo estas reuniones. Nuestro proyecto en El Litre es móvil, es un contenedor-cocina que se llama La Cocina Pública, y tiene la capacidad de llegar a cualquier barrio que lo invite. Aunque no es un proyecto económico sencillo, se financia de manera que para la gente sea gratuito, ya que el Estado se encarga de cubrir los costos. Es un espacio de talleres y actividades con la comunidad, y nos hace mucha ilusión poder compartirlo con ustedes. Muchas gracias a todos.

Estoy muy agradecida de que estén aquí, con esas caras nuevas, me hace muy feliz verlos. Les deseo lo mejor, que sigan viniendo y que todo lo que se propongan salga bien. Tienen tantas ideas tan buenas, tan enriquecedoras, y los veo con tanto entusiasmo para trabajar en esto. A veces se valora más la parte crítica que la constructiva, y se tiende a opinar más sobre lo que no funciona que sobre todo lo bonito que se está haciendo. Estos trabajos, que muchas veces no son remunerados, que ocupan su tiempo y sus días libres, son sacrificios que a menudo se dejan de lado. Yo también me incluyo, participo de la misma manera, por eso valoro muchísimo lo que hacen. Quiero agradecer especialmente a la señora Mónica, que ha sido fundamental. Si ella no estuviera al frente de todo esto en UNCO, muchas cosas se habrían quedado en el camino, pero ha sido perseverante y ha mantenido el rumbo a lo largo del tiempo acá en Petorca. Y también a Valeria, que la apoya mucho. Yo, ahora que estoy sin trabajo, participo más, aunque siempre a distancia, y desde lo que puedo también trato de aportar. Estoy muy contenta de formar parte de este espacio.

Estoy contenta, aunque con un poco de humor, de que las dos no tengamos trabajo, ¡es un chiste! Pero lo que realmente me tiene muy contenta es que se haya dado esta reunión aquí, porque me ha servido para conocerlos mejor. Tuve la oportunidad de conocer a Flavio, pero esta ha sido la primera vez que nos encontramos en persona. Para nosotros, lo más importante es continuar soñando, porque es la única manera de mantenernos en pie. No podemos caer en el pesimismo, porque eso solo nos lleva a hundirnos y desaparecer. La idea de la cooperación me parece genial, porque es justamente lo que necesitamos para seguir avanzando. No podemos hacer todo solos. Así que, de nuevo, quiero agradecerles por haberse dado el tiempo de venir y por el esfuerzo que pusieron en estar aquí. Espero que, al menos, ahora puedan entender un poco lo que nos cuesta a nosotros llegar hasta Valparaíso, Viña o cualquier otro lugar. Les deseo un bonito regreso.

Quiero retomar esa palabra: nunca solos, nunca solos. No se pueden hacer cosas como estas, de este tipo, solos. Y me voy con un sentimiento muy lleno, un poco de pueblo, creo que la cadencia de esta reunión, especialmente la cadencia de Mónica, me ha dejado lleno de esa energía. Así que gracias a las cuatro, y me voy con una expectativa muy interesante. Claro, los primeros cimientos siempre cuestan, pero es un paso importante.

Yo vivo aquí al lado, pero la verdad es que estoy conociendo este mundo recién. Nunca antes había pertenecido a ninguna organización, siempre trabajaba bajo un jefe. Soy músico, trabajé muchos años en el Teatro Municipal y luego fui profesora de música. Después, pasé muchos años haciendo clases hasta que, por cosas de la vida, llegué aquí para ver a mis padres y me empecé a quedar. En el intertanto, Mónica me invitó a integrarme a esta organización, y realmente es algo que comenzó este año. Ha sido una experiencia muy bonita, aunque también costosa. Ahora que paso más tiempo aquí, aunque sigo yendo de vez en cuando a ver mi casa y mis cosas, cada vez siento más cómo me voy adaptando a este lugar. Al principio, me costaba mucho. Siempre sentí algo extraño, como una sensibilidad frente a este entorno lleno de cemento, de este mundo tan competitivo. En el teatro, también hay una burbuja, y si uno no es capaz de despertar y mirar lo que pasa afuera, te puede transformar en parte de eso: el tema de los egos, las comparaciones, todo eso. Luego, después de tantos años dando clases, me di cuenta de lo difícil que es el tema de la educación, lo complicado que es para todos los que estamos dentro de ese sistema. Pero cuando llegué aquí, sentí que era un momento diferente, un momento de compartir lo que yo he aprendido, no de enseñar, sino de compartir. Y creo que este lugar, junto con la invitación de Mónica, es esa oportunidad para hacerlo. He aprendido mucho aquí, sobre todo escuchándolos. Me sorprende la energía que hay, y cuando los invité a esa reunión en el paraíso, que fue sobre el Punto de Cultura, también me sorprendió mucho ver cómo

funcionan las organizaciones, cómo se teje todo esto. Me encantó, porque realmente no conocía este tipo de iniciativas. A veces, la vida nos lleva por caminos que uno no elige, o sí los elige, no sé. Pero me parece que esto es algo muy bonito, y espero que sigan adelante. Yo, en lo que pueda cooperar, estaré feliz de hacerlo. Me gustó mucho esa idea de la cooperación."



Reflexión final del 2° Encuentro en Petorca

La **cultura comunitaria** tiene el poder de transformar realidades. Sin embargo, necesita ser **organizada, planificada y medida** para que pueda ser sostenida a largo plazo. Las **redes de colaboración**, el **empoderamiento de las comunidades** a través de consejos representativos y la capacidad de **cuantificar el impacto cultural y económico** a través de ejercicios de investigación comunitaria, son claves para garantizar que la cultura continúe siendo un motor de transformación y desarrollo en lugares como Petorca y otras localidades similares. Este enfoque multidimensional de la cultura no solo como actividad artística, sino como **herramienta de cambio social, económico y comunitario**, subraya la importancia de pensar en el futuro de la cultura de manera integral, colaborativa y sostenible.

TALLERES PETORCA

Durante los días 27 y 28 de septiembre se realizaron dos talleres, uno en Valparaíso y otro en Petorca.

CENTRO CULTURAL PLAYA ANCHA **JULIO 2024**

AGRUPACIÓN VOCES DEL CANTAR A LO DIVINO
SÁB 27

Este sábado 27 de Julio, en la Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro.

SANTOS TORNERO, 215
CERRO TORO, VALPARAÍSO

17:00 HRS


Centro Cultural Playa Ancha
@centroculturalplayaancha

  **PUNTOS DE CULTURA** 

Canto a lo Divino

Encuentro anual de cantores a lo Divino

28 de septiembre 2024

Iglesia de Petorca
21:00 Hrs.

Más Información en: Instagram: @unco.cultura.petorca
Whatsapp: +569 3923 0742
unco.cultura@gmail.com

  **PUNTOS DE CULTURA** 

Financiado por la convocatoria 2023 de apoyo a Puntos de Cultura Comunitaria



3° ENCUENTRO: CERRO PLAYA ANCHA

Lugar: Parque de las Artes Violeta Parra, Cerro Playa Ancha Valparaíso

Fecha: 19 de octubre

En este tercer y último encuentro realizado en dependencias del Parque de las Artes Violeta Parra, gestionado por el Centro Cultural Playa Ancha (CCPA), fueron convocadas las organizaciones a reunirse y presentar sus experiencias. Asistieron el Centro Comunitario Villa Monte de Nueva Aurora (Viña del Mar), Destino Artes Escénicas (Casablanca) y el Centro Cultural Playa Ancha (del mismo cerro).

Primero que todo, el equipo del CCPA agradeció la presencia de todos en su casa, un lugar que se ha denominado "la guarida". Aunque esta palabra puede sonar algo peculiar, se reconoció que, en cierto sentido, la organización ha adoptado una actitud un tanto "maleante" en su trayectoria. Para poner en contexto, se explicó que el terreno donde se realiza este tercer encuentro (Parque de las Artes Violeta Parra) fue adquirido gracias a una negociación relacionada con el primer Carnaval Mil Tambores. En esa ocasión, la organización decidió tomarse un terreno en una de las quebradas del cerro Playa Ancha, una acción que marcó el inicio de su relación con este espacio. En ese sentido, Karem, en su exposición, podrá compartir algunas fotos que ilustran cómo era el lugar en sus primeros momentos, un lugar que no solo es un espacio físico, sino un símbolo de la lucha continua del Carnaval Mil Tambores por la recuperación de espacios públicos.

El terreno que ocuparon en su momento es un claro ejemplo de este esfuerzo. Si bien en un principio se había planeado otra intervención, el tiempo no permitió desarrollarla, pero se prometió que, más adelante, se mostraría una foto que revelaría cómo era este espacio antes de la transformación. Desde los árboles hasta los juegos, cada árbol, cada matorral, cada rincón y cada infraestructura han sido el resultado de años de trabajo colaborativo. Este esfuerzo ha sido llevado a cabo de manera paralela a otros proyectos de recuperación urbana, todos ellos impulsados a partir de la misma visión.

En particular, se reconoció que este espacio ha sido algo así como una "guarida", ya que no siempre ha sido completamente público ni ha estado consolidado como parte del Centro Cultural. En sus primeros años, el espacio más emblemático de la organización fue la **Casona de Pedro León Gallo**, un lugar que sirvió como su sede durante muchos años. Hoy, el terreno en el que se encuentran sigue en proceso de consolidación, consolidándose poco a poco en el Parque de las Artes Violeta Parra. Este esfuerzo de construcción continúa, día a día, como parte de un proyecto más amplio de regeneración cultural y urbana.

En este 3° Encuentro de la Escuela de Autoformación Comunitaria, se destacó lo valioso que ha sido poder encontrarse y compartir las historias de cada uno. Se mencionó que esta iniciativa ha permitido conocer cómo las organizaciones visualizan su propio trabajo y cómo han ido estructurando sus historias a lo largo de los años para llegar hasta este momento. Desde el Centro Cultural Playa Ancha, se enfatizó que este ejercicio es sumamente poderoso, aunque no siempre se tiene la oportunidad de llevarlo a cabo con la frecuencia que sería deseable. Se celebró la oportunidad de compartir estos relatos y se invitó a seguir profundizando en ellos.

En este sentido, se reflexionó sobre la importancia de compartir experiencias con otras organizaciones, algo que a menudo se realiza más de forma interna. El hecho de abrir este espacio para el intercambio se consideró una experiencia enriquecedora, que, independientemente de cómo se desarrolle, lo más importante es que se esté llevando a cabo, y se sugiere que a partir de esta experiencia, podría surgir la posibilidad de proyectar nuevas ideas para seguir mejorando la instancia. Aunque no se trataba de definir a la Escuela de Autoformación como un "dispositivo" específico, sí se consideró que sería interesante expandir este tipo de intercambio de saberes y colaborar con más organizaciones en el futuro.

Cerrando esta introducción, se dio una cálida bienvenida a Katherine y Karina, representantes del **Centro Comunitario Villa Monte de Nueva Aurora**, quienes compartieron la historia de su organización y cómo han ido desarrollando el trabajo comunitario en su territorio.

CENTRO COMUNITARIO VILLA MONTE DE NUEVA AURORA: 7 AÑOS (2017-2024)

El Centro Comunitario Villa Monte, ubicado en la parte alta de Nueva Aurora, en Viña del Mar, se presenta como una organización dedicada a la educación, la cultura y el arte. Este sector, que colinda estrechamente con Placeres y Esperanza, en Valparaíso, tiene una identidad propia que lo distingue, a pesar de estar tan cerca de la vecina comuna.

Centro Comunitario Villa Monte

18 DE ABRIL DE 2019
ORGANIZACIÓN SIN FINES DE LUCRO

A través de este espacio social comunitario buscamos fomentar la Educación de las Artes, la Cultura y el Medio Ambiente en nuestro territorio, con el fin de garantizar los derechos culturales del sector.



El grupo comenzó a gestarse entre los años 2017 y 2018, cuando iniciaron un proyecto de escuela comunitaria. Este fue el primer paso hacia la formación del núcleo de trabajo del centro. A lo largo del tiempo, el equipo ha ido cambiando, con personas que han llegado y se han ido, pero el enfoque de la organización ha permanecido constante. Sin embargo, al mirar atrás, consideran que el verdadero origen de su trayectoria se remonta a los años 60, cuando se fundó la sociedad inmobiliaria de construcción de viviendas económicas Villa Monte. Esta inmobiliaria, compuesta principalmente por trabajadores de la construcción, fue la encargada de armar la población y gestionar los lotes en esta zona. A través de los relatos de los vecinos y sus familias, el Centro Comunitario ha podido comprender las profundas necesidades culturales de la comunidad, aunque de tamaño reducido.

Dentro de este territorio, originalmente se habían destinado algunos espacios para actividades culturales, pero tras la dictadura, esos lugares cambiaron de propósito. Un ejemplo de esto es la antigua **Casa del Arte**, que hoy alberga la tenencia de Carabineros de Nueva Aurora, en Agua Santa, zona que, como bien señalan, forma

parte de Nueva Aurora. Desde la década del '60, con la presencia de la inmobiliaria, se han sucedido diversos procesos y momentos culturales que el Centro Comunitario ha ido recuperando y revitalizando.



**Sin embargo
consideramos sus
raíces en los 60s con la
fundación de la
Sociedad Inmobiliaria
de Construcción de
Viviendas Económicas
Villa Monte**

A lo largo de este tiempo, el equipo ha sumado a personas claves como Karina, que proviene de una familia vinculada al trabajo comunitario, y Cristian, quien fue uno de los primeros integrantes del grupo y que recientemente ha vuelto a integrarse, trayendo consigo su experiencia y conocimiento en el área artística. En 2017 se organizó un taller de música y ensamble musical dirigido a los niños del sector, una de las primeras instancias culturales y artísticas en la zona. Este proyecto fue todo un éxito, pues permitió a muchos niños de la comunidad aprender a tocar instrumentos, lo que dejó una huella profunda tanto en los pequeños como en los jóvenes adultos que ahora forman parte del Centro.

Esa experiencia fue clave, no solo porque permitió a los niños vivir momentos significativos, sino también porque sembró una semilla que más tarde florecería. Los recuerdos de esos primeros aprendizajes musicales y de la interacción social se han mantenido vivos a lo largo del tiempo, generando en ellos el deseo de continuar expandiendo sus conocimientos y experiencias artísticas. La vuelta de Cristian al equipo para retomar el trabajo en el área artística, especialmente en la música, fue vista como una de las etapas más importantes del centro, consolidando la importancia de este tipo de iniciativas para el desarrollo cultural de la comunidad.

El Centro Comunitario Villa Monte trabaja principalmente con personas de la propia comunidad que tienen experiencia o interés en el arte, la cultura y el medioambiente, que son las áreas en las que se enfocan. Sin embargo, uno de los principales

desafíos a los que se enfrentan es la falta de un espacio físico propio. En la comunidad no existe un lugar específico para el encuentro, ni siquiera una plaza. El único espacio verde disponible es un bandejón en Agua Santa, que está lleno de basura y difícilmente se puede utilizar de manera efectiva.



Iniciamos como un proyecto de Escuela Comunitaria en 2018, y en 2019 se transformó en el Centro Comunitario

En 2017, el Centro Comunitario solicitó al municipio el uso de una biblioteca local para administrarla, pero la solicitud fue rechazada bajo la alcaldía de Virginia Reginato. No fue sino hasta 2018, cuando la Junta de Vecinos permitió al Centro acceder a este espacio. Tras recibir el permiso, el equipo logró poner en orden el lugar, retirando objetos innecesarios y presentando un proyecto para mejorar la infraestructura del lugar. Sin embargo, en 2019, cuando cambió la directiva de la Junta de Vecinos, la nueva gestión les retiró el acceso. El espacio estuvo cerrado hasta el año pasado, cuando una nueva directiva les permitió nuevamente utilizarlo. Desde entonces, el Centro Comunitario ha mantenido el uso de la biblioteca como su principal espacio de encuentro.

A lo largo de estos años, el Centro ha organizado una amplia gama de actividades que incluyen educación en diversas disciplinas, música, arquitectura, cultura, salud mental, y otras temáticas de interés comunitario. Aunque han logrado mantener una gran variedad de actividades, la mayoría de ellas no se han podido sostener en el tiempo debido a la falta de recursos y financiamiento. El Centro es una organización que opera en condiciones precarias y, aunque en los últimos dos años han comenzado a trabajar más sistemáticamente con fondos concursables, la falta de infraestructura sigue siendo un obstáculo importante.



DURANTE ESTOS AÑOS HEMOS ESTADO REALIZANDO DIVERSAS ACTIVIDADES QUE VAN DESDE LA EDUCACIÓN DE DIFERENTES DISCIPLINAS MUSICALES Y ARTÍSTICAS , INTERVECIONES CULTURALES, DE EDUCACIÓN MEDIOAMBIENTAL, SALUD MENTAL Y OTRAS MÁS.

La mayoría de los integrantes del Centro Comunitario también tienen trabajos formales, lo que hace que equilibrar el trabajo cultural y territorial con sus otras responsabilidades laborales sea bastante complejo. A pesar de las dificultades, siguen adelante, haciendo lo que pueden para ofrecer recursos y espacios que respondan a las necesidades de su comunidad.

Como mencionaba Katherine, la falta de un espacio propio ha sido uno de los principales desafíos del Centro Comunitario Villa Monte. Aunque ahora cuentan con la biblioteca como lugar de encuentro, el espacio sigue siendo reducido. A pesar de esta limitación, la organización ha logrado establecer fuertes vínculos con juntas de vecinos y centros de madres, lo que les ha permitido mantener una cohesión social sólida. Este enfoque en la unión y la colaboración ha sido clave para su funcionamiento y les ha permitido crear redes que les dan acceso a diferentes recursos y espacios, aunque de manera itinerante.

El Centro trabaja estrechamente con colegios municipales de la zona, como el Colegio Villa Monte, el Colegio Adriano Machado y el Colegio Marcela Paz, involucrándose activamente con niños, adolescentes y también adultos mayores. Esta flexibilidad de ser una "organización itinerante" les ha permitido llevar sus actividades a diversos lugares, adaptándose a las necesidades del entorno y a pesar de no contar con un espacio fijo, su capacidad para conectar con la comunidad y encontrar soluciones dentro de su contexto local es una de sus grandes fortalezas.

Al igual que Katherine mencionaba, el trabajo con talentos locales es fundamental en su labor. La organización busca transmitir y potenciar esas habilidades a través de la enseñanza en áreas como el arte, el baile folclórico, la huella y otras expresiones culturales propias del territorio. Su enfoque se basa en aprovechar los recursos y conocimientos disponibles dentro de la comunidad, utilizando las

experticias de sus miembros para enriquecer las actividades que ofrecen. Además, están en constante búsqueda de nuevos conocimientos, como el trabajo en equidad de género, lo que refleja su compromiso con la evolución y el aprendizaje continuo.

En los últimos dos años, el Centro Comunitario Villa Monte ha logrado estructurar de manera más sistemática sus esfuerzos por acceder a fondos y subvenciones, lo que ha permitido conseguir algunos logros importantes. Entre ellos se encuentran proyectos financiados por la municipalidad, el reconocimiento de *Juntos por la Cultura* el año pasado, y el Fondo de Desarrollo de los Territorios Rurales (FDTR), tanto el del año pasado como el de este año. También han recibido apoyo a través del Plan de Fortalecimiento de los Puntos de Cultura. A medida que estas iniciativas han crecido, han llegado más personas interesadas en aportar, sumándose a los talleres y actividades que la organización ofrece, lo que ha contribuido al fortalecimiento y expansión de la comunidad.



Una de las características más destacadas de esta organización es su enfoque territorial, entendiendo que la cultura debe llegar al territorio, sobre todo a aquellos sectores vulnerables donde no hay infraestructura ni acceso a recursos culturales adecuados. En Nueva Aurora, como en muchas otras áreas periféricas, los problemas de narcotráfico y delincuencia son realidades difíciles de ignorar. Sin embargo, el Centro Comunitario busca precisamente que la cultura se convierta en una alternativa real y accesible para los vecinos, especialmente para los más jóvenes, a través de actividades gratuitas que promuevan la integración social y el desarrollo personal.

Algunas de las actividades que ofrecen incluyen talleres de guitarra, canto, intervención artística, cuentacuentos, muralismo, actividades medioambientales, y

talleres medicinales. Lo más importante para ellos es que todas las iniciativas sean accesibles para la comunidad sin costo alguno, buscando siempre eliminar la barrera económica para el acceso a la cultura. Uno de los principales objetivos del Centro es reducir la brecha entre los habitantes de Nueva Aurora y el acceso a la cultura. En lugar de que los vecinos tengan que desplazarse hasta el centro de Viña del Mar o Valparaíso para disfrutar de una obra de teatro o un concierto, la organización lleva estas experiencias artísticas directamente a su comunidad. Saben que es difícil motivar a la gente a asistir a actividades fuera de su territorio, por lo que optan por el enfoque de ir donde la gente está, llevando las actividades directamente a las calles, a las ferias, y a los espacios públicos del sector. Aunque no siempre tienen éxito en todas sus convocatorias, han aprendido a adaptarse y ajustar sus propuestas para seguir adelante.

El proceso de habilitación de la biblioteca comunitaria ha sido uno de los logros más significativos del Centro. Cuando la asumieron, el espacio estaba en un estado deplorable: rayado, descascarado, y con muchas dificultades. Hoy, gracias al trabajo colectivo, la biblioteca ha sido renovada y está operativa, aunque aún enfrenta desafíos, como las filtraciones de agua durante el invierno. A pesar de las dificultades, el centro ha logrado transformar este espacio en un lugar útil y activo para la comunidad, con una oferta constante de libros y actividades culturales.

A lo largo de todo este proceso, el Centro Comunitario Villa Monte ha trabajado de manera autogestionada, buscando siempre la manera de ofrecer actividades culturales gratuitas que lleguen a la mayor cantidad posible de personas. Cada logro, aunque pequeño, es un paso más hacia la consolidación de un espacio cultural propio en un sector que históricamente ha estado marginado, y donde las posibilidades de acceder a la cultura y la educación siguen siendo limitadas.



Al día de hoy, la organización está compuesta por un grupo de seis o siete personas que son los socios activos. Estos son los miembros que participan directamente en las reuniones y en la planificación de las actividades. Sin embargo, también hay otras personas que, aunque no pueden estar presentes físicamente en las

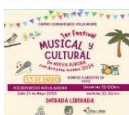
reuniones o actividades, siguen apoyando a la organización cuando es necesario. Además, las familias de los miembros activos juegan un papel importante en la dinámica del grupo, ya que también se involucran, llevando a familiares como hijos, sobrinos o padres a las actividades, lo que aumenta la participación indirecta.

Respecto a la pregunta sobre el impacto de sus actividades en la comunidad, la organización reconoce que es un tema complejo. Han estado trabajando de manera más estructurada durante los últimos cinco años y, aunque algunas de sus iniciativas logran convocar a una gran cantidad de personas, otras veces los talleres con convocatoria abierta no atraen la participación esperada. Utilizan herramientas como redes sociales, especialmente Instagram, para convocar a los vecinos, pero la respuesta varía considerablemente. Por lo tanto, han optado por trabajar principalmente con grupos que ya están organizados, como los centros de madres y los grupos de adultos mayores, quienes tienen una cultura organizativa más consolidada y están más acostumbrados a reunirse y participar en actividades comunitarias. Esta estrategia les permite generar un impacto más directo y garantizar que las actividades se realicen con la participación de grupos específicos, sin depender exclusivamente de la respuesta de convocatorias abiertas.

A pesar de que no todos los miembros de la comunidad participan directamente en las actividades, la organización ha notado que su trabajo es reconocido y valorado por la gente. Muchas veces, los vecinos comentan el trabajo que se está haciendo, incluso si no asisten a las actividades, lo cual indica que el esfuerzo realizado por la organización tiene un efecto positivo en la percepción de la comunidad. Aunque la participación no siempre sea masiva, hay un reconocimiento constante de la labor, lo que les motiva a seguir adelante. La población ya empieza a reconocer los esfuerzos del centro comunitario, especialmente gracias a las intervenciones realizadas en espacios públicos, como las **ferias locales**, que se han convertido en puntos de encuentro semanales para la comunidad. Estas ferias, que se realizan durante tres o cuatro horas, han reunido a personas de diversas zonas: Placeres, Esperanza, Nueva Aurora y Villa Monte. Este tipo de actividades ha permitido a la organización introducirse en una comunidad que, históricamente, ha estado un poco distante de las expresiones artísticas.

LOGROS

- Proyectos adjudicados
- Subvención Municipal 2023
- Reconocimiento como Puntos de Cultura Comunitaria 2023
- Proyecto FNDR 8% 2023
- Asignación Plan de Fortalecimiento 2023 (2024)
- ¡Nuev@s integrantes y más



Aunque no siempre las convocatorias han sido masivas, la organización ha logrado generar un cierto eco dentro de la comunidad. Un ejemplo de esto fue el **festival** realizado por el centro, que, si bien no contó con la asistencia esperada, fue una instancia importante para dar a conocer el trabajo realizado. La organización está en un proceso de "instalación" de manera más fuerte en la comunidad, con el objetivo de superar el recelo inicial que muchas personas sienten al acercarse a actividades culturales, especialmente cuando no están familiarizadas con ellas. Con el tiempo, se ha notado un pequeño avance: las personas comienzan a reconocer el trabajo que se realiza, aunque no siempre participan directamente. Hay comentarios como "ah, sí, los he visto por ahí", o "me dijeron que había algo, pero no pude ir". Este tipo de reconocimiento, aunque aún limitado, es un indicio de que poco a poco la comunidad está comenzando a familiarizarse con la propuesta cultural que se les ofrece.

El proceso, sin embargo, no ha sido sencillo. La participación en las actividades sigue siendo un reto, especialmente en la juntas de vecinos, donde la convocatoria es baja. Por otro lado, el deporte, en particular el fútbol, sigue siendo un espacio donde la convocatoria es mucho mayor, lo que podría abrir una puerta interesante para la organización si decide empezar a trabajar en ese ámbito. El trabajo con las juntas de vecinos ha sido, por lo tanto, más lento, pero es un proceso gratificante porque permite aprender constantemente sobre las necesidades y las dinámicas del territorio.

Recientemente, se realizó **una encuesta** en colaboración con Sebastián, uno de los miembros de la organización, y una persona especializada en estadística, para comprender mejor cómo la comunidad percibe la cultura y la expresión artística. Este diagnóstico les permitirá afinar su enfoque y saber con mayor precisión dónde intervenir y cómo generar mayor impacto. Es fundamental contar con datos concretos para planificar acciones, especialmente en un sector periférico y aislado como el suyo, donde la información y los recursos suelen ser limitados.

Narcocultura y problemas ambientales

Katherine identifica dos factores clave que complican el trabajo de la organización: por un lado, la influencia de la llamada "**narco-cultura**", que se presenta a través de expresiones como la música y otras actividades que ejercen un fuerte atractivo, especialmente entre los jóvenes, consolidándose como una forma de poder alternativo en la comunidad. Además, observaban cómo los jóvenes, inicialmente entusiastas por las expresiones culturales como el trap, terminaban involucrados en otros contextos más oscuros, como el tráfico de drogas, lo que hace difícil mantener un espacio seguro y positivo para todos. La organización, por su parte, ha logrado mantener sus actividades de manera ordenada y sin estos conflictos. A pesar de las dificultades del entorno, las actividades que realizan siguen siendo bien recibidas por la comunidad, y los comentarios a través de WhatsApp de los vecinos son en su mayoría positivos, aunque la visibilidad y el reconocimiento de estas iniciativas

no siempre sean comparables a las de otras actividades más vinculadas con la "narco-cultura". Sin embargo, la organización sigue adelante, comprometida con sus principios de no trabajar con los narcotraficantes y mantenerse al margen de esas dinámicas.

¿Cómo abordar la narcocultura y cómo darle cara de manera efectiva sin caer en las mismas dinámicas destructivas que ella genera?

Una respuesta posible a este desafío es **la cultura y la educación como herramientas para transformar** la realidad del territorio. Sin embargo, la pregunta sigue siendo abierta: ¿cómo acercarse a esos jóvenes que se sienten atraídos por la narcocultura, pero que no tienen otras alternativas cercanas que les permitan conectar con algo positivo? Aquí radica la dificultad, pero también la oportunidad para los centros comunitarios de redoblar esfuerzos en construir espacios culturales seguros, inclusivos y cercanos, que realmente resuenen con las necesidades de los jóvenes y la comunidad.

En la misma línea, uno de los miembros de la organización mencionó el desafío que enfrentan debido a la falta de un espacio físico propio para sus actividades. Aunque la biblioteca comunitaria es actualmente su punto de encuentro, **la falta de infraestructura adecuada** sigue siendo una limitante significativa. En ese contexto, la búsqueda de un espacio propio es una prioridad. Ya han explorado la posibilidad de acceder a fondos destinados a la recuperación de espacios públicos, pero al ser un recurso destinado principalmente a municipios, se han encontrado con obstáculos burocráticos. La falta de un lugar fijo limita la capacidad de planificar actividades de manera más estable y coherente.

Por otro lado, los riesgos ambientales, como el **incendio** ocurrido en diciembre de 2022, que afectó tanto a la comunidad como a la organización debido a la proximidad del fuego. Estos desafíos evidencian la urgencia de fortalecer iniciativas culturales que ofrezcan alternativas frente a dinámicas nocivas presentes en el entorno. A pesar de sus esfuerzos, la organización enfrenta situaciones complejas que ponen a prueba su labor. Por ejemplo, tras el incendio, se organizaron actividades solidarias para involucrar a las familias y fortalecer el tejido comunitario. Sin embargo, con el tiempo, estas iniciativas derivaron en problemas inesperados, como conflictos entre participantes, acumulación de basura y tensiones que opacaron el propósito inicial de las acciones. Esto subraya la dificultad de generar cambios sostenibles en un contexto atravesado por múltiples desafíos sociales y culturales.

Actualmete contamos con una parrilla de talleres y actividades variadas

Taller de Guitarra

Taller de Canto y expresión corporal

Intervención artística y medioambiental:

“Te cuento un cuento...”

Taller de plantas medicinales para adulto mayor

Taller de Cueca

Taller de Expresión Artística

Biblioteca Comunitaria y otras actividades en camino.



Una asistente al encuentro expresó su admiración por la labor de la organización, comentando que sus desafíos son similares. Ella resaltó el tema de la biblioteca, subrayando la importancia de crear espacios accesibles donde los niños y jóvenes puedan conectarse con la cultura y el arte. Sin embargo, también compartió una realidad con la que se enfrenta en su propia comunidad, en Casablanca, donde la biblioteca está presente, pero muchos niños ni siquiera saben de su existencia. Esto demuestra que, a pesar de los esfuerzos, el desafío de acercar la cultura a los sectores más alejados sigue siendo una tarea difícil en torno a **las comunicaciones**.

HABILITACIÓN BIBLIOTECA COMUNITARIA



Por último, en cuanto a los **desafíos futuros** de la organización, uno de los principales sigue siendo la falta de **un espacio físico propio**. Si bien han logrado habilitar la biblioteca como un espacio de encuentro, el reto sigue siendo consolidar un lugar estable que permita recibir a la comunidad de manera más eficiente. Aunque la relación con las juntas de vecinos y otras organizaciones es buena, la falta de control sobre los horarios y el uso del espacio limita la planificación a largo plazo. Sin embargo, el optimismo y la determinación de la organización se

mantienen, sabiendo que estos desafíos forman parte del proceso de consolidación y fortalecimiento de su trabajo cultural en el territorio.

Reflexiones de cierre

El tema que se plantea es profundo y complejo, tocando el corazón de las disputas culturales que existen en los territorios y en los procesos de transformación social. En primer lugar, se menciona la dificultad de abordar un tema tan vasto como la cultura, sobre todo cuando está en juego una disputa entre proyectos culturales con intereses, recursos y enfoques diferentes. Las tensiones entre estos proyectos surgen de las diferencias en las perspectivas sobre qué significa un cambio cultural y cómo debe ser ese proceso de transformación.

Democracia cultural

El principal desafío radica en entender cómo se pueden generar procesos culturales desde las propias comunidades sin caer en la exclusividad o en la imposición de una visión sobre otras. El concepto de **democracia cultural** y **democratización cultural** juega un papel fundamental aquí. Se trata de llevar la cultura hacia las personas, de generar procesos culturales que se ajusten a las necesidades y realidades de la comunidad. Sin embargo, esta idea se encuentra con la contradicción de que todos los actores, tanto los organizadores de eventos culturales como quienes consumen o producen esas actividades, creen que están contribuyendo positivamente a la comunidad, pero lo hacen desde perspectivas que a menudo entran en conflicto entre sí.

Por ejemplo, en el ámbito de los barrios o las comunidades, hay quienes piensan que un evento religioso, como el acto de un evangelista predicando a primera hora en una plaza, está siendo beneficioso para la comunidad. De igual forma, hay quienes creen que la música más estridente, como el reguetón a altas horas de la madrugada, está creando un ambiente de "buena onda" para todos. Ambos actores, desde su punto de vista, están aportando a la comunidad lo que consideran positivo, pero los proyectos culturales que busca fomentar la organización se ven opacados por estos otros intereses que tienen más recursos o que, al menos, cuentan con la legitimidad de una visión cultural dominante.

Es entonces cuando surge la pregunta clave: **¿cómo lidiamos con esta disputa cultural?** ¿Deberíamos confrontar directamente a estos actores, disputarles el público, o deberíamos generar algún tipo de alianza táctica que nos permita coexistir y, eventualmente, permear esos espacios con nuestras propias propuestas culturales? Esta reflexión es importante, porque la cultura no es solo un espacio de confrontación, sino también uno de oportunidades para generar transformaciones más profundas.

Cada iniciativa entregada a la comunidad son de carácter autogestionado y de acceso gratuito.



Un ejemplo de este tipo de reflexión lo encontramos en la relación con el **trap**, un estilo musical que en sus inicios fue visto con desconfianza por muchos actores dentro de los círculos culturales transformadores. Se consideraba que el trap estaba demasiado ligado a valores que no coincidían con los de la transformación social o cultural que se busca. Sin embargo, con el tiempo, se empezó a entender que el trap, lejos de ser un obstáculo, podría convertirse en una vía para llegar a los jóvenes y conectar con ellos, incluso en contextos vulnerables. Este tipo de procesos de reflexión y adaptación nos muestra cómo la cultura puede ser un campo en disputa, pero también un lugar donde las alianzas estratégicas y la apertura a nuevas formas de expresión pueden generar cambios significativos.

Lo mismo ocurre con las tradiciones y movimientos como el **carnaval** o el **rock**, que en un principio fueron vistos por algunos como elementos distractores, alejados de las "verdaderas" luchas sociales. Sin embargo, con el tiempo, estas expresiones han logrado ser reconocidas por su capacidad de generar comunidad, de proporcionar espacios de resistencia y de afirmar identidades en contextos adversos.

En el caso de la organización comunitaria Villa Monte, la estrategia es abrir la puerta para que todos los actores culturales tengan un lugar en sus espacios, sin imponer una visión única. De este modo, se busca generar una especie de "competencia saludable" donde el objetivo es que los jóvenes, en lugar de involucrarse con expresiones culturales destructivas como las vinculadas al narcotráfico, se acerquen a propuestas alternativas que promuevan el bien común. Se trata de crear un ambiente donde quien ofrezca el abrazo más grande, es decir, quien logre conectar mejor con las personas y brindarles opciones enriquecedoras, es quien finalmente gana la batalla cultural. Esto implica no entrar en la lógica de las actividades de los narcos, sino abrir espacios donde, a través de la cultura, sea posible "permeabilizar" a aquellos que están atrapados en esas dinámicas.

Este enfoque, en vez de confrontar directamente con las expresiones culturales que no comparten los mismos valores, se enfoca en ofrecer algo más atractivo, sano y positivo, buscando siempre la participación activa de la comunidad. Así, aunque la

organización no promueve ni acepta actividades vinculadas al narcotráfico, mantiene una postura flexible, reconociendo la importancia de la inclusión y la negociación cultural. La idea es que los jóvenes puedan ver en el arte, la música, y otras expresiones culturales, una salida positiva, antes de que esas otras culturas menos deseables se apoderen de ellos.



En resumen, esta organización reconoce que se enfrenta a un complejo panorama de disputas culturales, pero también se ve a sí misma como parte de un proceso transformador donde la clave está en la capacidad de adaptarse, permear y generar alianzas estratégicas que permitan abrir espacios donde todos puedan participar, pero sin dejar de lado los principios que guían su labor. En un entorno tan polarizado, el desafío no es solo ofrecer alternativas, sino lograr que esas alternativas sean percibidas como relevantes y atractivas para las personas de la comunidad.

La conversación toca una serie de temas muy relevantes sobre la naturaleza de los proyectos culturales en territorios marginales y la importancia de mantener una perspectiva crítica y política en este trabajo. Se menciona el estado de **disputa** entre distintos proyectos culturales que, aunque buscan transformar la realidad de sus comunidades, tienen enfoques y recursos distintos. El desafío aquí es **cómo mantenerse firmes en los valores que guían el trabajo cultural comunitario sin dejar de reconocer las tensiones y las dinámicas que existen en el contexto político y social más amplio.**

El dialogo debe ser constante

Otro de los puntos clave es la **necesidad de mantener un diálogo constante** entre las organizaciones y los actores del territorio, para no perder la capacidad de entender lo que está ocurriendo en las comunidades, especialmente en lo que respecta a las nuevas generaciones. Se señala que, mientras los adultos de ciertas comunidades pueden ser muy conservadores en sus posturas, los jóvenes tienden a estar más abiertos a la expresión artística y a la moda, como el trap o el reguetón. Sin embargo, se plantea que la verdadera amenaza para el cambio cultural no proviene de las expresiones artísticas de los jóvenes, sino de **los sectores conservadores que, aunque no se dedican a promover la violencia en canciones, están profundamente comprometidos con agendas políticas regresivas, como las propuestas por partidos de extrema derecha**. La crítica a estos sectores resalta la contradicción de aquellos que, a pesar de sus posturas conservadoras, tienen el poder de influir en las decisiones políticas que afectan a toda la comunidad, lo que se percibe como un peligro mucho mayor que las expresiones culturales de los jóvenes.



Estas reflexiones señalan la **importancia de tener una perspectiva política clara** en el trabajo cultural. Las organizaciones no pueden simplemente ser espacios de expresión artística sin comprender que el trabajo cultural es también una lucha por cambiar las estructuras de poder. **La cultura no es neutral**, y las expresiones artísticas que se generan en estos espacios son, en muchos casos, una forma de resistir las imposiciones del sistema dominante. Por lo tanto, se enfatiza la necesidad de **construir estrategias comunes** que permitan a las organizaciones

enfrentarse a la institucionalidad y a las estructuras de poder que buscan controlar y limitar el alcance de sus propuestas.

En cuanto al trabajo específico de las organizaciones, se destaca la **dificultad de ser parte de estos procesos de transformación cultural mientras se lidian con las presiones de la vida cotidiana**. Muchas de las personas que están involucradas en estos proyectos tienen trabajos formales que demandan mucho de su tiempo y energía, y equilibrar esa rutina con el trabajo comunitario es un desafío constante. Este esfuerzo no solo requiere dedicación, sino también una **gran pasión por el trabajo** que, muchas veces, se realiza de manera **informal** o **voluntaria**. Por esta razón, se menciona la gratitud y admiración por aquellos que se dedican a la labor cultural en este contexto tan exigente, sacando tiempo de su vida cotidiana para apoyar a la comunidad.

A medida que la conversación avanza, se introduce la idea de **trabajar de manera conjunta entre organizaciones** para abordar al menos dos de los temas estratégicos que afectan a todos los proyectos culturales.

1. **Legitimación institucional:** ¿Qué significa ser parte de programas como **Puntos de Cultura**? ¿Es una validación del trabajo realizado por las comunidades o una forma de cooptar los esfuerzos de transformación cultural en un marco institucional? Este es un debate importante, ya que muchas organizaciones sienten que llevan trabajando durante años, muchas veces sin el respaldo institucional, y ahora deben negociar su lugar dentro de estructuras más formales.
2. **Autogestión vs. Institucionalidad: un debate constante desde los años '90**

Desde la imposición de un modelo neoliberal que fomenta la competencia a través de fondos concursables, las organizaciones culturales y sociales han enfrentado el desafío de equilibrar la autonomía de la autogestión con la necesidad de financiamiento estatal. Mientras algunas entidades perciben el apoyo público como una amenaza a su independencia, otras lo ven como una oportunidad para crear alianzas estratégicas que fortalezcan sus proyectos. Esta tensión persiste, reflejando la falta de un marco estatal que conciba la cultura como un derecho ligado al trabajo digno, condición necesaria para resolver esta dicotomía y garantizar la sostenibilidad de las iniciativas culturales.

Comentarios de cierre

Desde mi experiencia y compromiso con el trabajo comunitario, quiero invitarlos a seguir construyendo estrategias comunes que nos permitan abordar los desafíos que enfrentamos de manera colectiva. Creo profundamente en la importancia de desarrollar una visión compartida, una

que no solo fortalezca a nuestras organizaciones, sino que también mantenga el enfoque en las disputas culturales y políticas que configuran nuestro entorno. Este llamado es también una invitación a reflexionar juntos sobre cómo las experiencias y estrategias que hemos construido pueden ser parte de una lucha más amplia, por un espacio cultural y social más justo, inclusivo y transformador.

Reconozco y valoro profundamente el trabajo que las organizaciones culturales comunitarias realizan, especialmente en contextos tan complejos como los nuestros. En muchos territorios, las dificultades estructurales del país, sumadas a la presencia de fenómenos como la narcocultura, hacen que nuestra labor parezca pequeña o incluso invisible. Pero sé que este trabajo, muchas veces realizado de manera autogestionada y voluntaria, es esencial para transformar nuestras comunidades desde las raíces.

Es cierto que a veces sentimos que estamos en desventaja frente a los grandes recursos de otros sectores, como el narcotráfico, la industria cultural o la cultura del mercado de consumo superficial. Sin embargo, también estoy convencido de que el valor de lo que hacemos no radica en los recursos materiales, sino en la capacidad de movilizar corazones, transformar mentes y tejer redes solidarias. Esa es nuestra fuerza, y desde ahí seguiremos avanzando.

A pesar de esta evidente disparidad de recursos, quiero destacar que el impacto de las actividades culturales que realizamos como organizaciones, aunque a pequeña escala, es profundamente significativo. He visto cómo cambiar la perspectiva de uno, dos o tres jóvenes en un sector vulnerable puede marcar una diferencia radical en sus vidas. Mostrarles otras formas de asociarse, de expresarse y de entender la cultura más allá de lo superficial es, para mí, una de las mayores victorias. Aunque este trabajo de disputa cultural se desarrolle en espacios reducidos, tiene el poder de modificar, aunque sea de forma sutil, las narrativas predominantes de nuestras comunidades, abriendo puertas a nuevas oportunidades y formas de participación que, a menudo, son la semilla de transformaciones más amplias. Sin embargo, no puedo evitar sentir frustración frente a la realidad del sistema económico y cultural en nuestro país. Es imposible ignorar que, en Chile, menos del 1% del presupuesto nacional está destinado a la cultura. Esta cifra, que a primera vista puede parecer insignificante, tiene un impacto desproporcionado en la capacidad de las organizaciones culturales para sostener sus proyectos, crear infraestructura y promover verdaderas transformaciones.

Este escaso presupuesto refleja una desvalorización evidente de la cultura, que no es solo una omisión económica, sino también un mensaje claro sobre

el tipo de país que estamos construyendo. Un país que no invierte en cultura está renunciando a construir identidad, a formar nuevas generaciones conscientes y críticas, y a generar los cambios estructurales que tanto necesitamos. Como parte de este esfuerzo, siento la responsabilidad de seguir levantando esta bandera, porque estoy convencido de que la cultura no es un lujo: es la base para construir una sociedad más justa y transformadora.

Desde esta perspectiva, creo que es urgente exigir una mayor asignación de recursos para la cultura y la educación, porque estas áreas no son solo herramientas de desarrollo, sino pilares fundamentales para construir una sociedad más justa, democrática y consciente. La escasez de presupuesto en estos sectores no solo frena el trabajo de quienes estamos comprometidos con el cambio, sino que también priva a las nuevas generaciones de acceso a alternativas culturales que les permitan cuestionar y transformar el orden establecido. Cada peso invertido en cultura y educación es una inversión directa en el futuro de nuestro país y en la posibilidad de forjar una ciudadanía crítica y activa.

Asimismo, quiero resaltar la importancia de las redes de colaboración entre organizaciones. Muchas veces, las iniciativas comunitarias trabajan de manera aislada, lo que limita su impacto y su alcance. Pero he aprendido que el trabajo en red puede ser una estrategia clave para amplificar nuestras voces y fortalecer nuestros proyectos. Crear alianzas entre grupos de distintos territorios, compartir experiencias y aprender de los demás son acciones que nos enriquecen y potencian nuestras capacidades colectivas. Imagino, por ejemplo, la posibilidad de generar itinerancias culturales, donde actividades realizadas en un territorio puedan trasladarse a otros, o encuentros anuales donde las comunidades puedan intercambiar experiencias, aprendizajes y estrategias. Estas acciones no solo amplían la visibilidad de lo que hacemos, sino que también construyen espacios de colaboración mutua que son esenciales para avanzar hacia un cambio real.

Yo sé que esta colaboración, por más necesaria que sea, no puede sostenerse únicamente en el esfuerzo voluntario. Aunque el voluntariado es el motor que impulsa muchas de estas iniciativas, el trabajo cultural tiene un valor profesional que debe ser reconocido y adecuadamente remunerado. Esto no es solo una cuestión de justicia laboral, sino también una estrategia para garantizar la continuidad y el impacto de nuestros proyectos.

En este contexto, es fundamental buscar formas de financiamiento que permitan dar estabilidad a las iniciativas culturales comunitarias. Las estrategias de financiamiento colectivo, la postulación a fondos públicos y privados, y el fortalecimiento de redes de apoyo son caminos que debemos

explorar con creatividad y persistencia. Cada una de estas herramientas puede contribuir a hacer sostenibles los proyectos, permitiendo que el trabajo cultural trascienda la buena voluntad y se convierta en una fuerza estructural de transformación.

Los llamo reflexionar sobre los desafíos estructurales que enfrentamos, lo que me lleva a reafirmar la importancia del trabajo cultural en territorios marginales. Reconozco y celebro el inmenso valor de lo que hemos construido, pero también entiendo que no podemos conformarnos. Debemos exigir mayores recursos para la cultura y fortalecer nuestras redes de colaboración, no solo para resistir, sino para proponer alternativas culturales que transformen nuestras comunidades.

TALLER Centro Comunitario Villa Monte de Nueva Aurora



Formulación de Proyectos Sociales FONDEVE

Lugar: Junta de Vecinos N° 29 Villa Monte

Fecha: 9 agosto - 17.00 horas







DESTINO ARTES ESCÉNICAS: 7 AÑOS (2017-2024)

El ejercicio de mirar hacia atrás y reflexionar sobre el trabajo realizado, sin duda, resulta enriquecedor y fortalecedor. Nos permite reconocer los logros alcanzados, a pesar de las adversidades que hemos tenido que enfrentar, y nos da la certeza de que estamos en el camino correcto. Además, este ejercicio de reunirnos como organizaciones territoriales nos motiva a proyectarnos hacia el futuro, ya que, al conocer y conectar con otras colectividades, vemos el potencial para expandir nuestro trabajo, creando redes más amplias y generando un impacto más profundo en nuestras comunidades.

Como compañía de teatro, creemos firmemente en el poder de la **transformación social** y, especialmente, en la **construcción de identidades**. Esta ha sido la línea de trabajo de nuestra organización desde sus inicios. Lo que comenzó como una **compañía de teatro**, la **Compañía de Teatro de Artes Escénicas**, en 2017, ha evolucionado hacia una entidad más amplia, con un enfoque integral que busca no solo el arte escénico, sino también la **gestión cultural comunitaria**. La identidad de cada territorio, el reconocimiento de sus historias, sus símbolos, sus lenguajes y expresiones, son fundamentales para construir una sociedad más inclusiva y justa, y en ese proceso nos vemos como actores esenciales, aportando herramientas culturales que potencian la creatividad y la participación.



Este proceso de reflexión y proyección no solo refuerza nuestra misión, sino que también nos da el **impulso necesario** para seguir adelante, con el convencimiento de que cada pequeña acción cultural puede sumar al cambio profundo que buscamos para nuestras comunidades.

El proyecto comenzó a gestarse en 2016, cuando se empezó a dar forma a lo que inicialmente se pensó como una mezcla de circo y teatro. En ese período,

colaborábamos con otra agrupación que también estaba trabajando en la **Convención de Circo y Artes Escénicas de Casablanca** (2016-2017). Sin embargo, con el tiempo decidimos tomar caminos diferentes, y aunque nos separamos, seguimos adelante con el que sería nuestro primer proyecto propio: **una obra de teatro llamada Otro Gallo Cantaría**.

El Impacto Cultural y Social de un Proyecto Comunitario

"Otro Gallo Cantaría" es una obra que tiene sus raíces en el **canto popular chileno** y en la **cultura folclórica**, especialmente en tradiciones tan arraigadas en Casablanca como el **canto a los divinos** y el **canto a los poetas**, elementos que han marcado el territorio por generaciones. A pesar de que al principio sentía cierto recelo hacia la **cueca**, considerándola una tradición vinculada a los colonizadores españoles, al adentrarme en la investigación para desarrollar la obra, descubrimos la riqueza cultural y la conexión profunda que tiene con el pueblo chileno. En particular, me sorprendió la relevancia de la **escritura en décimas** y cómo, a través de ellas, se conecta el saber popular con las raíces ancestrales del país.



La obra fue concebida como una **comedia musical folclórica**, una forma que buscábamos hacer cercana a la gente, especialmente porque Casablanca, siendo una comunidad rural, está llena de tradiciones populares y de una fuerte identidad local. La comedia no es solo para entretener; también tiene un mensaje crítico hacia la sociedad, algo que queríamos que la audiencia pudiera conectar de manera directa. Aunque la trama central es sobre el **amor**, también busca reflexionar sobre nuestra realidad social, utilizando la comedia como un medio para acercar estos temas a la comunidad.

La obra fue **autogestionada**, con la participación de más de 20 personas, incluidos **actores profesionales** y **músicos**. Fue un trabajo que implicó la colaboración de

muchos y, a pesar de las limitaciones de recursos, logramos materializarla gracias a un **financiamiento de la Municipalidad**, a través de una pequeña oficina, la **Oficina de la Juventud**, que en ese entonces nos había contactado para realizar unos talleres. Fue allí donde les propusimos el proyecto y dieron el visto bueno. A partir de ahí, en un proceso que duró aproximadamente dos meses, la obra cobró vida.

La respuesta del público fue muy positiva. La obra fue presentada en varios espacios, como un **sitio eriazo** en **Valparaíso**, con una puesta en escena que incluyó **música en vivo**. Además, dos estudiantes de los **talleres de teatro** que ofrecíamos en ese momento, tuvieron la oportunidad de involucrarse en el proyecto y participar de manera profesional en la obra, lo cual fue una gran oportunidad de aprendizaje para ellos. Uno de los personajes destacados de la obra fue **Gavilán**, un arquitecto millonario, que añade un toque de sátira y crítica social al relato.

En resumen, **Otro Gallo Cantaría no solo fue nuestra primera gran producción**, sino que también representó el inicio de un trabajo colectivo que se ha ido fortaleciendo con el tiempo, y de una manera muy significativa, nos permitió acercarnos a la comunidad y abrir espacios para el arte y la cultura en Casablanca.

La obra creativa de Alejandro Galaz

Es interesante cómo la obra de teatro "Alejandro Galáz, Memoria de un Poeta en el Olvido" se transforma en un **proceso de investigación profunda** sobre la identidad local y la historia del territorio. Mientras que nuestra primera producción, *Otro Gallo Cantaría*, fue una comedia musical inspirada en las tradiciones populares chilenas, esta segunda obra nos llevó a un terreno mucho más íntimo y **histórico**, vinculando el trabajo artístico con la memoria colectiva de **Casablanca** y su gente.

Alejandro Galáz, un poeta que nació en Casablanca a principios del siglo XX, fue el centro de esta nueva propuesta. Aunque fue un escritor conocido en su época, especialmente por su poema *El Trompo de Siete Colores*, su nombre y su obra habían caído en el olvido. Durante el proceso de investigación, descubrimos una vida fascinante: **Galáz trabajó en Valparaíso, en los años 20 y 30, y se desempeñó como editor, escritor de comedias y radio teatro, y también hizo publicidad en Santiago**, pero lo hacía bajo el pseudónimo de "**Pipo**". Fue una figura que, a pesar de su talento y su trayectoria, no recibió el reconocimiento que merecía en su época, y su vida terminó de manera trágica a los 33 años, lo que le dio un aire de misterio a su figura.



La obra no solo fue un **homenaje a su legado**, sino que también sirvió como una **conexión profunda con la historia local de Casablanca**. Muchos de los habitantes de la comunidad, que desconocían su historia, se sintieron identificados y conmovidos por la representación de un hombre que, como ellos, había nacido en la pobreza y luchado por hacer de su pasión, la escritura, su medio de vida. El proceso creativo de la obra fue intenso, no solo porque involucraba **reconstruir la vida de un personaje histórico**, sino porque, al tratarse de una figura tan desconocida para la comunidad, teníamos el desafío de darle vida en el escenario de una forma que pudiera conectar emocionalmente con los espectadores. Para ello, nos apoyamos en la dirección de **Andrés Céspedes**, un director de teatro con mucha experiencia, que ayudó a darle forma a la narrativa y a construir los puentes emocionales con el público.

La **respuesta de la comunidad fue muy positiva**. La gente se sintió muy conectada con la historia de Galáz, sobre todo aquellos que compartían la identidad de Casablanca. Este tipo de proyectos culturales nos permite dar voz a los **héroes locales**, aquellos que quizás no son reconocidos por la historia oficial, pero que tienen una gran relevancia en la memoria colectiva de la gente. La obra fue un acto de reivindicación de su figura y un recordatorio de que, a pesar de las adversidades, es posible dejar una huella perdurable.

Sin embargo, **como en todos los proyectos autogestionados**, enfrentamos varios desafíos. Uno de los más grandes fue el **costo de producción y la gestión del elenco**, que a veces se veía involucrado en múltiples proyectos y no siempre podía comprometerse a largo plazo. La falta de **financiamiento** adecuado fue otro obstáculo, pero a pesar de las dificultades, seguimos adelante, porque creemos profundamente en la importancia de estos proyectos como una **herramienta de transformación social**.

Al final, "**Alejandro Galáz**" se convirtió en mucho más que una obra de teatro: fue una **plataforma para conectar el arte con la memoria histórica local**, para fortalecer la identidad de Casablanca y ofrecer a su gente una razón más para sentirse orgullosos de su territorio y su gente. Y, como siempre, el proceso de hacer

arte en estas condiciones nos fortaleció y nos da la oportunidad de seguir trabajando, explorando nuevas formas de expresión y creando proyectos que hablen de quienes somos y de los lugares de los que venimos.

El Arte como Resistencia y Transformación en Casablanca

La trayectoria de la compañía ha estado marcada por momentos de **gran conexión con la comunidad** y por la creación de obras que no solo son artísticas, sino que también están profundamente vinculadas con la realidad social y cultural de **Casablanca**. Desde el inicio, con *Otro Gallo Cantaría* y *Alejandro Galáz, Memoria de un Poeta en el Olvido*, la propuesta ha sido clara: crear **arte que hable de la comunidad**, que **involucre a la gente** y que, al mismo tiempo, impulse un **rescate patrimonial y cultural**. Pero todo eso se intensificó aún más con el **Estallido Social de 2019**.

La obra *Fruto Amargo* que surgió de la revuelta es un excelente ejemplo de cómo la **situación política y social** puede ser un motor para la **creación colectiva**. En ese momento de agitación, el arte se convirtió en un **canal de expresión de las luchas locales**, y el **teatro** se transformó en un espacio donde los artistas y la comunidad pudieron compartir sus preocupaciones, reflexiones y sueños. La obra se inspira en el trabajo del poeta casablanquino **Carlos Cune**, cuyas palabras se convirtieron en el punto de partida para abordar problemáticas como la **escasez hídrica**, las **dificultades que enfrentan las viñas locales** y, en general, los desafíos ambientales y sociales de la región.



La obra *Fruto Amargo* no solo fue un **producto artístico**, sino también un **proceso colectivo y autogestionado**. Es un claro ejemplo de cómo la **revuelta social** generó un espacio de encuentro para muchos artistas y cultores de la zona, muchos de los cuales no se conocían o no habían trabajado juntos antes. Esta obra fue un espacio donde los **artistas locales** pudieron unirse, compartir ideas y **trabajar hacia un fin común**, lo que también muestra cómo el arte puede ser un **vehículo**

para la unidad social. Es más que un acto creativo; es una forma de resistencia y también de **reivindicación de las voces locales.**

El trabajo en equipo durante este proceso parece haber sido crucial; **se integraron nuevas personas** al colectivo, y esto permitió una ampliación de las perspectivas dentro de la obra, enriqueciendo la propuesta artística. A veces, los momentos más difíciles, como el estallido de una crisis social o incluso las dificultades que enfrenta una comunidad, son los que más nos conectan con nuestra esencia colectiva y nos impulsan a crear en conjunto. Sin embargo, luego llegó la **pandemia**, un momento de crisis, donde muchas de esas **redes** que se habían ido tejiendo a lo largo de los años se vieron afectadas. La pandemia no solo limitó el contacto físico, sino que también ralentizó muchos proyectos, desde las **funciones teatrales** hasta las actividades comunitarias. El distanciamiento social, el cierre de espacios culturales y la incertidumbre general fueron difíciles de superar.

Lo valioso, sin embargo, es que **la red no se rompió completamente.** Como mencionas, después de la pandemia, la conexión con el grupo de cultores y artistas de Casablanca volvió a **revivir**, aunque de una forma diferente. En el arte, siempre hay una forma de **adaptarse a los cambios**, y parece que, a pesar de todo, el grupo logró recuperar su dinamismo.



La historia del colectivo es un buen reflejo de cómo las **comunidades artísticas** no solo crean obras, sino que también **tejen redes de apoyo y colaboración** que pueden resistir las adversidades. Ya sea por **la crisis social** o **la pandemia**, la clave está en **mantener el trabajo colectivo**, la **autogestión** y, por supuesto, la **voluntad de seguir adelante** con la propuesta cultural, incluso cuando las condiciones no son las más favorables.

A medida que se retoman las actividades y los proyectos en la región, parece que el **trabajo colectivo** y la **interconexión con otros artistas y organizaciones** será

más necesario que nunca para reconstruir la **red cultural** que se había formado antes de la pandemia. Quizás la forma de fortalecer esa red sea a través de **estrategias conjuntas** para abordar la **recuperación post-pandemia**, donde la **cultura** puede jugar un papel fundamental en la **reconstrucción social** y la **reactivación comunitaria**.

A lo largo de los años, **el colectivo teatral ha ido evolucionando** y adaptándose a los cambios. La forma en que han logrado **autogestionarse** para sacar adelante las obras, **vender funciones**, y generar ingresos a través de **estrenos y obras a medida** es un testimonio de **resiliencia** y creatividad, especialmente cuando el equipo es reducido y los recursos limitados. Como se ha mencionado, la dificultad radica en que, aunque la voluntad está, el trabajo artístico requiere **tiempo, dedicación y recursos**, y a veces esa sostenibilidad a largo plazo se vuelve un desafío, especialmente en un contexto donde el **financiamiento estatal** es escaso y los proyectos culturales suelen estar muy lejos de la prioridad en los presupuestos públicos.

Sin embargo, la **estrategia de autogestión** que han adoptado, buscando maneras de **vender las obras** y apostando por **proyectos a medida**, ha sido crucial para continuar desarrollando su trabajo, aunque no siempre sea fácil. Este tipo de enfoque **flexible y adaptativo** también es una forma de **sostener la identidad artística**, porque no se limita a replicar lo que el mercado o las instituciones esperan, sino que también buscan que las obras tengan una **autenticidad** y un **vínculo con la comunidad**. Esa **raíz local** es una de las mayores fortalezas de la propuesta, porque, han logrado crear una **identidad cultural** a través de la **investigación** y el **rescate de personajes históricos** como **Luis Fernando Rojas** o **Elsa Carrera**, quienes no solo son figuras del pasado, sino que también siguen siendo fuente de inspiración y un reflejo de los **valores locales**.

Historia, Comunidad, Sostenibilidad

La serie de proyectos que mencionas, como **Memoria Viva**, está muy en línea con el propósito de rescatar y dar visibilidad a los personajes y eventos históricos de Casablanca, pero no de manera académica o distante, sino **transformándolos en relatos vivos y cercanos** para la comunidad. Cada personaje, como **Luis Fernando Rojas**, el **ilustrador de la Guerra del Pacífico**, o **Elsa Carrera**, la mujer que rompió estereotipos al convertirse en la primera mujer latinoamericana en manejar un microbús, tiene un gran potencial para resonar con el público local y, además, proyectar esas historias a un público más amplio.



2022

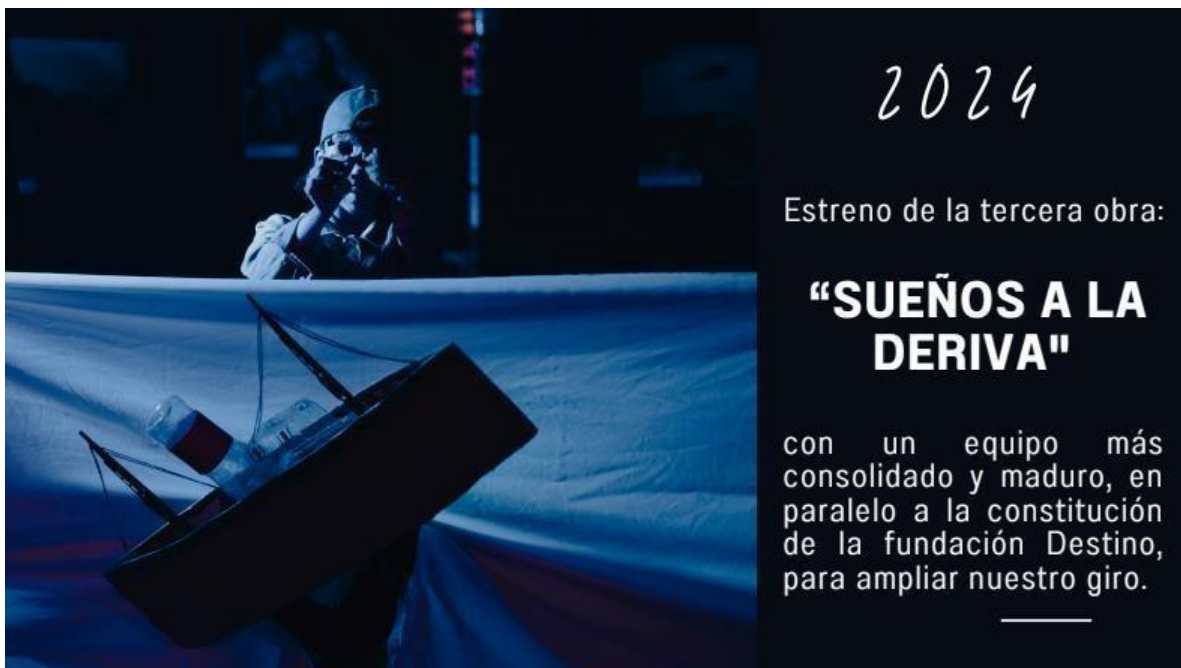
Nacimiento del proyecto

"MEMORIA VIVA"

centrado en el rescate biográfico de personajes artísticos emblemáticos de Casablanca.

El enfoque que le han dado a la obra de **Alejandro Galáz**, haciendo una **versión más accesible** para su difusión y reestreno en diferentes espacios, muestra que están comprometidos no solo con la **creación artística**, sino también con la **sostenibilidad** de sus proyectos a largo plazo. En este sentido, el trabajo de **adaptación** de las obras para poder llevarlas a espacios educativos, colegios, y otras instituciones es una estrategia clave para continuar existiendo dentro de un sistema cultural donde los recursos públicos son limitados.

El último proyecto de **Sueño de la Deriva**, que planean estrenar en 2024, parece ser otro paso importante para **continuar construyendo la identidad artística** del colectivo. Con la **transformación de Destino Artes Escénicas en una fundación**, están tomando un paso clave hacia la **formalización y expansión** del proyecto, lo que podría abrir nuevas puertas tanto en términos de **financiamiento** como de **colaboraciones** con otras organizaciones y **redes culturales**. Este paso hacia la fundación también podría permitirles contar con **más estructura** para enfrentar los desafíos de sostenibilidad, y también, **consolidar la visión a largo plazo** de la organización.



La creación de una **fundación** no solo implica un cambio estructural, sino también un **cambio de mentalidad** en cuanto a cómo se aborda el trabajo cultural. Podría permitirles acceder a más **subvenciones**, **proyectos colaborativos** e incluso abrir el espacio para **formar alianzas más amplias** con otras entidades culturales o educativas, lo que, a su vez, potenciaría su capacidad de **impactar más comunidades**.

El **reto de la autogestión** es, al mismo tiempo, una de las fortalezas de este colectivo, porque les ha permitido mantenerse fieles a sus **principios artísticos y culturales**. A medida que avanzan hacia la constitución de una **fundación**, tendrán nuevas oportunidades de crecer, de darle a su trabajo la visibilidad que merece y, sobre todo, de **mantener viva** la conexión con la comunidad de Casablanca y de otros territorios.

Lo que está claro es que no se trata solo de **hacer teatro**, sino de **tejer un proyecto cultural más grande**, que **rescata historias olvidadas**, da voz a quienes no han sido escuchados, y, por supuesto, **mantiene viva la identidad local**. La pasión por su trabajo y la **voluntad de seguir adelante** con proyectos de largo aliento es lo que hace que este colectivo sea **único** y profundamente necesario en el contexto cultural actual.

a pesar de las dificultades, como la **falta de espacio** para ensayos y presentaciones, y los **desafíos logísticos** de tener que movilizarse por las zonas rurales, la organización ha logrado seguir adelante con un **compromiso profundo con la comunidad** y un claro enfoque en la **educación y la formación**. La creación de la **fundación Destino** parece ser un paso importante para consolidar la visión

de la compañía, no solo como un colectivo artístico, sino como un **proyecto social y cultural** con una **visión a largo plazo**.

El **relato de "Sueños a la Deriva"** es especialmente significativo, porque no solo está inspirado en historias locales, sino que también toca un tema tan relevante como la **escasez hídrica** en un contexto de cambio climático y crisis ambiental. El hecho de que la obra esté basada en **personas reales** de Quintay, un **territorio cargado de historia**, y que se utilicen elementos como la ballena y un **corpóreo** para darle vida a esa conexión con el mar y los trabajadores de la ballenera, muestra una **gran capacidad creativa** y un **compromiso con la memoria histórica** de la zona. Además, la recepción tan positiva tanto en **Quintay** como en **Casablanca** demuestra que las obras que resuenan profundamente con las **realidades locales** tienen un impacto genuino y transformador.

El **proceso de hacer talleres formativos** y generar **interacciones educativas** es otra parte clave de su trabajo. Poder **integrar a la comunidad** a través de la formación y el trabajo directo en los talleres, no solo **empodera a las personas**, sino que también genera un vínculo más fuerte con las actividades culturales y artísticas. Este tipo de enfoque puede ayudar a **fortalecer la red comunitaria** y la **participación local**, creando un espacio en el que más personas se sientan parte del proceso creativo y no solo espectadores.

La **falta de conectividad** en los sectores rurales y el hecho de que la **movilización** sea un reto constante es un reflejo de la **desigualdad** en cuanto a acceso a la cultura y las artes en muchas áreas rurales de Chile. Sin embargo, la capacidad de **resolverse por cuenta propia**, gestionando recursos y adaptándose a la falta de infraestructura, también es una prueba de la **resiliencia** y la **voluntad** del colectivo. Este enfoque les ha permitido mantenerse activos y conectados con la comunidad, a pesar de las limitaciones logísticas y financieras.

¿Quiénes Somos?

Destino Artes Escénicas de Casablanca, Chile, es una compañía multidisciplinaria nacida el año 2016 en Casablanca, Chile.

Durante los primeros años, la compañía realizó servicios de producción de eventos temáticos, habiendo participado de la coproducción de la Convención de Circo y Artes Escénicas de Casablanca en 2016 y 2017.



La PJ

La creación de la **fundación** parece ser la respuesta a muchas de estas dificultades. Al formalizarse como una fundación, **Destino** podrá tener una estructura más **sostenible** que les permitirá acceder a **financiamiento** y recursos de forma más estable, además de poder ofrecer **espacios de formación** más permanentes para la comunidad, y también crear **alianzas con otras instituciones** que les permitan llegar a más públicos. Esto también puede permitirles tener **mayor visibilidad** a nivel regional o incluso nacional, lo que puede ser un paso clave para **expandir su impacto** en la comunidad.

Creemos que la **estrategia de la fundación** no solo tiene que ver con resolver las dificultades organizacionales, sino con **fortalecer el proyecto a largo plazo** para poder seguir trabajando por una **cultura local y comunitaria** que sea, a su vez, **sostenible**. De este modo, la fundación podría convertirse en una plataforma desde la cual puedan **seguir desarrollando más proyectos**, **expandir su red de trabajo** y generar **impactos positivos duraderos** en la comunidad.



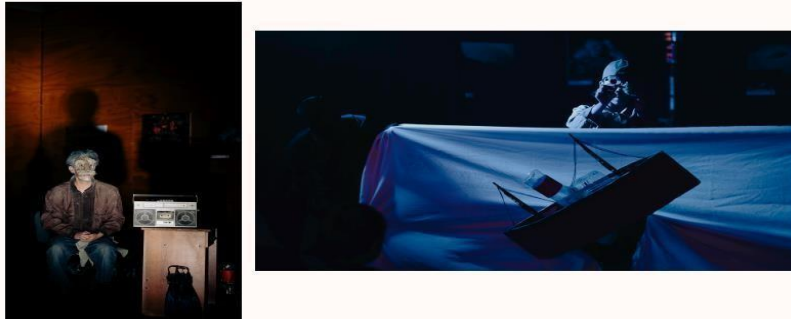
2024
FUNDACIÓN

La obtención de la **personalidad jurídica** es un hito clave para la organización, ya que les abre puertas a un mundo de **posibilidades de financiamiento**, colaboración y visibilidad en el ámbito institucional. Aunque el proceso burocrático ha sido largo y a veces tedioso, parece haber sido un espacio de reflexión profunda para el equipo. Es interesante cómo esta lentitud ha permitido **pensar más claramente sobre el futuro**, lo que se espera lograr y, más crucialmente, **cómo se organiza** la fundación de una manera que sea **democrática, inclusiva y efectiva**.

Las preguntas sobre cómo tomar decisiones en conjunto, cómo integrar a nuevos miembros al equipo o cómo relacionarse con otras organizaciones son temas universales para todos los grupos autogestionados. Es un proceso que no solo involucra tomar decisiones operativas, sino también crear una cultura organizacional que sea sostenible a nivel humano y creativo. La democracia en la toma de decisiones, por ejemplo, es un desafío constante, ya que requiere equilibrio entre agilidad y participación equitativa. Esta reflexión es clave para evitar la fatiga organizacional que puede surgir cuando la toma de decisiones se vuelve demasiado fragmentada o, al contrario, demasiado centralizada.

El enfoque en **la comunidad educativa**, especialmente en los niños y jóvenes de Casablanca, también está alineado con la vocación transformadora de la compañía. Como bien lo dice una de las compañeras, la educación se convierte en un ente transformador que no solo se trata de enseñar, sino también de aprender de los demás, especialmente de los niños y jóvenes. Esta reciprocidad es fundamental en cualquier proceso educativo, donde tanto educadores como educandos se ven enriquecidos mutuamente. Además, este enfoque tiene un impacto más largo, pues la educación artística en estos territorios puede generar una nueva generación de agentes culturales, capaces de transformar su comunidad a través de la cultura y el arte.

El proceso de fusión cultural y el encuentro con otras expresiones artísticas también parece ser un tema recurrente. A menudo, cuando los proyectos culturales y artísticos se enfrentan a contextos complejos o a comunidades con diversas influencias, surgen preguntas sobre cómo dialogar con esas diferencias y cómo integrar esas influencias sin perder la esencia de lo que se busca hacer. En este sentido, la educación cultural y los espacios artísticos permiten una fusión creativa que no solo se limita a la enseñanza tradicional, sino que también impulsa el intercambio cultural y la construcción colectiva de una identidad local más rica.



Cultura, Inclusión, Transformación Social

El **Carnaval de la Primavera**, mencionado por una de las compañeras, es un ejemplo claro de cómo un rescate de tradiciones locales puede ser un motor de participación comunitaria. Es fascinante ver cómo la comunidad de Casablanca ha retomado este tipo de actividades, como el carro alegórico y las danzas folklóricas, que tienen una gran carga emocional y cultural para la gente del lugar. Lo que comenzó como una actividad olvidada se ha convertido en un proceso participativo, donde los vecinos se sienten parte activa de la construcción del evento. Este tipo de experiencias son las que generan sentido de pertenencia y fortalecen la cohesión social dentro de la comunidad.

Lo que es aún más potente es que esta tradición no solo se trata de un evento festivo, sino que también es un espacio para la revitalización cultural. El hecho de que el grupo de Destino esté involucrado en esta reactivación, creando talleres y actividades que se alineen con este rescate, no solo contribuye a la memoria colectiva, sino que también refuerza el propósito de la organización: hacer cultura desde lo local, pero con una mirada transformadora.

El proyecto de la fundación, por lo tanto, no solo es una estructura organizacional, sino también un nodo que conecta la creatividad con la comunidad, el arte con la identidad, y la educación con la transformación social. A medida que se formaliza como una fundación, el reto será mantener esa flexibilidad y espontaneidad que caracteriza su trabajo mientras se aprovechan las oportunidades de financiamiento y de colaboración con otras instituciones. La clave, probablemente, será equilibrar lo burocrático con lo creativo, y lograr que la estructura administrativa y las alianzas estratégicas no inhiban, sino que potencien la fuerza transformadora del trabajo que ya están haciendo.



Destino Artes Escénicas no solo se ha convertido en un referente cultural en Casablanca, sino también en un espacio de transformación social y comunitaria. El hecho de que Casablanca tenga un índice alto de suicidios es una realidad que pone en evidencia la falta de espacios de encuentro y de apoyo para los habitantes, especialmente los más jóvenes. En un contexto donde las actividades culturales y los espacios de convivencia son escasos, el trabajo de la compañía cobra aún más relevancia, pues ofrece una alternativa que no solo es recreativa, sino también profundamente sanadora y transformadora.

La reflexión de Marco sobre la importancia del teatro como un espacio inclusivo y de encuentro es central. Las actividades culturales y artísticas tienen el poder de generar un sentido de pertenencia y comunidad, algo que, como mencionas, es particularmente necesario en lugares donde las personas no tienen muchas oportunidades de conectarse y expresarse. En este sentido, el teatro comunitario no solo tiene un fin estético o de entretenimiento, sino que se convierte en una herramienta para el fortalecimiento de la identidad colectiva y en un espacio para aliviar tensiones emocionales.

La inclusión de personas con diversidad funcional en los talleres de teatro también es un aspecto sumamente valioso. La diversidad en el espacio artístico no solo enriquece la creación colectiva, sino que también tiene un impacto transformador en la forma en que la comunidad percibe a las personas con discapacidad. El ejemplo de la compañera en silla de ruedas y el compañero con autismo es un testimonio de cómo el arte puede romper barreras y crear espacios inclusivos, no solo a nivel físico, sino también emocional y social. Este tipo de proyectos inclusivos demuestra cómo el arte puede ser una herramienta de empoderamiento, no solo para aquellos que crean, sino también para aquellos que participan y se ven representados.

El hecho de que, a pesar de los desafíos, el equipo de Destino haya logrado ganar credibilidad dentro de la comunidad es una gran victoria. Aunque la compañía haya comenzado en 2017, la consolidación de un proyecto artístico puede llevar tiempo, especialmente en una comunidad pequeña y rural como Casablanca. Sin embargo, el hecho de que hoy en día ya sean reconocidos y validados por la comunidad, incluso independientemente del sector político, es un logro significativo. Esto no solo refleja el trabajo constante y la profesionalización del equipo, sino también el impacto positivo que han tenido al generar un cambio cultural en su entorno.

La reflexión sobre el arte como derecho también es clave. El arte y la cultura no deberían ser privilegios para unos pocos, sino derechos que todas las personas tienen derecho a exigir y a disfrutar. Esta visión permite democratizar el acceso a la cultura y subraya la importancia de proyectos como Destino Artes Escénicas que, sin importar las condiciones económicas o sociales del lugar, buscan llevar arte y cultura a todos los sectores de la comunidad, especialmente a los más necesitados de estos espacios.

El trabajo con educación también destaca como uno de los pilares fundamentales de la compañía. El arte en la educación tiene el poder de transformar vidas, especialmente cuando se trabaja con niños y jóvenes, que son el futuro de cualquier comunidad. El hecho de que el equipo esté compuesto en gran parte por profesores refleja una visión integral de la educación, que no solo se basa en transmitir conocimiento, sino también en formar personas con capacidades críticas, creativas y empáticas.

En resumen, lo que Destino Artes Escénicas está haciendo en Casablanca no es solo un trabajo artístico, sino una labor profundamente transformadora. A través del arte, están construyendo un espacio de encuentro, de inclusión, de reflexión y sanación para una comunidad que lo necesita. Este tipo de trabajo es imprescindible, especialmente en tiempos en los que la soledad y la falta de oportunidades culturales son una realidad en muchas comunidades rurales. El teatro comunitario y la educación artística que ofrecen están sembrando las semillas de un cambio profundo, con el potencial de transformar vidas y realidades a largo plazo.

Ahora, con la fundación formalizada, tienen la oportunidad de expandir sus horizontes, de fortalecer su impacto y de continuar con esta noble labor. ¡Es un ejemplo maravilloso de cómo el arte puede ser una herramienta de cambio social real!



Comentarios de cierre

*Me considero una persona muy romántica al ver **Destino** porque, para mí, ha transformado la perspectiva de nuestra ciudad, de Casablanca, como un lugar lleno de vida y potencial. Al principio, éramos solo nosotros, pero ahora ya hay tantas familias que nos esperan, no solo las nuestras, sino muchas otras que se sienten parte de lo que hacemos. Para ellos, nuestras presentaciones se han convertido en un momento para **compartir** y **reencontrarse**. Recuerdo especialmente lo que ocurrió en 2022, que fue un **reencuentro crucial** para la comunidad casablanquina. Después de tanto tiempo sin poder reunirse, ver a la gente volver a estar junta en esos espacios fue un verdadero hito para nosotros. Y lo más lindo es que, hoy en día, nos reconocen como **Destino**, ya no somos solo un grupo más, sino un referente en el pueblo. Los actores locales vienen y nos preguntan: “¿Cuándo van a presentar? ¿Cuándo podremos verlos?” Y esa curiosidad, esa espera, es algo que nos llena de gratificación y nos motiva enormemente.*

*Es tan bonito ver cómo la gente ya no solo nos mira desde afuera, sino que se involucra activamente en lo que hacemos. Ellos también quieren ser parte de esta cultura, y no solo se limitan a ver, sino que se **sumergen** en nuestras actividades. No estamos solo actuando; estamos acompañando, apoyando, y siendo parte de un movimiento más grande que nos conecta con otros artistas, con la comunidad. Recuerdo particularmente 2019, un año que fue muy importante para nosotros porque fue cuando realmente **nos unimos como colectivo**. Nos dimos cuenta de que había muchos artistas en Casablanca, y que **todos** queríamos trabajar juntos, colaborando, complementándonos. Esa sensación de pertenecer a algo tan hermoso y tan auténtico es algo que te llena el alma, y te hace seguir creyendo en el arte, en el poder transformador de lo que hacemos.*

Creo profundamente que el arte tiene el poder de **cambiar vidas**, de **mover** a las personas, ya sea a través de la **presencia** en una función o incluso por un simple comentario sobre lo que vieron o sintieron en ese momento. Eso es lo que nos mantiene en marcha, creyendo siempre que podemos seguir logrando algo tan profundo, tan valioso, como es el conectar a la gente con su propia historia, con su propia cultura, con su identidad. Y eso, para mí, es lo que más importa.

¡Qué tremenda producción! Viniendo del mundo del teatro, entiendo perfectamente lo que significa llevar a cabo algo así. Trabajar en el teatro con un grupo amplio de personas implica un esfuerzo enorme, y lo que ustedes han logrado es admirable. Creo que han seguido una línea editorial muy potente, centrada en la identidad, en la identidad territorial, y eso me parece un acierto tremendo. Esa orientación hacia el trabajo con el territorio, con sus personajes, sus historias, y su conexión con lo medioambiental, enriquece profundamente el ambiente cultural. No están hablando solo de personajes del pasado, sino de figuras que tienen un peso cultural significativo en lo que estamos promoviendo y recogiendo. Lo que están haciendo es excavar una cantera inacabable. Han encontrado una veta de oro que, mientras sigan explorando, les seguirá ofreciendo riqueza. Por eso, los felicito profundamente; su enfoque es acertado y tiene un potencial inmenso. También quiero mencionar algo sobre los procesos que implican entrada y salida de personas. Esto, lejos de ser un problema, es parte de la dinámica natural de las experiencias comunitarias. En nuestras propias experiencias, hemos visto cómo quienes forman parte de un colectivo a menudo generan nuevas dinámicas y proyectos al salir. Ese tipo de bifurcaciones no es una pérdida, sino una oportunidad: cuando alguien parte para crear algo nuevo, la riqueza cultural se multiplica. Es como en una banda: si alguien decide separarse porque le gusta otro estilo, de ahí nacen dos bandas, y ambas contribuyen al ambiente cultural. Retomando el concepto de ambiente cultural, esto se conecta con lo que decía Eduardo sobre la importancia de extender la experiencia a escuelas, plazas y otros espacios del territorio. Mientras más logremos que las personas vivan el teatro en distintos contextos, más oportunidades tendrán de dialogar y conectarse en torno a él. Eso es crear ambiente cultural, y en ese sentido, las actividades de extensión que mencionaron son fundamentales. La mediación, a través de estas experiencias, acerca a las personas y les permite profundizar en ellas. Ahora, sobre la falta de un espacio propio: entiendo perfectamente que esto puede parecer una dificultad, pero también es una oportunidad para descubrir nuevas formas de trabajo y de relación con la comunidad. Sin embargo, no se debe abandonar la lucha por tener un espacio propio. Lo ideal sería que, al obtenerlo, no se pierda la riqueza de haber transitado por diversos lugares y formas de hacer, sino que se potencie. Por último, quiero destacar dos elementos que considero esenciales. Uno es la reivindicación

del 18 de octubre y lo que significó ese período de transformaciones, asambleas y encuentros. Ustedes han conectado su obra con ese momento histórico, y eso me parece una obligación que debemos asumir como comunidades: no dejar que la narrativa se limite solo a la violencia de las calles, sino resaltar todo lo que ese tiempo nos permitió construir como sociedad. El otro elemento es cómo leemos experiencias como la pandemia. Aunque fue un período doloroso y difícil, también trajo oportunidades: vimos gestos de solidaridad, la creación de ollas comunes y nuevas formas de encuentro comunitario. Creo que ahí está nuestro desafío: mirar críticamente y encontrar las oportunidades en medio de las dificultades, sin caer en una visión ingenua o romántica, pero tampoco en el pesimismo absoluto. Lo que ustedes están haciendo como grupo es justamente eso: reflexionar críticamente desde la acción. Quiero agradecerles por compartir esta experiencia con nosotros y por todo lo que están aportando al ambiente cultural. ¡Gracias por su trabajo y su compromiso!

A mí me surgen varias preguntas, no necesariamente para responderlas todas ahora, pero la presentación de ustedes me deja reflexionando. Quizás tiene que ver con mi propia historia: a fines de los 80 conocí al Chago en el teatro. Yo hice teatro durante 20 años; dirigí, creé y participé en un par de compañías. Después nos volvimos a encontrar en Santiago, en una organización donde yo trabajaba, llamada Arte Duca. En ese espacio, pensábamos colectivamente junto a otras organizaciones de larga trayectoria. Ya hacia la pandemia, o incluso un poco antes, estaba inmerso en una investigación sobre organizaciones comunitarias en Latinoamérica, específicamente aquellas que tienen un impacto en sus comunidades. El Chago fue mi caso de estudio en esa época, y desde entonces hemos mantenido el contacto —con todos mis chascarros incluidos—, aunque a veces nos tiramos los pelos. De esa experiencia, creo que algo esencial, y que pongo al centro, es cómo las organizaciones logran autoevaluarse, investigarse y producir conocimiento e intercambios de saberes. Eso no suele ser común, pero es un dispositivo de poder sumamente importante. A propósito de lo que dice Chago, siento que las organizaciones comunitarias que buscan permanecer, transformar y compartir con sus comunidades deben tener un espacio para la producción de saberes: documentales, textos, investigaciones comunitarias. Ese ha sido uno de mis mayores afanes. Desde esa perspectiva, y en relación a la presentación de ustedes, me hago algunas preguntas: Por ejemplo, cuando dicen que son profes o que tienen otros trabajos, me pregunto: ¿cómo chuchas lo hacen? Yo viví algo similar, trabajando en otros dos o tres empleos al hilo, pero siempre algo nos motiva a seguir. ¿Qué es ese “algo” que los impulsa a armar y sostener espacios como este? Otra pregunta: ¿cómo se financian? ¿Todo es autogestionado? Pienso en el vestuario, los músicos, el arriendo de equipos o espacios. ¿Cómo lo han hecho durante estos tres o cuatro años? Además, noto que

ustedes, a diferencia de otras experiencias como la nuestra en el centro cultural, están profundamente inmersos en el ámbito del arte y la práctica artística mediada con la comunidad. Eso me hace preguntarme: ¿cómo se definen ustedes mismos? Hace tiempo investigué teatros como el de Andrés Pérez o el Teatro Riel, y una de mis preguntas centrales era cómo se autodenominaban. Ustedes hablaron de teatro comunitario, y ahí me surge: ¿para qué y para quienes hacen teatro? Ese “para qué” me parece especialmente relevante porque plantea un debate interesante. ¿El teatro es un medio para transformar y vincularse con otros o un fin en sí mismo? A veces también hay una expresión más individualista, donde el objetivo es el reconocimiento, el aplauso. Por último, y quizá la pregunta más vocacional: si tuvieran la posibilidad, ¿vivirían del teatro? Me intriga saber cómo ven esa posibilidad y cómo afecta su trabajo el hecho de tener que sostenerse en otros espacios. Esa es una pregunta, un sueño: la relación entre el teatro y la música. Hay algo muy potente ahí, una conexión importante que surge cuando los actores y los músicos interactúan. Es un tema que, en nuestro caso, resolvimos de una forma particular: los actores aprendimos música. Así logramos encontrar un punto de encuentro, pero es una cuestión que sigue abierta y que siempre genera nuevas reflexiones. La última pregunta que quiero plantear no es para que la desarrollemos ahora, pero creo que vale la pena llevárnosla para seguir masticándola. Ha aparecido en algún momento de la conversación y es el concepto de trabajo digno. Lo menciono pensando en puntos de cultura, en la idea de cultura viva, y en todo lo que hacemos. ¿Qué significa realmente trabajar dignamente en lo que sé hacer y me gusta hacer? Es una pregunta profunda, una conversación que debemos tener constantemente, tanto en lo personal como en lo colectivo. A mí me sigue sugiriendo un montón de reflexiones, preguntas que me he hecho incluso a esta altura de mi vida, las mismas que me hacía cuando tenía más o menos la edad de ustedes. No es que me quiera llamar viejo (aunque ya no estoy tan joven), pero estas son preguntas permanentes, desafíos que siempre están presentes y que debemos abordar con conciencia. Para mí, esas preguntas no son un problema, al contrario: son lo que me mantiene vivo. Son desafíos interesantes, entretenidos, que nos impulsan a seguir pensando y creando. Y creo que esa es una de las grandes riquezas de lo que hacemos: estar siempre en diálogo con esas preguntas que nos invitan a repensarnos y avanzar.

Me gustaría responder de forma personal sobre lo que significa equilibrar el trabajo, la educación, y luego llegar a los ensayos, a las reuniones, y entregar ese tiempo libre a esta pasión que tenemos por montar obras. Para mí, algo esencial es compartir lo que hago con mis alumnos, contarles de este trabajo. Eso llega a sus familias, y luego los papás me preguntan, se interesan, y a veces incluso me van a ver al teatro. Es algo especial porque, de repente, escucho: “¡La miss, la tía, la Barbie está haciendo esto! Esa conexión se

transforma en motivación, porque incluso si no van a verme, saben que estoy haciendo cultura, que estoy cerca de sus hijos y compartiendo este amor por el teatro. A veces ocurre algo precioso, como una alumna que tomó un taller de teatro donde trabaja Luis porque se enamoró de una obra nuestra. Eso me llena, porque sé que lo que hacemos trasciende. Para mí, esto es entregar el alma, la motivación diaria de hacer cultura, de ofrecer un regalo a quienes nos ven y nos escuchan. Esos ojitos brillosos que te miran con emoción no tienen precio. Ver cómo la gente se interesa, se identifica, o simplemente disfruta lo que hacemos, hace que todo tenga sentido. Por eso seguimos, semana tras semana, enfrentando lo que venga. Incluso si las cosas se ponen difíciles, si uno se cae, nos apoyamos para seguir adelante. Es un esfuerzo colectivo que, aunque desafiante, es hermoso.

Quería mencionar, aludiendo a lo que se habló acá el arte y la educación van juntos nunca se debiese separar eso siempre lo he pensado y hace poquito vi un video de un director de orquesta que dijo, que en la primera infancia es como enseñamos a través del arte, los títeres, los sonidos la vocalización, las muecas, y luego después como menciona el compañero, se van separando, nos vamos poniendo más serios, que eso es lo mejor el separar las artes, porque nuestro cerebro está con neuroreceptores y con emociones positivas vamos a aprender mucho mejor mucho más rápido nuestras memorias activas y no se nos da más entonces yo creo que todos concordamos en eso y me hizo mucho sentido cuando tú lo mencionaste que el arte y la educación siempre van juntas nunca se debiesen haber separado en este mundo para aprender historia a través de la pintura a través de las estructuras entonces eso me hace mucho sonido me gusta escucharlo y encuentro maravilloso lo que hacen porque a mí me hubiese encantado ser ese niño y me hubiese enseñado la historia a través de una exposición ¿por qué? porque yo creo que hasta ahora aún me hubiera acordado, es como cuando te hacían la obra de Arturo Prada pero a través de otras expresiones artísticas tú no te olvidas, entonces yo estoy más que segura que todos esos pequeños, esas señoras hablan y les resuenan mucho y yo creo que por ahí también está eso de ¿cuándo? ¿cuándo? porque es tan bacán la experiencia que me llegó, la aprendí, la hablo y como no lo olvido no se me va ese conocimiento eso del patrimonio y lo otro siempre las organizaciones tienen cambios que se van, que se vienen como Centro Comunitario estoy hace poquito con ellos nosotros también hemos tenido experiencias una que nos fue muy grata porque nosotros somos súper armónicos nuestra toma de decisión es súper horizontal y somos súper bien democráticos para tomar decisión respetando tiempos, opiniones y llegamos a buen puerto y tuvimos una mala experiencia donde nosotros pensamos siempre que el otro tiene la misma capacidad e inteligencia emocional que uno dice me molesta pero no todos tienen esa capacidad, es decir no puedo, me molesta, solucionémoslo, hablémoslo después, no todos son así entonces nos vamos a encontrar con

personalidades en donde se actúa mal, se pasan los puestos toman decisiones a lo lejos y nosotros, no sé si referente a lo que él había mencionado del tema cuando se nuevos integrantes nosotros también lo hablamos en la mesa, lo planteamos y una de las estrategias que vamos a tomar o que vamos a considerar si vuelve a suceder, explicarlo porque a veces uno piensa que todo lo tienen por sabido la gente porque piensa que tan va a actuar como tú entonces no dar eso por sabido entonces nosotros ahora cuando se integra uno vamos a decir así funcionamos nosotros, esto es lo que se tiene que hacer usted viene de afuera, usted va a hacer un taller estos son los pasos a seguir, así hemos funcionado si hay un problema se dirige a otra persona entonces así, como tú no lo das por sabido te evitas esos problemas porque va a pasar, a veces las personas se enojan y no contestan los teléfonos o te contestan mal cuando no corresponde porque todos debemos hablar con coordinación o hablar en el grupo así claro, entonces son de repente finezas y habilidades blandas que no todos tienen nosotros igual trabajamos con Miguel que es un psicólogo comunitario entonces a nosotros es un aporte espectacular con nuestra organización entonces siempre van a haber estos conflictos a veces entra alguien nuevo, como lo recibimos, que va a ser entonces siempre es bueno conversarlo, transparentarlo y que todo vaya bien y tranquilo para que esos malos momentos que nosotros tuvimos y nos generó un estrés o una frustración sacamos a resolver esto para que esto no vuelva a pasar, no se da nada por sentado nada por sabido, todo se conversa y así podemos avanzar.

¡Gracias Destino Artes Escénicas!

CENTRO CULTURAL PLAYA ANCHA: 29 AÑOS (1995-2024)

Para Karem Jorquera, es fundamental contar con una base para conversar y abordar ciertas temáticas, así como para construir la narrativa de la organización. En este proceso, que ha estado en marcha desde hace algún tiempo, se reflexiona sobre la propia biografía en relación con la forma en que se va construyendo ese relato colectivo. Esto también incluye el componente biográfico de quienes forman y han formado parte de la organización, un aspecto clave al crear espacios colectivos.

La memoria personal es un elemento significativo cuando se trata de formar organizaciones y espacios de creación colectiva, especialmente en lo que respecta a la cultura comunitaria. Quienes somos parte de esa cultura nos sentimos sensibilizados y conectados con esos valores, lo que nos permite involucrarnos con el arte y reconocer cómo este puede contribuir a profundizar esas memorias. Un claro ejemplo de ello es la exposición de los compañeros de Casablanca, quienes traen consigo el tema de la memoria histórica y la composición del espacio y territorio, reflejando cómo se han ido construyendo y cómo lo expresan. En nuestra organización, esta memoria está vinculada, en mi caso (Karem), a la necesidad de generar acceso al arte y la cultura, lo cual constituye un motor fundante e importante en mi biografía personal para sentirme parte de este proyecto.



Transformación Cultural en Valparaíso: 30 Años de Encuentros y Memoria

Hace 30 años, el interés por generar espacios culturales en Valparaíso surgió en un contexto donde no existían lugares adecuados para fomentar la interacción, la creación de redes ni el desarrollo de disciplinas artísticas como el teatro y la danza. En ese tiempo, la danza contaba con un espacio muy limitado para su práctica y evolución, lo que planteaba un desafío considerable para los artistas de la región. En cuanto a la estructura del Centro Cultural, la organización se ha guiado siempre por una misión clara: **crear ambientes culturales transformadores. Sus valores fundamentales son la solidaridad, la creatividad y la participación.** Los ejes catalizadores de su trabajo han sido el arte, el deporte, el medio ambiente y la educación, siempre con un enfoque comunitario y transversal.

CENTRO CULTURAL PLAYANCHA/CCPA

1995-2024

- ORGANIZACIÓN CULTURAL COMUNITARIA QUE TIENE 29 AÑOS.
- CON PJ DESDE 1997

MISION

Crear ambientes culturales transformadores en el cual los valores fundamentales son: la solidaridad, la creatividad, la participación, donde sus ejes catalizadores en el trabajo comunitario son el Arte, el deporte, el medio ambiente y la educación

VISION

Ser una organización cultural y un espacio transformador para la comunidad, capaz de otorgar a la comuna experiencias de aprendizajes significativos, con foco territorial, con perspectiva de derechos, para la salud social, la inclusión y sostenido en el apoyo mutuo.



La misión de la organización es convertirse en un espacio transformador para la comunidad, ofreciendo experiencias de aprendizaje significativas, con un enfoque territorial y una perspectiva de derechos en áreas clave como la salud social y la inclusión, todo ello sustentado en el apoyo mutuo. Esta misión y visión se han ido construyendo a lo largo de los años, con el aporte de diversas personas y en diferentes momentos, siempre manteniendo la esencia de sus líneas fundacionales.

Una de las acciones más significativas de la organización ha sido poner en valor la cultura, la memoria y el territorio, especialmente a través del espacio público. Esta acción ha permitido sacar lo íntimo, lo personal, y trasladarlo a un ámbito público donde se crean espacios de encuentro, interacción y visibilidad. Es importante tener en cuenta que este esfuerzo se dio en un contexto social y político complejo, hace tres décadas, cuando las condiciones para generar estos espacios eran particularmente difíciles. Un ejemplo de este tipo de iniciativas fue el conversatorio realizado en la Plaza Waddington, un evento que reflejaba el esfuerzo por generar un espacio de encuentro y diálogo en la comunidad.

FERIA DEL
MAR/ POR LA
DEFENSA DEL
PATRIMONIO
Y LA MEMORIA

NACE EL
CARNAVAL
MILTAMBORES
1999



Realizar un conversatorio en el espacio público, al aire libre, sobre temas como la cultura comunitaria, resultaba algo completamente inusual en ese entonces. Hoy en día este tipo de actividades no parece tan raro, pero en ese momento fue una propuesta innovadora. Aunque no se recuerda con exactitud cuál fue la convocatoria, lo cierto es que en ese período el Ministerio de la Cultura se estaba formando, específicamente a través del Departamento de Educación. Antes de la existencia de una estructura oficial para la cultura, este departamento funcionaba como la División de Cultura dentro del Ministerio de Educación.

En ese contexto, antes de que el Ministerio de Educación iniciara sus propios diálogos, la organización comenzó a llevar a cabo encuentros ciudadanos sobre **Cultura Comunitaria**. Era una iniciativa poco convencional, introducir en la práctica situaciones que no eran comunes en la época. Esta fue una de las características distintivas de la organización: llevar lo que se discutía en espacios privados o informales al espacio público, creando encuentros donde se podía generar interacción y reflexión colectiva.

En cuanto al espacio físico, la **Casona del Centro Cultural Playa Ancha**, fue el lugar que albergó la organización durante muchos años. En el primer piso se encontraba el Centro Cultural, mientras que en el segundo piso vivían los miembros de la organización. Allí estuvieron durante 28 años, desde 1995 hasta 2023, cuando finalmente se cambiaron de dirección. Ese lugar se convirtió en un símbolo de la memoria colectiva de la organización y del trabajo que se desarrolló a lo largo de todo ese tiempo.

Cultura, Memoria y Transformación

Durante 28 años, la Casona, como espacio matriz, fue el epicentro de las actividades culturales comunitarias, desarrollando una amplia variedad de iniciativas. En ese lugar se establecieron las bases y los cimientos del Centro Cultural, con actividades sociales, talleres y encuentros, incluyendo literarios. Al principio, se realizaban tertulias poéticas, las cuales adoptaban diferentes formas, pero siempre con una gran intensidad. Estos encuentros eran espacios de desarrollo artístico, donde la poesía y la performance se entrelazaban, y, al mismo tiempo, formaban parte de un ambiente cultural y creativo. En esos espacios, el alcohol también tenía una presencia significativa, como parte del ambiente bohemio que caracterizaba a Valparaíso en ese momento.



Lo que ocurría en la Casona no solo era una práctica artística, sino también un reflejo de la bohemia que se vivía en la ciudad. Aunque el centro histórico y el barrio Puerto ya no eran los epicentros de ese circuito, Playa Ancha, donde se encontraba la Casona, formaba parte de ese espacio cultural y de memoria histórica. La Casona, ubicada en un sector emblemático de Valparaíso, tenía una conexión profunda con el lugar, dado su contexto histórico. A solo dos cuadras del Silva Palma, un centro de tortura durante la dictadura, el barrio tenía un sentido histórico muy fuerte. Además, era una zona vinculada a los marinos y al regimiento Maipo, lugares claves en la historia del golpe militar. Este contexto histórico reverberaba en el territorio, en los vecinos y en la comunidad.

Cuando el grupo de teatro llegó en 1995, se encontró en un lugar donde la estética y la forma de vida de la gente eran muy diferentes. La instalación y legitimación del grupo en ese contexto fue un proceso complejo. Las prácticas artísticas y culturales

que comenzaron a desarrollarse allí no solo contribuyeron al enriquecimiento del espacio, sino que también fueron parte de un proceso de construcción y diálogo constante. Este proceso fue crucial para darle valor a ese espacio y al trabajo realizado en él, y aunque hay muchas anécdotas que podrían contarse, lo más importante es que esas experiencias se convirtieron en parte de la historia viva de la organización y de la comunidad.



Uno de los ejes fundamentales en la construcción y el desarrollo de la organización ha sido la reflexión sobre la historia, la ética y el poder. Estos conceptos no solo guían las prácticas cotidianas, sino que también son la base de la comunidad que han formado. La historia, como parte de la identidad colectiva, no puede ser inventada. Es algo que existe, con memoria, lugar, paisaje, una densidad simbólica y un arraigo profundo en el territorio. Reconocer y situarse en ese contexto histórico es esencial para entender cómo se han construido sus lazos y relaciones dentro de la comunidad.

En cuanto a la ética, se puede hablar de dos tipos fundamentales: la ética conformista y la ética contestataria. La ética en esta organización se entiende como una función de vida y justicia. Siempre que surge una situación que genera incomodidad o desacuerdo, se activa un proceso ético de reflexión y revalidación. Este ejercicio ético no solo se aplica a la relación interna de la organización, sino también a la manera en que interactúan con los vecinos y las instituciones. Es un proceso continuo de construcción y de revisión que permite avanzar en la forma en que se vinculan con su entorno.

El poder, por su parte, es entendido como una herramienta para movilizar los saberes y validar el "poder hacer". Este ejercicio del poder es clave, ya que la

capacidad de transformar ideas en acción, especialmente a través de la creatividad, es lo que impulsa y da dirección a la organización. Este "poder hacer" es una de las fuerzas motivadoras de su trabajo, permitiendo la construcción de un proceso colectivo en constante evolución. Estos principios están fuertemente ligados a la participación, la solidaridad y la creatividad, que funcionan como las banderas que representan a la organización.

Un ejemplo de estos principios en acción fueron los Encuentros Internacionales que se llevaron a cabo en la Casona, donde participaron personas de todo el mundo, incluyendo países como Birmania, India, Francia, Venezuela y Ecuador, encuentros fundamentales para enriquecer la perspectiva global de la organización y para generar un espacio de intercambio cultural y político.



Uno de los eventos más significativos fue el **“Encuentro de Militares por la Paz”**, que reunió a exmilitares de distintos países, incluidos Francia, Venezuela y Chile, que se oponían al golpe de Estado y promovían la paz. Este evento ilustró cómo la organización ha transitado con ideas aparentemente contradictorias, pero que representan una visión más amplia e inclusiva del poder y la sociedad.

Otro componente central en la estructura de la organización es el papel de las mujeres. La gran mayoría de las comunidades y organizaciones activadas por el Centro Cultural están impulsadas por mujeres, lo cual es un elemento fundamental para darle a la organización su sello particular. La visión de las mujeres dentro de la organización es un ejercicio político constante, que se enfrenta a las asimetrías impuestas por el patriarcado y el Estado. La historia de la participación política de las mujeres, desde el derecho al voto hasta su rol en los espacios comunitarios,

subraya la importancia de visibilizar y valorar sus contribuciones. Sin embargo – comenta Karem - aún persisten tensiones dentro del sistema, como lo expresa Rita Segato al hablar del "paradigma entre dos proyectos históricos", el de los vínculos y el de las cosas, una tensión que las mujeres enfrentan al intentar que su visión sobre el poder y la organización sea reconocida y validada.

Este ejercicio político de las mujeres, aunque a menudo tensionado por las estructuras de poder, sigue siendo un motor fundamental dentro de la organización y a pesar de los avances y las declaraciones de progreso, como el reconocimiento de gobiernos feministas, la realidad sigue siendo mucho más compleja, y este proceso de visibilización y empoderamiento femenino continúa siendo esencial para el futuro de la comunidad.

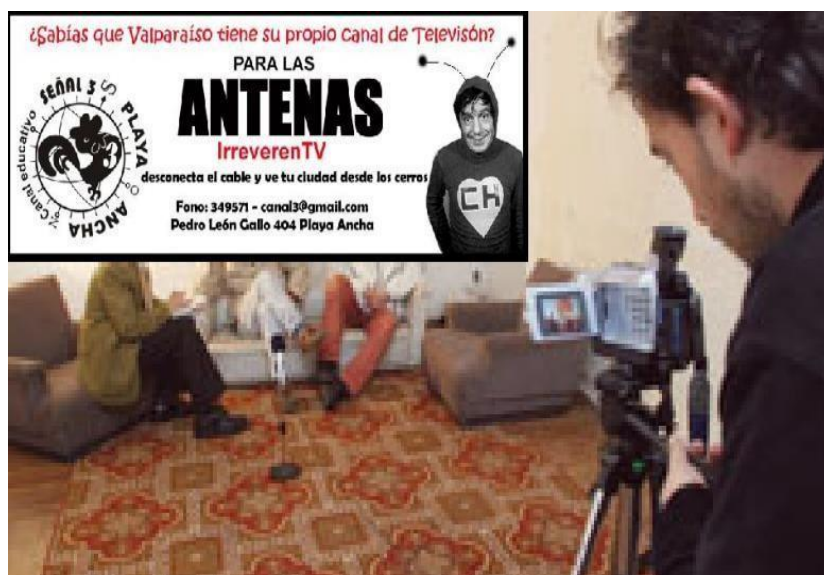


Visibilidad, Comunidad y Resistencia

Una de las imágenes que mejor captura la esencia de su trabajo es una fotografía de mujeres jugando a la cuerda, que simboliza, de manera gráfica y poderosa, el contraste entre los hombres y las mujeres, cada uno con su propio rol y espacio. Este gesto, tan sencillo como profundo, es una representación de cómo las mujeres, en su constante búsqueda de visibilidad y validación, se enfrentan a desafíos en un sistema que a menudo las subestima. Este tipo de imágenes y momentos también representan cómo la organización ha logrado salir a la luz con su visión de cultura comunitaria.



A lo largo de su trayectoria, la organización ha buscado diversas formas de generar visibilidad, como cuando, entre 2003 y 2004, lograron establecer un canal de televisión comunitario “**Irreveren TV**” en colaboración con el **Canal 3 de La Victoria**. En un contexto en el que los medios alternativos estaban emergiendo con fuerza, este canal permitió que se pudieran visibilizar las voces y perspectivas de la comunidad, ofreciendo una plataforma para mostrar su trabajo a un público más amplio.



Otro aspecto fundamental de su trabajo ha sido la integración en las dinámicas culturales y festivas de la ciudad. En particular, se unieron a la fiesta tradicional de **San Pedro en Valparaíso**, un evento cultural clave para la ciudad. Al principio, fueron recibidos con rechazo, debido a su estilo estético diferente y su enfoque

alternativo. Sin embargo, con el tiempo, su presencia en la festividad contribuyó a transformar la celebración, resignificando el acto de bailar al santo del mar y otorgando una nueva perspectiva a la festividad, con elementos que conectaban con los rituales y significados del lugar.

Además de su trabajo en el ámbito cultural y festivo, la organización ha llevado a cabo actividades directamente en el espacio público, buscando apropiarse de estos lugares y transformarlos en escenarios para el encuentro y la creación colectiva. Un ejemplo de esto fue **la cocina pública organizada en la Plaza Waddington**, donde se preparó un chupe de jibia en colaboración con pescadores locales. Este tipo de iniciativas no solo promueve la cocina tradicional, sino que también genera un sentido de comunidad y apropiación del espacio público.

La recuperación del espacio público ha sido la consigna recurrente en su trabajo. En el año 2000, la organización comenzó a intervenir la **Ex cárcel de Valparaíso**, un espacio en ruinas y abandonado, con el objetivo de transformarlo en un centro cultural. Este esfuerzo se consolidó con la obra **la Casa de Asterión**, dirigida por Chago Aguilar, que marcó el inicio de la apertura del espacio a la comunidad. A pesar de la presión por parte de las inmobiliarias para convertir ese terreno en un complejo de edificios de lujo, la organización, junto con otras, luchó por mantener el espacio como un centro cultural, lo cual resultó en la creación de un importante punto de encuentro para la cultura y el arte en la región.



El trabajo en la Ex Cárcel, y su resistencia frente a la especulación inmobiliaria, también permitió que se desarrollaran actividades de gran envergadura, como el Carnaval Mil Tambores, que duró una década, y que reunió a miles de personas en torno a la cultura popular. Gracias a estos esfuerzos, el espacio se consolidó como

un referente cultural en la región, albergando a importantes compañías de teatro y arte internacional, como el **Teatro del Silencio y Royal Deluxe**.

Estas acciones, centradas en reivindicar el espacio público, visibilizar la cultura comunitaria y resignificar las festividades tradicionales, forman parte de un proceso constante de lucha y cambio. La organización ha recorrido un camino extenso y desafiante en su esfuerzo por ocupar y transformar espacios, comenzando con la Ex Cárcel, luego un terreno baldío, hasta lograr la creación del Parque de las Artes Violeta Parra, un centro cultural que integra una visión comunitaria y ecológica.

En sus inicios, el espacio estaba en ruinas y carecía de infraestructura, pero poco a poco, la comunidad fue plantando árboles y construyendo lo necesario para habitarlo y transformarlo. A pesar de las dificultades económicas y estructurales, la organización mantuvo su trabajo durante años, con un techo improvisado y los recursos limitados, pero con un fuerte compromiso con su proyecto.



Uno de los hitos más importantes para la sostenibilidad del centro cultural fue la incorporación de energías renovables. El uso de paneles fotovoltaicos, energía eólica y termo solar no solo permitió reducir costos, sino que también dio una señal clara del compromiso con el medio ambiente y la autosuficiencia. Este paso fue clave para garantizar la supervivencia del espacio a largo plazo, y marcó una diferencia importante en la gestión del centro cultural.



Una de las iniciativas más conocidas de la organización es el ***Carnaval Mil Tambores***, que nació en 1999 como una forma de defender el patrimonio, la memoria y el uso del espacio público para el arte y la cultura. El carnaval se convirtió en un evento nacional que celebraba las distintas formas de expresión cultural comunitaria, y que seguía el principio de que las comunidades no son meras audiencias pasivas, sino generadoras de su propia cultura. Además, el trabajo de la organización se centra en la protección y promoción del patrimonio material e inmaterial. El propósito es que las comunidades, como generadoras de cultura, sean también responsables de proteger y valorar el patrimonio, buscando un pacto equilibrado entre lo público y lo privado que favorezca el "buen vivir" y una participación justa y digna de todos.

La organización también enfrenta desafíos internos, especialmente cuando se trata de consensuar cómo presentarse y qué identidad adoptar. Sin embargo, se reconoce que la confianza es clave para el proceso, y que la lucha contra las estructuras patriarcales y neoliberales es uno de los grandes desafíos que deben superar, tanto a nivel individual como colectivo. A través de la confianza y la discusión constante, la organización busca mantener una visión común basada en la creatividad, la participación y el respeto mutuo.

Una de las particularidades de la organización es su capacidad para crear redes y vínculos culturales. En sus inicios, el caso de la Casona, por ejemplo, se organizaron tertulias poéticas con invitados como **Pedro Lemebel y Carmen Beringer**, quienes aportaron con sus expresiones artísticas y ayudaron a consolidar la identidad del espacio. Estos vínculos no solo fortalecieron la organización, sino que permitieron que el espacio cultural se convirtiera en un punto de encuentro para diversas manifestaciones artísticas y para la construcción de una identidad colectiva de los años 90.



Se reeditó el libro del Che en Bolivia, conmemorando, aparentemente, los años desde su muerte. Fue entonces cuando la organización se vinculó con *LOM* para traer a *Camiesi* a la muestra del espacio. Al inaugurar el Centro Cultural, se asociaron principalmente con el Pallo Grondona, un vecino cercano. Este tipo de conexión reflejaba la lógica de “dime con quién andas, y te diré quién eres”. De este modo, se unieron a visiones, creaciones y expresiones que cuestionaban profundamente el mundo en el que vivían. Estaban abiertos a colaborar con aquellas prácticas que desde una perspectiva política y cultural compartían su mirada crítica. En este proceso, buscaron pequeños gestos como los que mencionaba Karen, como ese juego de tirar la cuerda entre niños y niñas, donde, a través de la división en el juego, se expresaban las luchas ideológicas y culturales del barrio.

Hoy en día, siguen sin pagar el agua, desafiando la institucionalidad. De hecho, tienen una deuda de varios millones de pesos por no pagar el agua ni la luz, y mientras pudieron conectarse de manera no oficial, lo hicieron. La cultura es conspirativa, es una batalla que se libra en esos pequeños detalles. No querían adoptar una postura conservadora en cuanto a la participación ciudadana y, cuando hicieron una consulta a los vecinos sobre el uso de un espacio en el barrio, las respuestas no fueron las que ellos esperaban: la mayoría prefería una comisaría, un supermercado o una escuela. La idea de un parque o un espacio público no fue lo que la comunidad planteó inicialmente.

Así, se dieron cuenta de que, si hubieran seguido las demandas de la mayoría, habrían entregado el espacio a los bienes nacionales para construir una comisaría, o un edificio, ya que nadie pedía un parque. En este sentido, se reconocían como una minoría dentro de otra minoría: eran un 33% que quería algo distinto a lo que quería el resto del país, y dentro de ese porcentaje, solo representaban el 5%. El

proyecto del Centro Cultural, entonces, fue concebido como un acto de resistencia y de convicción, a pesar de estar en desacuerdo con las expectativas de la comunidad o las exigencias de los indicadores que les solicitaba la institucionalidad.

Había una constante negociación entre lo que querían ellos, lo que deseaba la comunidad y lo que pedía la institucionalidad. A lo largo de ese proceso, el Centro Cultural se consolidó como un proyecto político en el sentido más amplio de la palabra. A menudo, como minoría dentro de otras minorías, se mantenían firmes en su creencia de que lo que estaban haciendo tenía un valor cultural y político significativo. En ese contexto, pensaban que las palabras de Lemebel eran importantes y, de alguna manera, estar "borracho con los amigos" era parte de la forma de investigar y explorar la práctica cultural.



En cuanto a las batucadas, la situación era compleja. Fueron expulsados de las calles por este tipo de música, un conflicto que persiste hasta el día de hoy. Pese a ello, el Carnaval Mil Tambores, uno de los eventos más importantes de la región y del país, no recibió apoyo adecuado. Ninguna autoridad, ni alcalde, ni gobernador, ni el Ministerio de Cultura, estuvieron realmente involucrados o comprometidos. En medio de la campaña electoral, la única preocupación del Seremi de Cultura fue contar los baños instalados en el carnaval. El desdén por los esfuerzos culturales en la región era evidente. Sin embargo, a pesar de la indiferencia institucional, lograron obtener financiamiento directo del Ministerio de Cultura, algo que pocas organizaciones habían alcanzado sin tener que pasar por procesos concursables.



A través de estas tensiones y contradicciones, el proyecto cultural del Centro Cultural Playa Ancha se consolidó como una experiencia que cuestionaba las normas establecidas, desafiaba a las instituciones y afirmaba una postura política y cultural distinta.

Chago Aguilar continúa la intervención cuestionando cómo se les asignan los espacios y recursos, mencionando que el Festival de Cine había afirmado que lo que ellos hacían no era considerado cultura. Explica que, a lo largo de los 30 años de existencia de su organización, todos los festivales que nacieron junto a ellos han desaparecido, algunos de manera intermitente. A pesar de las dificultades, destaca que siempre hay alguien grabando y que lo que hacen tiene un componente político que defiende a las minorías, aunque no son la mayoría.

Reconoce las diferencias internas como en todos los grupos, pero enfatiza que el trabajo debe enfocarse en encontrar puntos de encuentro. Felicitando a Karem por su presentación, asegura que no había duda de que sería tan completa y precisa como lo fue, y concluye con optimismo, mencionando que todo iba bien y que mañana sería aún mejor, citando a Pinochet en tono irónico.

Karem, por su parte, agregó reflexiones sobre la constitución de la organización y la creación de una identidad colectiva. Explicó que parte de su motivación biográfica era generar espacios que permitieran a otros acceder a lo que ella misma no tuvo de niña. Señaló que, en un contexto neoliberal, el tiempo se valora de manera distinta, y que ellos han logrado crear sus propios tiempos, superando límites y barreras. Enfatizó que, aunque el proceso ha sido difícil y a veces doloroso, también ha sido una fuente de satisfacción y felicidad. Reconoció que aún queda mucho por hacer, especialmente en lo que respecta a la política cultural, y destacó que la

organización ha avanzado, aunque el desafío sigue siendo grande. Menciona que el sueño de su grupo es lograr que la educación artística sea parte de todas las escuelas, no para formar artistas, sino para ofrecer una educación integral y de calidad, lo cual contribuiría a una sociedad más respetuosa y solidaria.



Jorge intervino para cerrar la presentación desde una perspectiva externa, posicionándose como el cronista del Centro Cultural. Explicó que, aunque ha estado involucrado con la organización durante los últimos años, ha ido descubriendo aspectos que ni siquiera sus miembros conocían. Destacó la importancia de documentar lo que se hace, y subrayó que el activismo debe ir acompañado de una reflexión escrita que permita preservar la historia de lo realizado. En sus conversaciones con Chago, menciona el impacto que ha tenido el Centro Cultural más allá de los conocidos "Mil Tambores".

Señala algunos de los conceptos clave que surgieron en el Centro, como el derecho a tomar los espacios públicos, lo cual desafía el modelo neoliberal al oponerse a la privatización del espacio. Además, destaca que la organización ha trabajado en conjunto con otros, lo que ha fortalecido sus luchas y sus acciones. En cuanto a la memoria, Jorge propuso rescatar una "**memoria alegre**", que es propia del pueblo y que va más allá de la memoria de la dictadura, una memoria que representa una historia colectiva llena de resiliencia y alegría.



Jorge también habló sobre la masividad de las actividades del Centro Cultural, señalando que el arte no es solo una justificación para la creación, sino también para el cambio social. Destaca que la organización busca involucrar a la mayor cantidad posible de personas, creando un impacto tanto político como económico, como lo demuestra la influencia del carnaval en la economía local. Resalta que las actividades del Centro Cultural también han tenido un impacto en el poder local, ya que la organización ha logrado negociar con las autoridades de la ciudad y se ha convertido en un actor clave dentro de la política cultural. Recordó un par de seminarios organizados por el Centro Cultural, que fueron completamente autogestionados, uno de ellos, apporto de manera importante al logro e implementación de una política pública que actualmente está beneficiando a muchas organizaciones comunitarias; puntos de cultura. Afirmó que lo más importante de este proceso es que las organizaciones deben ser conscientes del poder que tienen para generar transformaciones, no solo en sus territorios, sino de manera más amplia y articulada. Para finalizar, invitó a todos a pensar en las oportunidades de colaboración y acción conjunta, a partir de las experiencias compartidas.



Comentarios

“Creo que todavía queda mucho por reflexionar, especialmente sobre la experiencia compartida y todo el tiempo invertido. Sin duda, ha sido una fuente de inspiración y todo lo que se ha hecho no ha sido en vano. Ahora ya se pueden ver los resultados, y también se proyecta todo lo que aún se puede lograr. Como mencionaron, incluso lo más simple, como sacar una sonrisa a un vecino que vive con depresión, tiene un impacto significativo y un amplio margen de beneficio. También hay un poder ahí, que tal vez no siempre somos conscientes de tener, o a veces preferimos no usar, especialmente en términos políticos. En campañas, por ejemplo, todos reconocen la influencia que tienen los artistas. Esto me hizo surgir algunas dudas, y me gustaría preguntarles algo en relación con la presentación. En el caso de la casona de Playa Ancha, ¿empezaron allí como una ocupación también?”

Es una historia importante, y creo que lo más relevante de todo ese proceso, especialmente en relación con las ocupaciones, es que cuando se tiene una mirada política, se debe pensar tanto de manera táctica como estratégica. En lo táctico, uno avanza paso a paso, pero en lo estratégico, hay que resolver cuestiones como la permanencia. Nosotros, en algún momento, sabíamos que ese espacio, entregado de esa manera, no iba a perdurar. Sabíamos que la propiedad privada en este país siempre iba a prevalecer, por lo que teníamos que buscar un lugar donde resguardarnos. A veces avanzas, pero también vienen contraofensivas, y cuando tienes que retroceder, debes tener un lugar donde hacerlo de manera segura.

Nos hemos tardado mucho en este proyecto, pero también hemos sido ambiciosos en términos de poder. Estuvimos 10 años en la ex cárcel, mientras organizábamos el carnaval y manteníamos la casa, el Judas, y la programación. Todo al mismo tiempo. Una de las lógicas de este proceso ha sido estar con visibilidad política, con actividades y acciones, como la de 2010, cuando levantamos la bandera de la Asamblea Popular Constituyente. No es que nos hayamos adelantado, simplemente era una consigna que sosteníamos a través de una experiencia cultural comunitaria, que no necesariamente era política.

Hemos recibido golpes y amenazas, como cuando tuvimos amenazas de bomba durante la inauguración del carnaval en la universidad, con tres embajadores presentes. También hemos sido amenazados de muerte, como cuando quemamos a Kast en el Judas, lo que provocó que saliera la ministra de la Moneda a amenazarnos. Han intentado desacreditarnos de todas las formas posibles, tanto a la organización como al evento y a las personas involucradas. Esto tiene consecuencias: cuando se quedan sin argumentos, empiezan a recurrir a otras acciones. Por eso, es crucial que mantengamos

la unidad más amplia posible y que tengamos claro que siempre estamos compartiendo con personas que piensan muy diferente a nosotros.



CARNAVAL
CIUDADANO
MILTAMBORES
EL VALOR DE LO
COLECTIVO, SE
TRANFORMO EN EL
ENCUENTRO NACIONAL
DE LAS PRACTICAS
COMUNITARIAS



¡Gracias Centro Cultural Playa Ancha!

4° ENCUENTRO: COOPERATIVA LA COMUNITARIA

La Cooperativa La Comunitaria llevó a cabo diversas actividades durante su visita a Valparaíso, que podemos definir en una serie de Encuentros, en el marco de un enriquecedor intercambio de experiencias en la Escuela de Autoformación. A través de talleres y conversatorios realizados tanto en Valparaíso como en Santiago, MARIA EMILIA DE LA IGLESIA Y MANUEL ANDRES MARTINO, abordaron temas clave como el cooperativismo, el teatro comunitario y el activismo político-social, reflejando así su destacada trayectoria en estas áreas.

La Cooperativa La Comunitaria es una organización cultural y social nacida en Argentina, específicamente en la localidad de Rivadavia, en la provincia de Buenos Aires. Su origen se remonta al año 2010, como respuesta a las problemáticas sociales y económicas que afectaban a la región, caracterizada por una fuerte desigualdad y la concentración de recursos en sectores agroindustriales. Desde sus inicios, la cooperativa se ha enfocado en la promoción de la cultura popular, el fortalecimiento comunitario y la construcción de alternativas al modelo económico dominante.

**CENTRO CULTURAL
PLAYA ANCHA**

**JUNIO
2024**

 ¡Te invitamos a seguir
nuestras actividades!

**DIÁLOGOS DE
TERRITORIOS**
LUNES 17, DE 17:30 A 19:30

**CULTURA VIVA COMUNITARIA
Y PUNTOS DE CULTURA**
EXPONE: MARIA EMILIA DE LA IGLESIA
LUGAR: TEATRO NOVEDADES, CUETO
N° 257, SANTIAGO
(A 4 CUADRAS DE METRO CUMMING)

**DIÁLOGOS PARA EL COOPERATIVISMO
Y PRODUCCIÓN DEL TERRITORIO**
MARTES 18, DE 17:00 A 19:00


EXPONE: MANUEL ANDRÉS MARTINO
LUGAR: SALA EL PERAL,
PASEO YUGOSLAVO, CERRO ALEGRE,
VALPARAÍSO

**DIÁLOGOS DE
TERRITORIOS**
MARTES 18, DE 10:00 A 13:00

**CULTURA VIVA COMUNITARIA
Y PUNTOS DE CULTURA**
EXPONE: MARIA EMILIA DE LA IGLESIA
LUGAR: SALA CENTEX, PLAZA SOTOMAYOR
233, VALPARAISO

**SEMINARIO - TALLER TEATRO
COMUNITARIO**
JUEVES 20 DE 10:00 A 17:00

EXPONE: MARÍA EMILIA DE LA IGLESIA
LUGAR: POR CONFIRMAR
(CON INSCRIPCIÓN PREVIA)

**Puntos
de Cultura
COMUNITARIA**
 Centro Cultural Playa Ancha
 @centroculturalplayanchavalpo
 @parqueviolaetaparra
contacto.parqueviolaetaparra@gmail.com

Orígenes y trayectorias

La Comunitaria surge como un proyecto impulsado por vecinos y artistas locales con el objetivo de generar un espacio de encuentro y transformación social a través del arte y el trabajo colectivo. Inspirados en principios como la solidaridad, la autogestión y el cooperativismo, sus fundadores buscaron crear una herramienta que permitiera fortalecer los lazos comunitarios y visibilizar las problemáticas sociales a través de propuestas culturales y artísticas.

A lo largo de más de una década de trabajo, La Comunitaria ha desarrollado un modelo de teatro comunitario, en el que participan personas de diferentes edades y orígenes sin necesidad de experiencia previa. Este enfoque ha dado lugar a la creación de numerosas obras que reflejan las historias, luchas y sueños de las comunidades locales. Entre sus producciones más destacadas se encuentran “Los últimos días de la víctima” y “Las voces del río”, que abordan temas como la memoria, la identidad y las luchas sociales.

Además del teatro, la cooperativa ha expandido su acción a áreas como la educación popular, la promoción de derechos humanos y la organización de eventos comunitarios. Sus actividades incluyen talleres artísticos, ferias solidarias, conversatorios y proyectos de desarrollo local, siempre desde una perspectiva inclusiva y participativa.



El trabajo de La Comunitaria ha trascendido el ámbito local, siendo reconocida como un modelo de organización comunitaria en Argentina y otros países de América Latina. Su enfoque integrador y su capacidad para articular el arte con el activismo social la han convertido en un referente en la región, destacando por su capacidad de construir redes y promover el empoderamiento de las comunidades.

Dejamos a continuación algunas imágenes de su pasada por Chile y una entrevista realizada en el HOSTAL CLUB SOCIAL:

<https://www.youtube.com/watch?v=nPEsnYNMaLg>

El HOY de la cultura viva y Puntos de Cultura en Argentina



Diálogos para el Cooperativismo con Manuel Martino

**CENTRO CULTURAL
PLAYA ANCHA**

**JUNIO
2024**

**DIALOGOS PARA EL
COOPERATIVISMO Y
PRODUCCIÓN DEL TERRITORIO**
MAR 18

Expondrá **Manuel Andrés Martino**
Ingeniero Agrónomo, referente
de *La Comunitaria* en su área de
producción.
Presidente de la **Federación
Rural, para la producción y
el arraigo**, que nuclea a coo-
perativas de **Argentina**.



**PUNTOS
DE CULTURA**

**SALA EL PERAL, PASEO YUGOSLAVO,
CERRO ALEGRE, VALPARAISO.**

**17:00 A 19:00 HRS**

**Centro Cultural Playa Ancha**
**@centroculturalplayanchavalpo**
**@parqueviolataparra**
**contacto.parqueviolataparra@gmail.com**

En las dependencias de la SALA EL PERAL, Manuel Martino, presidente de la Federación de Cooperativas Rurales para la Producción y Arraigo en Argentina, nos compartió su experiencia. Asistieron al conversatorio activistas de distintas Cooperativas en Valparaíso.



Seminario Taller de Teatro Comunitario

**CENTRO CULTURAL
PLAYA ANCHA**

**JUNIO
2024**


**SEMINARIO
TALLER TEATRO COMUNITARIO**

JUE 20

Expondrá **María Emilia de la Iglesia**
Directora teatral, actriz, pro-
fesora, comunicadora social
y Fundadora de Cooperativa
"La Comunitaria".

**Presidenta del Instituto
Argentino de Promoción de
la Cultura Viva Comunitaria,**
y parte de la **Red Nacional de
Teatro Comunitario.**




LUGAR POR CONFIRMAR
(SE COORDINARÁ POR INSCRIPCIÓN)


10:00 A 17:00 HRS



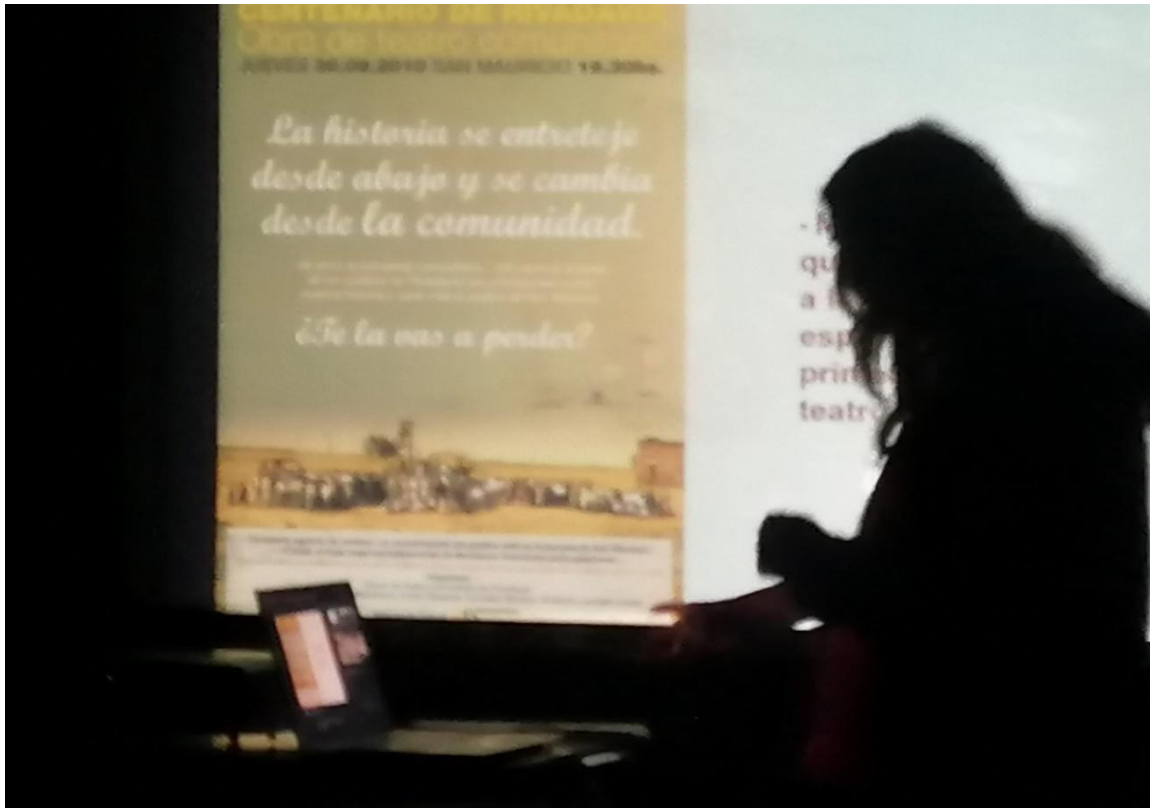
María Emilia de la Iglesia, además de ser integrante activa de la Cooperativa La Comunitaria, es una destacada figura en el ámbito del arte y la gestión cultural en Argentina. Como presidenta del Instituto Argentino de Promoción de la Cultura Viva Comunitaria y miembro de la Red Nacional de Teatro Comunitario, ha jugado un papel fundamental en el fortalecimiento y la expansión de estas prácticas a nivel nacional e internacional. Su trabajo se centra en promover el arte como herramienta

de transformación social y en construir espacios de participación colectiva y horizontal.

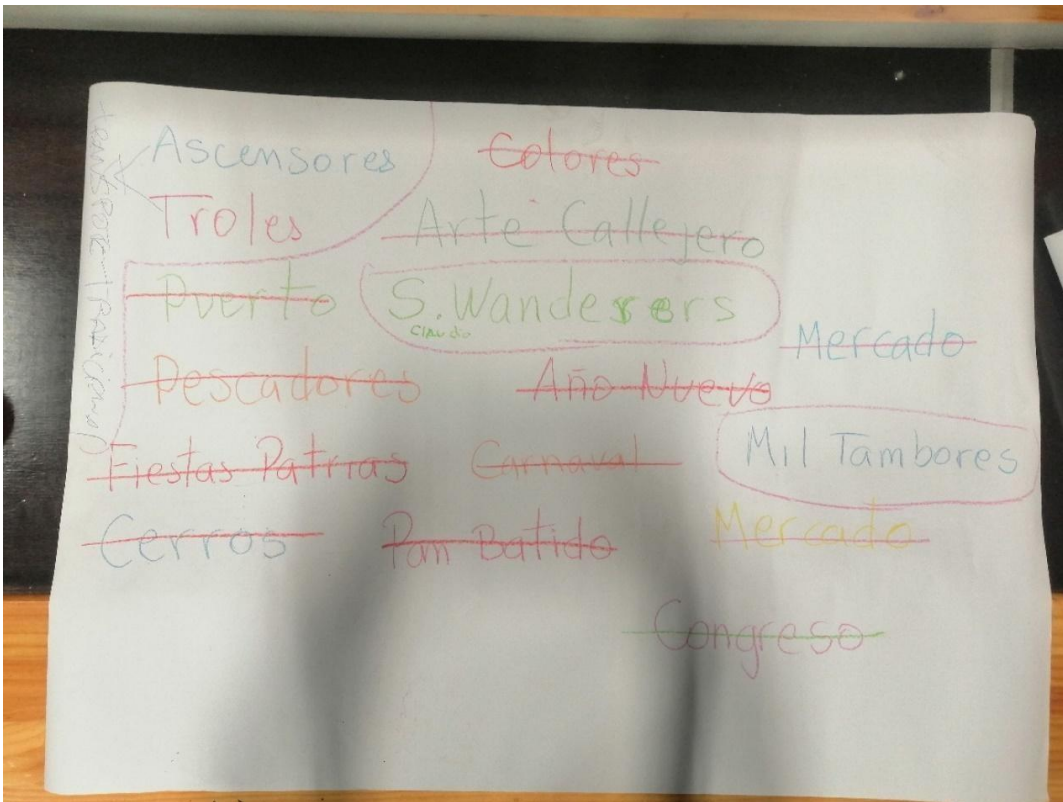
En su visita a Chile, María Emilia lideró un taller de Teatro Comunitario que reunió a 40 personas provenientes de diversos contextos, desde vecinos del lugar hasta actores profesionales. Este espacio se destacó por su carácter inclusivo y su capacidad para integrar a participantes con distintas experiencias y trayectorias. En un tiempo reducido, el grupo logró crear y presentar una muestra teatral titulada "Valparaíso de Mi Amor", una obra que reflejó las historias, emociones y vivencias compartidas por los asistentes.

El taller no solo mostró el potencial creativo del teatro comunitario, sino que también evidenció su capacidad para construir vínculos entre los participantes, fortalecer el sentido de comunidad y explorar las narrativas locales desde una perspectiva artística y colaborativa.









QUÉ NO PUEDE
FALTAR

BOHEMIA

FERIAS
ARTESANALES

ARQUITECTURA

INMOBILIARIAS

ARTE

VISTA AL MAR

MULTICULTURA

PUERTO

MARINOS

692

UNIVERSIDADES

QUÉ NOS UNE

CATÁSTROFES

CARNAVALES

CULTURA

CENTROS SOCIALES

CLUBES DEPORTIVOS

JUNTAS DE VECINOS

CERROS

CONFLICTO

Diálogo de territorios, puntos de cultura de Santiago



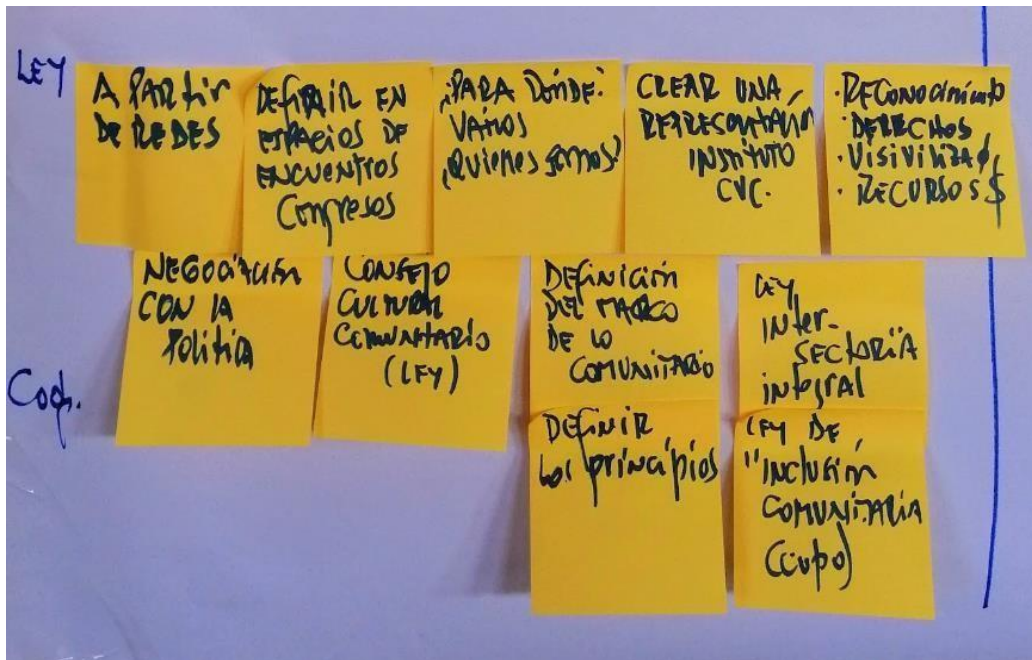
Durante su paso por Chile, La Comunitaria y dos de sus representantes tuvieron la oportunidad de reunirse con los Puntos de Cultura de la Región Metropolitana, un encuentro que destacó la importancia del intercambio cultural y el fortalecimiento de redes artísticas y sociales.

El encuentro se llevó a cabo en el Teatro Novedades, un emblemático espacio cultural de Santiago, bajo el particular escenario de un día lluvioso que no impidió que la energía y el entusiasmo de los asistentes prevalecieran.

En esta instancia, ambos grupos compartieron historias, experiencias y aprendizajes, enriqueciendo mutuamente su visión sobre el arte comunitario como herramienta de transformación social. La conversación giró en torno a las similitudes y particularidades de sus contextos y prácticas, estableciendo un puente que reafirmó el valor de la colaboración regional en el fortalecimiento de la Cultura Viva Comunitaria.



LEY DE CULTURAS VIVAS COMUNITARIAS



En la primera reunión de la Escuela, con la presentación de *Malabircirco Escuela de Autoformación*, se puso sobre la mesa uno de los desafíos más relevantes del proceso: avanzar hacia la construcción de una **Ley de Culturas Vivas Comunitarias** en Chile. Este objetivo, aunque complejo, resulta esencial para fortalecer la cultura comunitaria y avanzar hacia una política cultural más inclusiva, descentralizada y participativa.

Las **culturas vivas comunitarias** representan las prácticas culturales que emergen de manera autónoma desde los territorios y las bases sociales, lejos de la dependencia exclusiva de instituciones centralizadas. Estas expresiones abarcan tanto las tradiciones y saberes ancestrales como las innovaciones y nuevas formas de manifestación cultural que surgen en las comunidades. Reflejan la riqueza y diversidad cultural del país, poniendo en valor las raíces y las identidades locales, al tiempo que abren espacio para nuevas voces y dinámicas.

La discusión en torno a esta ley busca no solo dar reconocimiento a estas prácticas, sino también establecer mecanismos de apoyo que permitan su sostenibilidad y expansión. Este proceso requiere una visión participativa, en la que las comunidades sean protagonistas en la formulación de políticas que las impacten directamente. Así, se perfila una oportunidad histórica para descentralizar la gestión

cultural, ampliando su alcance y legitimidad en el marco de un Chile que celebra su diversidad y se esfuerza por construir una ciudadanía cultural más equitativa.

A la conversacion se suman los compa rnx de la Cooperativa la Comunitaria de Argentina quienes refuerzan las ideas que surgen del grupo.

El relato compartido refleja la riqueza y complejidad de las luchas culturales en América Latina, particularmente en torno al fortalecimiento de las **culturas vivas comunitarias** como un acto de resistencia y construcción colectiva. La experiencia argentina resalta la importancia de articular esfuerzos, desde la base social hasta los niveles más amplios de organización, para proteger y potenciar estos procesos frente a las adversidades políticas, económicas y sociales.

Uno de los puntos más significativos es cómo el **trabajo desde los territorios**, realizado con amor, compromiso y dedicación, logra resultados que trascienden las limitaciones estructurales. El reconocimiento del valor intrínseco de las prácticas comunitarias —como el trabajo con los adultos mayores o la intergeneracionalidad en comunidades— demuestra que la cultura va más allá del producto artístico: es un tejido de relaciones humanas y significados compartidos. Este enfoque desafía el paradigma individualista y segmentado que domina los sistemas actuales, promoviendo una visión de comunidad como decisión política y forma de vida.

El **movimiento de Cultura Viva Comunitaria** en Argentina ha sido un ejemplo inspirador de cómo las redes pueden transformar la resistencia en acción concreta. Desde el lema inicial "Pueblo hace cultura" hasta la creación de un instituto dedicado a la promoción de la cultura comunitaria, la trayectoria muestra un proceso de aprendizaje, organización y reivindicación. Aunque los desafíos actuales son enormes —particularmente con el avance de fuerzas políticas que buscan desarticular las redes sociales y culturales—, el movimiento se sostiene en la premisa de que "nada real puede ser amenazado".

Este momento crítico llama a reforzar la unidad, no solo dentro del movimiento cultural comunitario, sino también en alianza con otros sectores de la cultura y la sociedad. Frente a la desfinanciación de programas clave, como los Puntos de Cultura, y el congelamiento de iniciativas legislativas fundamentales, se impone la necesidad de estrategias creativas que mantengan viva la red y su capacidad de incidencia.

La cultura comunitaria es, en esencia, un acto de creación colectiva que desafía la lógica del mercado y celebra los procesos por encima de los productos. Este enfoque, que se nutre de la diversidad, la memoria y el trabajo en red, tiene el potencial de transformar no solo los territorios en los que se desarrolla, sino también la manera en que concebimos y vivimos nuestras sociedades. En palabras de quienes construyen estas historias, "nunca solos": la clave está en reconocernos como pares, colaborar, aprender unos de otros y crecer juntos, incluso en medio de las crisis.

La discusión refleja la importancia de **pensar estratégicamente la construcción de políticas culturales comunitarias** en distintos niveles: local, provincial y nacional, así como la necesidad de integrar lo comunitario en el entramado institucional y político. En Chile, el desafío es doble: por un lado, avanzar en el reconocimiento de la **cultura comunitaria** como un actor esencial en la producción cultural, y por otro, consolidar mecanismos que la fortalezcan, como programas, ordenanzas y leyes que garanticen su continuidad y sostenibilidad, independientemente de los cambios políticos.

Un ejemplo clave es la **Ordenanza Municipal de Cultura Viva Comunitaria de Lima**, que demostró que incluso frente a cambios de gobierno y colores políticos, una normativa bien diseñada puede perdurar y seguir beneficiando a las organizaciones. Algo similar ocurrió en Medellín, donde la implementación de programas culturales comunitarios ayudó a reducir significativamente la violencia y el narcotráfico, mostrando que la cultura no solo es un fin en sí misma, sino también una herramienta de transformación social.

En Chile, el reconocimiento institucional de la **cultura comunitaria** es reciente, con el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio apenas consolidado en 2018 y el programa Puntos de Cultura iniciado hace menos de un año. Este contexto subraya la necesidad de fortalecer el tejido social y articular una estrategia que combine la implementación de ordenanzas locales con la construcción de una ley nacional. La ley no solo legitima el trabajo comunitario, sino que también otorga herramientas para su defensa en escenarios legislativos, dificultando su desmantelamiento ante cambios de gobierno.

Otro punto crucial es integrar el trabajo comunitario en una lógica interministerial. Las organizaciones culturales no solo contribuyen al ámbito artístico, sino también a áreas como la salud, la educación y el medio ambiente. Reconocer esta transversalidad permite visibilizar el impacto amplio de la cultura comunitaria y abre puertas para colaboraciones con otros sectores.

Finalmente, asumirse como cultura comunitaria implica un acto político y colectivo. No se trata solo de prácticas aisladas, sino de formar parte de un movimiento mayor con objetivos comunes. La creación de redes entre territorios y actores es vital para potenciar estas iniciativas, tanto a nivel local como nacional, y avanzar hacia un marco legal que permita consolidar y proteger la cultura comunitaria como un pilar fundamental del desarrollo social y cultural en Chile.

La conversación sobre una LEY CVC se comenzó en el primer encuentro de Malabircirco pero continuó en el 2° encuentro en Petorca donde aparecieron interesantes elementos que compartimos a continuación.

El reconocimiento y la gratitud hacia la organización fueron expresados de manera significativa, destacando el aprecio por la oportunidad de visitar el lugar después de tanto tiempo. La experiencia de llegar a este espacio fue calificada como un agrado,

valorando especialmente el trabajo desarrollado por la organización. En este contexto, se resaltó el contraste entre el ritmo de vida en ciudades como Viña del Mar o Valparaíso, donde todo ocurre con mayor rapidez, y la cadencia más pausada y acogedora del lugar, algo que se percibe como fundamental en la red que se está formando. Se subrayó la importancia de compartir y preservar ese ritmo, ya que enriquece la comprensión de la cultura comunitaria como un espacio diverso, que en algunos casos se encuentra en la periferia, pero que es esencial en su aporte social y cultural.

El encuentro fue descrito como una fuente de inspiración, destacándose el privilegio de reencontrarse con una organización de trayectoria. Este recorrido, además de reflejar el crecimiento propio de la institución, permite también visibilizar el camino recorrido por las instancias institucionales en el reconocimiento de las experiencias de cultura comunitaria.

En una conversación durante la sobremesa, surgieron reflexiones sobre la identidad de la cultura comunitaria y los puntos de cultura. Se plantearon preguntas clave, como quiénes forman parte de esta comunidad y qué define a los puntos de cultura. Se recordó que, históricamente, los centros culturales comunitarios han sido los menos visibles dentro del espectro cultural, con recursos limitados y sin políticas públicas que enmarcaran claramente su importancia.

Hoy, la existencia de los puntos de cultura y la asignación de fondos representan un avance significativo. Sin embargo, también plantean desafíos. Actualmente, otros actores, como grupos de artistas, buscan ser reconocidos como puntos de cultura, aunque su labor no siempre coincide con la esencia de la cultura comunitaria. Esto genera la necesidad de abordar y gestionar estas dinámicas para preservar la identidad de las organizaciones culturales comunitarias.

Se destacó que esta división entre organizaciones comunitarias y artistas no es nueva, ya que ha existido durante al menos dos décadas. Los artistas han contado con mayores oportunidades y recursos, mientras que las organizaciones comunitarias han tenido que luchar por su lugar en el panorama cultural. Ahora, con nuevas posibilidades, se plantea la oportunidad de fortalecer y visibilizar el papel fundamental de la cultura comunitaria como eje transformador en el tejido social.

El diálogo refleja una profunda reflexión sobre la necesidad de consolidar el trabajo comunitario en el ámbito cultural, destacando los desafíos y las oportunidades que esto conlleva. En la reunión, se planteó que se está entrando en una segunda etapa de la conversación, una fase que invita a profundizar en cuestiones esenciales, como la definición de qué constituye un punto de cultura o una organización comunitaria vinculada a la cultura de vida comunitaria. Estas interrogantes surgen en el contexto de un concepto que no existía previamente, cuando simplemente se hablaba de "organizaciones culturales". Ahora, el enfoque se centra en lo que implica trabajar con la comunidad, dando un nuevo significado al término.

Además, se destacó la importancia de la experiencia local, ejemplificada por Petorca, que se ha convertido en un símbolo nacional de resistencia frente a problemas críticos como el acceso al agua y la industria del aguacate. Este simbolismo no solo radica en el territorio y sus habitantes, sino también en las instituciones presentes, como consultorios, escuelas o universidades. Así, se subrayó que la comunidad no se limita a las personas, sino que también abarca las entidades que forman parte de su tejido social.

Se discutió, además, cómo las organizaciones culturales comunitarias y los puntos de cultura tienen la obligación de trabajar en conjunto con estas instituciones, ya sean públicas o privadas, para fortalecer el territorio. Este vínculo permite que las organizaciones se articulen de manera más efectiva, conectando su labor cultural con otros actores relevantes.

Otro tema central fue el cooperativismo. Se resaltó que la construcción de una red sólida es esencial para impulsar iniciativas como una ley de cultura comunitaria. La experiencia argentina fue citada como ejemplo, destacándose la importancia de un tejido cultural que pueda resistir incluso en contextos de crisis, cuando el apoyo del Estado es mínimo. En este sentido, se propuso la creación de un Consejo de Cultura Comunitaria, que funcione como una instancia representativa en diferentes niveles y permita estructurar políticas públicas desde un marco de principios claros y un reconocimiento del poder territorial que tienen estas organizaciones.

En cuanto a las tareas pendientes, se identificaron varios puntos clave:

Cuantificación del trabajo realizado: Identificar cuántas organizaciones de cultura comunitaria existen en el territorio, cuántas personas alcanzan con sus actividades y cuál es el impacto real de su labor.

Evaluación de la percepción comunitaria: Diagnosticar cómo la comunidad valora el trabajo de estas organizaciones, explorando su relevancia y estimación.

Impacto económico: Analizar el efecto económico que generan las actividades culturales, desde el apoyo al comercio local hasta la promoción de emprendimientos vinculados.

Estas tareas buscan no solo visibilizar el aporte de las organizaciones culturales comunitarias, sino también fortalecer su rol en la construcción de un tejido social resiliente y articulado. La reunión concluyó con la convicción de que estas reflexiones y acciones son fundamentales para avanzar hacia un modelo sostenible de cultura comunitaria.

SINTESIS

Aquí se presentan los **principales elementos** que debe contemplar una LEY CVC, tomando en cuenta las necesidades y desafíos del contexto chileno.

Reconocimiento y Definición de Culturas Vivas Comunitarias

Definición clara: La ley debe **definir qué son las culturas vivas comunitarias**. Esto implica reconocer las prácticas culturales cotidianas que no dependen exclusivamente del ámbito institucional o comercial, sino que surgen de los procesos sociales de las comunidades. Se deben incluir manifestaciones artísticas, gastronómicas, festividades, músicas, danzas, tradiciones orales, y otros saberes locales.

Diversidad cultural: La ley debe garantizar que todas las **culturas vivas** sean respetadas y promovidas, incluyendo las **culturas indígenas**, afrodescendientes, migrantes y otros grupos que han sido históricamente marginalizados. Es crucial reconocer la diversidad de lenguas, tradiciones, cosmovisiones y expresiones que existen en el país.

Acceso a Recursos y Financiamiento

Fondos específicos: La ley debe garantizar la creación de **fondos específicos** para financiar proyectos de cultura viva comunitaria, que estén diseñados de manera flexible y accesible para las organizaciones sociales, comunidades y colectivos. Este financiamiento debe estar **descentralizado**, de manera que llegue a las zonas rurales, periféricas y regiones más alejadas del centro.

Apoyo a la autogestión: Las organizaciones comunitarias deben poder acceder a **recursos financieros sin tener que pasar por procesos burocráticos** complejos, permitiendo una mayor flexibilidad en la gestión de proyectos que responden a las necesidades locales.

Modelos alternativos de financiamiento: Además de los fondos públicos, la ley podría promover la creación de **modelos cooperativos** y de **economía solidaria** que permitan a las comunidades generar sus propios recursos a través de actividades culturales y creativas.

Descentralización y Autonomía Territorial

Descentralización efectiva: Es fundamental que la ley contemple un **sistema descentralizado de distribución de recursos y toma de decisiones** en relación con la cultura. Las comunidades deben tener un **papel protagónico** en la planificación, ejecución y evaluación de los proyectos culturales que afectan a sus territorios.

Empoderamiento local: La ley debe promover **procesos de empoderamiento** en las comunidades para que sean ellas mismas las que definan sus prioridades

culturales, las formas de expresión artística y los procesos de creación. Esto implica también **fortalecer las capacidades locales** en cuanto a gestión cultural, formación en liderazgo y administración de recursos.

Fortalecimiento de Redes y Colaboración Comunitaria

Redes colaborativas: La ley debe promover la **creación de redes** de organizaciones comunitarias, colectivos y actores culturales que trabajen de manera cooperativa. Esto permite aumentar el impacto de las actividades, el intercambio de conocimientos y la construcción de una **cultura compartida**.

Plataformas digitales de colaboración: Fomentar el uso de plataformas digitales para facilitar la **cooperación y el intercambio cultural** entre comunidades. Esto incluye desde la difusión de eventos hasta el trabajo conjunto en proyectos culturales.

Educación y Formación Cultural

Educación cultural integral: La ley debe promover programas de **educación y formación cultural** tanto para jóvenes como para adultos, adaptados a las realidades locales. Esto podría incluir la enseñanza de **artes y oficios tradicionales**, la preservación de lenguas indígenas, y la formación en gestión cultural.

Educación en derechos culturales: Es importante que las comunidades comprendan sus **derechos culturales**, tanto a nivel individual como colectivo. Esto incluye el derecho a la participación, la preservación de sus tradiciones y la libertad de expresión cultural.

Fortalecimiento de la Participación y Gobernanza Cultural

Consejos de Cultura Comunitaria: La ley debe establecer **espacios de participación** donde las organizaciones de cultura viva comunitaria puedan dialogar con las instituciones públicas y tomar decisiones en conjunto. Estos **consejos de cultura comunitaria** deberían estar compuestos por representantes de diferentes comunidades, con un enfoque **horizontal y democrático**.

Representación ante el Estado: Las organizaciones de cultura viva comunitaria deben tener una **representación formal ante las autoridades públicas**, para asegurar que sus demandas sean escuchadas y que puedan participar en la creación de políticas culturales.

Sostenibilidad y Protección del Patrimonio

Protección del patrimonio inmaterial: La ley debe asegurar la **protección y preservación del patrimonio inmaterial**, entendiendo que las prácticas culturales vivas, aunque no siempre tangibles, son fundamentales para la identidad y la cohesión social.

Sostenibilidad de los proyectos culturales: Los proyectos apoyados por la ley deben estar pensados para ser **sostenibles a largo plazo**. Esto implica pensar en la **continuidad de las actividades** más allá del financiamiento público, por medio de la autogestión y el apoyo mutuo dentro de las redes de organizaciones.

Inclusión y Equidad

Acceso equitativo a recursos: La ley debe garantizar que todos los territorios y grupos sociales tengan acceso equitativo a los recursos, eliminando las barreras geográficas, económicas o sociales que dificultan el acceso de algunas comunidades a los beneficios de las políticas culturales.

Inclusión de pueblos indígenas y otros grupos históricamente excluidos: Es crucial que la ley promueva la **inclusión de las culturas indígenas** y otros grupos vulnerables, asegurando que sus voces y sus prácticas culturales sean respetadas y protegidas.

Evaluación y Monitoreo

Sistema de evaluación participativa: La ley debe prever la creación de un sistema de **evaluación participativa**, donde las propias comunidades puedan monitorear el impacto de las políticas culturales y los recursos distribuidos. Esto permitirá mejorar los programas y ajustarlos a las necesidades cambiantes de las comunidades.

Indicadores de impacto social y económico: La medición del impacto de las actividades culturales debe incluir no solo aspectos artísticos, sino también sociales y económicos. Se deben establecer **indicadores claros** para evaluar cómo la cultura contribuye al desarrollo local, la inclusión social y la creación de empleo en las comunidades.

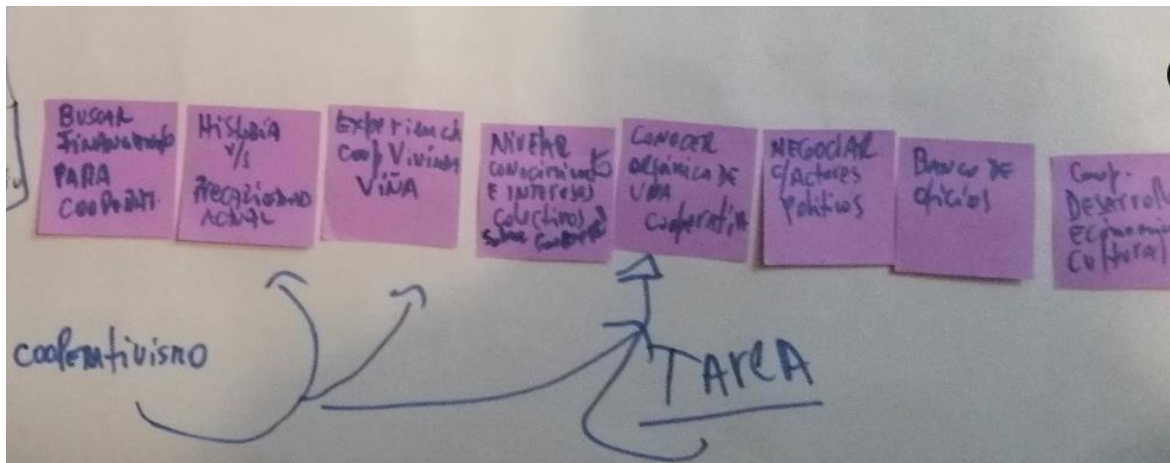
Apertura al Diálogo Nacional e Internacional

Diálogo intercultural y colaboración internacional: Fomentar la **colaboración con otras redes internacionales** de cultura viva comunitaria, para aprender de experiencias exitosas y promover la visibilidad de las culturas chilenas en el ámbito global. Esto también puede enriquecer las prácticas culturales locales con influencias y saberes de otras partes del mundo.

Conclusión:

Una **Ley de Culturas Vivas Comunitarias** en Chile debe ser una herramienta inclusiva, participativa y descentralizada, que reconozca y apoye la **diversidad cultural** y promueva la **autonomía** de las comunidades. Debe garantizar recursos, formación, y redes de apoyo, así como una estructura de gobernanza democrática que permita a las comunidades tener voz y decisión sobre su propio desarrollo cultural. Además, debe fomentar la sostenibilidad, el respeto a los derechos culturales y la **inclusión social**.

COOPERATIVISMO CULTURAL COMUNITARIO



Otro aspecto clave de este proyecto ha sido el análisis del **cooperativismo** como una herramienta estratégica para fomentar la colaboración dentro de una red emergente de organizaciones y su impacto económico. Este enfoque busca generar espacios de articulación donde se potencien los esfuerzos colectivos y se traduzcan en iniciativas sostenibles.

En la primera reunión de la Escuela, con la presentación de *Malabircirco Escuela de Autoformación*, se discutieron temas relacionados con los recursos, la sustentabilidad y cómo estos se vinculan directamente con el cooperativismo. También se planteó la necesidad de reflexionar sobre la normativa vigente que, aunque enmarcada en un modelo sistémico tradicional, ofrece oportunidades iniciales para las organizaciones comunitarias. Esto incluye explorar la implementación de leyes específicas asociadas a los puntos de cultura y las organizaciones colectivas, entendiendo que el camino apenas comienza y que se trata de un debate que continuará desarrollándose en próximos encuentros.

Una de las ideas fundamentales que surgió fue el reconocimiento del poder del trabajo colectivo. Cuantas más personas u organizaciones se involucren, más rápido y firme será el avance hacia objetivos compartidos. Este concepto también fue vinculado a la importancia del lenguaje como creador de realidades. Se recordó cómo, en otros momentos, expresiones como "resistiendo" podían perpetuar una mentalidad de precariedad. En cambio, adoptar un enfoque más proactivo y colaborativo abre nuevas posibilidades de crecimiento y transformación.

Finalmente, se realizó una invitación a profundizar en el tema de las cooperativas, explorando tanto los aspectos teóricos como las experiencias prácticas, aprovechando la presencia de Olivia, quien compartió aprendizajes valiosos de su

trayectoria. Este intercambio permitió vislumbrar estrategias para fortalecer las redes organizativas, integrando la reflexión normativa con las prácticas culturales y económicas de base.

El cooperativismo como experiencia de la Comunitaria (Argentina)

Durante el primer encuentro realizado en el centro cultural MALABICIRCO, se concedió la palabra a la Cooperativa La Comunitaria por su larga trayectoria como COOPERATIVA. En el debate se centró en reflexionar sobre el trabajo colectivo en los territorios y la importancia de construir comunidad desde una perspectiva cultural y política. Desde el inicio, se destacó el valor del compromiso y del esfuerzo continuo que transforma las realidades locales, afirmando que "nada real puede ser amenazado" cuando se actúa con autenticidad y dedicación.

La representante de la cooperativa compartió cómo su historia se entrelaza con muchas otras experiencias en América Latina, especialmente en el ámbito comunitario. Reconoció que ser parte de una comunidad es una decisión política y una forma de vida que no se limita a resistir, sino que también implica disfrutar del proceso de construir juntos. Se refirió a la importancia de mantener el espíritu original que dio vida a estas iniciativas, recordando que, aunque las circunstancias puedan cambiar, el sentido comunitario debe prevalecer.

En este contexto, se resaltó la relevancia de habitar espacios públicos, reconstruir patrimonios intangibles y trabajar en la intergeneracionalidad, como en el vínculo con adultos mayores. Esto, en contraposición a la segmentación impuesta por sistemas que dividen a las personas por edades, géneros o roles específicos. La comunidad, afirmó, es un espacio diverso y dinámico, donde la colaboración se convierte en un motor de transformación.

Desde su experiencia, La Comunitaria explicó cómo el trabajo en red ha sido fundamental para su desarrollo. Como cooperativa, agrupa pueblos rurales y urbanos de Buenos Aires y La Pampa, articulando esfuerzos que trascienden sus límites y se proyectan a nivel nacional y regional. Enfatizó que todo logro colectivo se basa en la colaboración, desafiando la lógica competitiva y priorizando el crecimiento compartido.

La cooperativa ha sido parte activa del Movimiento Argentino de Cultura Comunitaria, cuyo lema inicial, *Pueblo hace cultura*, reivindica los procesos colectivos sobre los productos culturales aislados. Este movimiento, inspirado en experiencias como los Puntos de Cultura en Brasil, ha impulsado durante años la necesidad de una Ley de Cultura Comunitaria que proteja al sector. Aunque la ley no fue aprobada en su momento, el movimiento ha crecido significativamente, consolidando redes y promoviendo encuentros como los Congresos Nacionales de Cultura Comunitaria, que funcionan como espacios de deliberación y planificación para los próximos años.

En la actualidad, La Comunitaria lidera iniciativas como el Instituto Argentino de Promoción de la Cultura Comunitaria, creado para garantizar una representación federal y una gestión descentralizada de los recursos. Sin embargo, reconocen los desafíos actuales tras el cambio político en Argentina, marcado por el ascenso de fuerzas que buscan debilitar los lazos comunitarios y desfinanciar programas clave, como los Puntos de Cultura. Ante este panorama, la cooperativa reafirmó su convicción de que un movimiento basado en principios reales y sólidos no puede ser amenazado, y que su desafío es desarrollar estrategias de unidad y articulación para mantener viva la cultura comunitaria.

Finalmente, la representante subrayó que este momento histórico exige un mensaje claro: Argentina debe apostar por ser comunitaria, abrazando la colaboración como una alternativa frente a las divisiones impuestas. La lucha por preservar y fortalecer el tejido cultural y social se presenta como una tarea urgente y necesaria para el futuro del país.

En el marco del 2° Encuentro en la Unión Comunal de Cultura de Petorca, surgió la necesidad de abordar en mayor profundidad el tema del cooperativismo. Este segundo punto, que no pudo ser tratado completamente en el encuentro anterior, plantea interrogantes fundamentales: **¿qué entendemos por cooperativismo y cuáles son nuestras experiencias en torno a este modelo?** Estas preguntas buscan establecer un marco común que oriente la conversación y promueva la reflexión colectiva.

Uno de los desafíos planteados fue cómo los diferentes puntos de cultura y organizaciones comunitarias podrían colaborar más estrechamente, especialmente frente a la incertidumbre de los financiamientos. Se discutió la posibilidad de establecer una **cooperativa de trabajo** que centralice y articule esfuerzos, optimizando los recursos existentes. Este modelo permitiría contar con una estructura mínima pero funcional, como una oficina o una persona encargada de gestionar comunicaciones, detectar necesidades específicas en distintos territorios, y coordinar apoyos mutuos entre las comunidades.

Por ejemplo, si una comunidad en Nueva Aurora requiere recursos o apoyo para un proyecto cultural, esta cooperativa podría canalizar la colaboración desde otros puntos de cultura. De igual manera, se podría articular apoyo para actividades en Chicolco o cualquier otro territorio, asegurando que las iniciativas comunitarias continúen incluso en ausencia de financiamiento externo. La idea central es no dejar caer las redes de colaboración y construir estrategias sostenibles a largo plazo.

Se destacó que el fin del financiamiento no debe significar el fin del trabajo comunitario. Por el contrario, es vital fortalecer las redes existentes y prepararse para integrarse a nuevas iniciativas nacionales o regionales que puedan surgir. Este esfuerzo colectivo requiere de organización y de una visión clara sobre cómo sostener el trabajo cultural comunitario desde una perspectiva cooperativa.

Finalmente, se hizo hincapié en la importancia de contar con una representación articulada. Actualmente, ni los Puntos de Cultura ni la Cultura Igualitaria han logrado consolidar una contraparte clara para el diálogo y la gestión. Este vacío resalta la urgencia de trabajar colectivamente en el fortalecimiento de redes que permitan una representación sólida y efectiva, tanto a nivel local como en instancias más amplias. **El cooperativismo, entendido como una herramienta de unión y acción, se presenta como una alternativa viable para alcanzar estos objetivos y garantizar la continuidad del trabajo comunitario en el territorio.**

Se plantea la necesidad de seguir profundizando el concepto de cooperativismo, que había sido mencionado brevemente en los encuentros anteriores. A pesar de la lluvia, se destacó que durante la visita de los compañeros de Argentina, se llevó a cabo un pequeño seminario sobre las cooperativas. Se observó que, aunque aún de forma rudimentaria, todos los que trabajamos en la cultura comunitaria estamos de alguna manera haciendo cooperativas, pues nuestras formas de organización surgen de una colaboración mutua, tratando de optimizar los recursos disponibles de la manera más justa posible.

Este enfoque cooperativo, aunque efectivo en sus formas emergentes, no está aún formalizado ni especializado como una cooperativa estructurada. La experiencia de las cooperativas en el país, aunque antigua, sigue siendo una referencia importante. En sus orígenes, las cooperativas agrarias, de consumo y sindicales jugaron un papel crucial en la construcción del país. Por ejemplo, la Reforma Agraria y la creación de la educación pública en Argentina fueron impulsadas en sus primeras etapas por las cooperativas, antes de ser institucionalizadas por el Estado.

Sin embargo, aunque las cooperativas han sido históricamente una herramienta de organización y sostenibilidad, se subrayó que no podemos depender únicamente del Estado para nuestra existencia. Los gobiernos tienen ciclos de políticas públicas que pueden ser más o menos favorables, y a veces enfrentamos situaciones de regresión política que afectan directamente a las iniciativas culturales y sociales. Este fue el caso reciente en Argentina, donde el Ministerio de Cultura fue desmantelado, o en Brasil, donde bajo el gobierno de Bolsonaro se recortaron beneficios destinados a proyectos culturales comunitarios, inicialmente impulsados por Lula.

En este contexto, se hizo un llamado a profundizar en el modelo cooperativo como una alternativa para autonomía y sostenibilidad. Es crucial formar y capacitarse para pasar de una organización cooperativa rudimentaria a una más formalizada y eficiente. La red de cooperativas podría ser una herramienta clave en este proceso, promoviendo una forma más sólida de organización que permita a las comunidades culturales seguir adelante, independientemente del gobierno de turno.

En este espacio de reflexión sobre el **cooperativismo**, se compartieron diversas experiencias y perspectivas sobre cómo funciona este modelo, especialmente en

los sectores de **vivienda** y **cultura**, subrayando tanto sus desafíos como su potencial.

Una de las intervenciones clave fue la de una persona que participó en una **cooperativa de vivienda** en **Valparaíso**, que lleva **nueve años** trabajando en su proyecto. Explicó que, aunque la cooperativa funciona como un modelo de autogestión, no puede funcionar completamente de manera autónoma debido a la **dependencia de las leyes estatales**. Esta cooperativa es pionera en el contexto post-dictadura en Chile, y su trabajo se ha visto marcado por **dificultades legales** y **falta de una legislación clara** para cooperativas de vivienda. Aunque han logrado acceder a algunos **subsidios**, la falta de integración con los nuevos programas públicos ha mantenido el proceso lento y lleno de obstáculos. La mujer destacó que las cooperativas, para sobrevivir y avanzar, **necesitan establecer alianzas** con el **Estado** y no pueden depender únicamente de la **autonomía**.

Otra participante comentó sobre la dificultad de **formar cooperativas** en su **comité de vivienda**, ya que los intereses y conocimientos de los miembros eran demasiado diversos. Señaló que los **principios del cooperativismo**, como la **autogestión**, las **ayudas mutuas** y la **propiedad colectiva**, no se adaptan fácilmente a la realidad de muchas comunidades, sobre todo cuando no existen leyes que respalden estas iniciativas. Esta falta de **marco legal** es vista como un obstáculo clave para que el cooperativismo de vivienda se expanda y funcione correctamente.

A su vez, se comentó sobre experiencias más positivas, como la del **Centro Cultural Roberto Matta**, donde los miembros crearon una **cooperativa de trabajo** que les permite organizarse de manera más eficiente y recibir remuneraciones por su trabajo, como en el caso del **muralismo colectivo** o las **obras de teatro**. Este modelo de **cooperativa cultural** permite que los mismos trabajadores del centro sean contratados para ofrecer servicios a otras instituciones, creando una **economía circular** donde los fondos públicos se redistribuyen dentro de la propia comunidad.

Finalmente, se planteó la necesidad de avanzar en una **cooperativa de desarrollo económico-cultural** con **tareas específicas y bien definidas**, que permitan articular proyectos como festivales o eventos culturales, con el apoyo del Estado y otros actores clave. Este tipo de cooperativas podría servir como un **complemento** a las organizaciones comunitarias, generando recursos y sostenibilidad dentro del ámbito cultural.

Se debe seguir **explorando el cooperativismo** como **alternativa viable** en la cultura, destacando que es fundamental que las iniciativas sean **más estructuradas** y **formalizadas** para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades de financiamiento estatal y privado. A pesar de las dificultades, hubo un consenso sobre que **cooperar** es un principio esencial y que, si bien no se ha alcanzado la forma ideal de cooperativa, las comunidades ya están **trabajando de manera colaborativa** en múltiples ámbitos.

En esta reflexión sobre el **cooperativismo**, se destacaron varios puntos cruciales relacionados con la **autogestión**, la **colaboración** y la **visión a largo plazo** para las organizaciones culturales.

Una de las personas expresó que, aunque todos los grupos con los que trabaja de alguna manera son **cooperativas**, aún falta un concepto claro y estructurado de lo que significa una **cooperativa real** dentro de su organización. Destacó la importancia de tener claro el **porqué** detrás de la creación de una cooperativa, ya que sin una **visión común** y un propósito compartido, podría ser difícil mantener el compromiso y la motivación a largo plazo. Este enfoque en la **definición y el propósito** fue subrayado como un factor esencial para evitar que los esfuerzos queden **en el vacío** o caigan en el desencanto.

Se mencionó también que las **organizaciones culturales** deben avanzar hacia una forma más estructurada de cooperativismo dentro de sus propias entidades, fortaleciendo la **economía interna** a través de **cooperación y colaboración**. Esto implicaría no solo **articulación** con otras entidades, sino también un **compromiso real** de cooperación, apoyándose mutuamente para alcanzar objetivos comunes, más allá de simples acuerdos.

Además, se reconoció que la **federación de cooperativas** o la creación de **asociaciones** entre organizaciones sería una vía válida para avanzar en la **cooperación**. La idea de establecer proyectos conjuntos con **compromisos claros** de apoyo mutuo fue vista como una forma de fortalecer este sistema de colaboración, sobre todo cuando las organizaciones enfrentan desafíos como la falta de recursos, conocimientos o apoyo técnico.

La importancia de la **articulación interterritorial** también fue mencionada, donde no solo se piensa en los proyectos dentro de los propios territorios, sino en **llevarlos a otras comunas** o regiones, expandiendo las redes de cooperación a nivel más amplio. Este tipo de enfoque permite **diversificar las fuentes de apoyo** y dar visibilidad a la identidad cultural de territorios más alejados del centro, lo que puede resultar en una **fortalecimiento** de la cultura local a través de redes colaborativas.

Finalmente, se expresó un fuerte **deseo de continuar creciendo y fortaleciendo las relaciones cooperativas** en la región, con la convicción de que el trabajo conjunto puede generar un **tejido cultural** robusto y significativo que abarca diversas realidades locales. Este **compromiso** con la cooperación y la **articulación** de proyectos a largo plazo es visto como clave para lograr un **impacto duradero** en las comunidades.

SINTESIS

El **cooperativismo** dentro del marco de **redes de organizaciones comunitarias** es un modelo que promueve la **colaboración**, el **apoyo mutuo** y la **solidaridad** entre diversas entidades, con el fin de fortalecer sus capacidades, ampliar su

impacto y garantizar la sostenibilidad de sus proyectos. Al integrar redes de organizaciones, se busca crear un ecosistema donde cada actor aporta sus conocimientos, recursos y esfuerzos hacia un bien común, sin perder su autonomía, pero ganando en **eficiencia, alcance y resiliencia**.

A continuación, se presentan algunas **ideas generales** sobre cómo el cooperativismo puede desarrollarse a partir de redes de organizaciones comunitarias:

Fortalecimiento Mutuo y Apoyo Solidario

Recursos compartidos: Las organizaciones dentro de la red pueden compartir recursos, ya sean materiales, humanos, financieros o técnicos. Por ejemplo, una organización puede compartir su infraestructura, equipo técnico, o incluso su personal capacitado para apoyar a otras que carecen de estos recursos.

Acceso a financiamiento común: Las redes pueden gestionar fondos colectivos, solicitando financiamiento en conjunto, lo que les permitiría acceder a mayores sumas y garantizar una distribución equitativa de los recursos.

Apoyo logístico y operativo: Las organizaciones pueden colaborar en la logística de eventos, el transporte de materiales o la coordinación de actividades, optimizando esfuerzos y costos.

Desarrollo de una Infraestructura Común

Espacios de trabajo compartidos: Crear **espacios físicos** (como oficinas, salas de reuniones o centros culturales) que estén disponibles para todas las organizaciones de la red. Esto reduce costos y aumenta la visibilidad del trabajo conjunto.

Plataformas de comunicación compartidas: Desarrollar plataformas digitales que faciliten la **comunicación y coordinación** entre las organizaciones. Esto podría incluir un sitio web común, aplicaciones móviles, o herramientas colaborativas de gestión de proyectos.

Red de formación y capacitación: Organizar ciclos de formación conjuntos, en los cuales las organizaciones compartan sus experiencias y conocimientos, y ofrezcan talleres y capacitaciones a sus miembros y colaboradores. Esto fortalecería las capacidades internas y permitiría que las organizaciones sean más eficientes y autónomas.

Gobernanza Participativa y Democrática

Modelo cooperativo de toma de decisiones: A nivel de la red, se podría crear un sistema de gobernanza **horizontal**, donde todas las organizaciones tienen voz y voto en la toma de decisiones. Esto fomenta la democracia interna y asegura que las decisiones tomadas beneficien a todos los miembros por igual.

Comités de trabajo: Formar comités de trabajo dentro de la red, donde las organizaciones se agrupen según sus intereses comunes (por ejemplo, en áreas como la **gestión de recursos, comunicación, financiamiento, o proyectos culturales**). Estos comités permiten un enfoque más especializado y una mayor eficiencia.

Rotación de liderazgos: Para evitar la concentración de poder, se podría implementar un sistema de **rotación de cargos** en los órganos de toma de decisiones, donde los roles de liderazgo dentro de la red sean asumidos de manera periódica por diferentes organizaciones.

Intercambio de Conocimientos y Experiencias

Red de mentoría: Las organizaciones con mayor experiencia pueden **mentorear** a las más jóvenes o aquellas con menos recursos. Este tipo de cooperación permite que el conocimiento se transfiera de manera efectiva y que las organizaciones nuevas se fortalezcan más rápidamente.

Foros y encuentros de intercambio: Organizar encuentros periódicos donde las organizaciones puedan compartir buenas prácticas, discutir desafíos comunes y colaborar en la solución de problemas. Estos encuentros también pueden ser un espacio para la **formación colectiva**.

Investigación colaborativa: Las organizaciones pueden trabajar juntas para **investigar** y analizar el impacto de sus actividades, la situación local, las necesidades de la comunidad, etc. Esto generará **conocimiento compartido** que puede ser utilizado para diseñar mejores proyectos o abogar por políticas públicas.

Impulso a la Visibilidad y la Incidencia Política

Representación unificada: La red puede actuar como una **única voz** ante actores externos, como gobiernos, empresas, o fundaciones. Al estar unidas, las organizaciones de la red tienen más poder de negociación y pueden abogar por sus intereses de manera más efectiva.

Incidencia en políticas públicas: Al organizarse en una red cooperativa, las organizaciones pueden tener un impacto más fuerte en el diseño de políticas públicas que favorezcan a la cultura comunitaria, los derechos sociales y el

desarrollo local. Esto incluye la participación en mesas de trabajo, foros de discusión, y campañas de sensibilización.

Visibilización conjunta: Las organizaciones pueden crear campañas conjuntas para dar visibilidad a sus actividades. Por ejemplo, promover eventos culturales a gran escala, festivales o exposiciones, que sean un reflejo de la diversidad y el trabajo conjunto de la red.

Economía Solidaria y Sostenibilidad

Generación de ingresos compartidos: Las organizaciones pueden colaborar para crear fuentes de **ingresos comunes**, como productos culturales (artesanías, libros, música), actividades educativas (talleres, cursos), o eventos (ferias, festivales). Estos ingresos pueden ser distribuidos de manera equitativa, apoyando a las organizaciones más vulnerables o aquellas con menos capacidad financiera.

Economía circular y sostenible: Fomentar la **economía circular** dentro de la red, donde se promueva el reciclaje, el intercambio de materiales y el uso responsable de los recursos. Además, se pueden compartir prácticas de sostenibilidad ambiental, como la organización de eventos ecológicos o el uso de tecnologías verdes.

Modelos cooperativos de consumo: Las organizaciones podrían desarrollar modelos cooperativos en los que los recursos se compartan no solo a nivel de infraestructura, sino también en cuanto al consumo de bienes y servicios. Por ejemplo, crear un fondo común para la compra de materiales artísticos o tecnológicos que puedan ser utilizados por todas las organizaciones.

Redes Regionales e Internacionales

Ampliación de la red a otros territorios: Las organizaciones pueden buscar alianzas con redes **regionales, nacionales o internacionales**, lo que ampliaría sus posibilidades de colaboración, visibilidad e intercambio de recursos. Esta expansión puede ser clave para el crecimiento y la consolidación de las organizaciones en territorios más pequeños o aislados.

Intercambio cultural internacional: A través de las redes, las organizaciones pueden crear lazos con otras culturas y tradiciones a nivel global, fomentando la **diversidad cultural** y el enriquecimiento mutuo. Esto no solo amplía las oportunidades culturales locales, sino que también puede generar nuevas dinámicas de cooperación a nivel internacional.

Conclusión

El **cooperativismo** dentro de las **redes de organizaciones comunitarias** ofrece un modelo poderoso para fortalecer la cultura local, fomentar la solidaridad, generar impacto social y económico, y ofrecer una plataforma para la participación democrática y la incidencia política. Si estas redes logran organizarse eficientemente y coordinar esfuerzos de manera colaborativa, pueden transformar las comunidades, mejorar la calidad de vida de sus miembros, y garantizar que la cultura siga siendo un motor de cambio y desarrollo en todas las dimensiones.

TEJER

Investigación Comunitaria

Sistematizador

Jorge Bozo Marambio

Diciembre 2024